

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador
Área de Letras y Estudios Culturales

Maestría en Literatura
Mención en Escritura Creativa

La historia prohibida de los enanos

Jorge Francisco Carvajal Calero
Tutor: Ernesto Javier Carrión Castro

Quito, 2025

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional

	Reconocimiento de créditos de la obra No comercial Sin obras derivadas	
---	---	---

Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia

Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Jorge Francisco Carvajal Calero, autor del trabajo intitulado “La historia prohibida de los enanos”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Literatura Latinoamericana con mención en Escritura Creativa en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

20 de febrero del 2025



Resumen

La idea de la novela *La historia prohibida de los enanos* surgió después de leer *El tambor de hojalata* de Günter Gräss, un libro que cuenta la vida del enano Óscar, pero también de la sociedad y la época a la que perteneció, la Polonia de la Segunda Guerra Mundial. El impacto de ese personaje, aquel enano capaz de transitar por el mundo reflejando la naturaleza humana más descarnada, suscitó una reflexión sobre la figura del enano en la historia del arte, siempre relacionado con lo monstruoso y lo fantástico, y la similitud en el trato que han recibido los seres humanos con enanismo en el mundo real.

Desde aquellas criaturas dibujadas como mitológicas en las leyendas nórdicas y que más bien eran seres humanos forzados al trabajo minero en las entrañas de las montañas, pasando por los bufones en las épocas de los reyes católicos en Europa, o los *ucumillos* como los bautizaron los reyes del Incario en América del Sur, hasta quienes, en el transcurso de los siglos, han sido destinados al circo, a espectáculos burdos, a la experimentación más cruel como sucedió en la época nazi y, ya en siglo XXI, a la humillación a través de redes sociales.

Teniendo en cuenta esos hechos, como autor decidí compactar ciertos hitos con mitología sobre enanos en distintas culturas, creando así un nivel de realidad en el que confluyen la historia oficial de la humanidad, casi siempre contada por “los ganadores”, con una historia alternativa donde se propone que los enanos —cuyas leyendas fantásticas los relacionan con una vida en subterráneo— siempre gobernaron el mundo, corrompiendo sociedades a través de líderes forjados para vengarse de esa discriminación que han sufrido sobre tierra.

La fórmula que encontraron los enanos para aquello parecía infalible: crear un humanoide capaz de causar empatía en las masas, suscitar su fanatismo, crear un traidor o un símbolo de contrarrevolución, ocultar al caudillo por un tiempo hasta que apareciese o “resucitase” como salvador, elevarlo a ídolo a pesar de su baja estatura. Así acostumbraron al terrestre a mirar para abajo mientras el enano miraba al cielo.

Palabras clave: novela corta, seres humanos, cultura, humanidad, maltrato, discriminación, subterráneo

Dedicada a Masha, por su resistencia y amor. Su espíritu salvaje regresa a mí cada mañana, con los primeros rayos de sol que descubren ese cielo equinoccial, donde se funden el naranja, el celeste y el blanco, como su pelaje tricolor.

Agradecimientos

A todos quienes confiaron en mi escritura a pesar del absurdo que supone escribir desde subterráneo.

Tabla de contenidos

Introducción.....	13
Propuesta narrativa.....	18
Apuntes sobre el lenguaje en la novela	20
De la tercera a la primera persona.....	22
El título siempre para el final.....	23
La historia prohibida de los enanos	25
Lista de referencias	95

Introducción

El primer relato de *La historia prohibida de los enanos* arrancó como un proyecto de cuento que terminó siendo potencia de una novela corta. Eso sucedió porque, durante la escritura del cuento, que tenía más bien el trasfondo de una sátira política, se introdujo la historia de una comunidad enana que existió en subterráneo, controlando a la humanidad, como una suerte de dioses vengativos.

Para explicar la existencia de los enanos en esta posible novela corta se recurre a datos reales y a fantasía. Así la narración da paso a un juego interesante con la historia pues, a través de la escritura, se consigue retorcerla, creando un artefacto que permite evidenciar que el fracaso de la historia puede ser la verdad de la literatura.

El espacio donde se desarrolla la trama de tensión anecdótica es Ecuador, un país que, en el nivel de realidad de la novela, es el centro de operaciones de los enanos, por tanto, el espacio ideal para acabar con la raza humana. Eso suscita la gran incógnita de la historia: ¿Qué viaje propone la novela *La historia prohibida de los enanos*?

Se sabe que todo relato novelado implica un viaje, a veces marcado por la decisión de un personaje para desplazarse hacia otro lado en búsqueda de algo, o de regresar; pero que también tiene que ver con la introspección, con la exploración en el tiempo, bien en búsqueda de respuestas, bien planteando soluciones.

La búsqueda que propone la pregunta sirve para reflexionar sobre la escritura, ¿hacia dónde quiero ir con los enanos? En la novela se ha planteado un arranque con una situación que sucede en el futuro, durante un golpe de Estado en Ecuador, cuando el protagonista, Pablito Dádiva, recuerda cómo llegó hasta ahí y cómo su país y la humanidad terminaron en un punto de no retorno. Entonces el viaje es en el tiempo, es el recuerdo de un personaje que va desplegando una historia secreta: *La historia prohibida de los enanos*.

Esa reflexión también implica una autocrítica sobre lo que se ha escrito como borrador de la novela corta. Tener claro el viaje facilita entender la sinopsis de la posible novela: Pablito Dádiva observa cómo unas criaturas cyborg terminan con la humanidad. De pronto, se da cuenta que estas criaturas fueron concebidas por unos enanos con los que tranzó durante años, entonces recuerda la historia prohibida de los enanos y cómo se enteró de su existencia en subterráneo.

A partir de esa idea me permito reflexionar sobre mi escritura. Por un lado, hay una historia sólida en la que se despliega una suerte de enciclopedia —que incluso juega

con el lenguaje que supone un libro de historia— sobre la vida subterránea de una comunidad de enanos que siempre lo controló todo. Por otro, hay un motivo político que quizás tiene que ver con la naturaleza del texto, es decir, aquel cuento que suscitó la escritura de una posible novela corta sobre enanos. Por lo tanto, el reto es hacer un ejercicio de reescritura, partiendo de esa idea clara que es la historia de los enanos y trabajando el lenguaje con minuciosidad.

En ese sentido, el pretexto político funciona, pero podría quitar trascendencia a la historia de fondo, la de los enanos. Entonces el viaje de Pablito debería cambiar de escenario, porque en el primer borrador de la novela, ese viaje a sus recuerdos empieza en el Palacio de Gobierno, justo durante un golpe de Estado.

Cuando esas criaturas llegaron al Palacio de Gobierno, yo los esperaba en el balcón presidencial. Tenía la mirada perdida en el cielo estrellado de Quito. Desde ahí escuchaba a la turba que gritaba por mi cabeza, al tiempo que Leónidas 0.0 me alertaba sobre el helicóptero disponible en la terraza, porque si las criaturas ingresaban estaríamos perdidos.

En la búsqueda de un argumento de fondo en la novela, que juegue con el escenario del Ecuador como un país fundamental para los enanos, sobre todo por sus volcanes, aportaría mucho transferir el inicio de la historia a un volcán. Con ese escenario más simbólico ya se puede pensar en un final épico para el personaje que podría ser la misma novela. ¿Cómo terminó Pablito en el volcán (supongamos un volcán, esto le daría escenario y dramatismo) desde el que cuenta sus memorias a algún aparato tecnológico (esto le daría sentido al cuerpo de la novela)?

Esta vez el pasaporte no me serviría para nada. Sí la influencia que ejercía sobre Leónidas 0.0. Él quería volar hasta algún país vecino en busca de refugio. Yo, que sabía *de profundis* los alcances de la intervención enana en todo el planeta, lo convencí de refugiarnos en el albergue más alto del volcán Cotopaxi. No era la gran cosa, pero al menos ganaría tiempo hasta dar con los enanos.

Mientras graba lo que fue su vida en la política en dicho aparejo, allí sí vale mezclarlo todo. Siempre que el tono sea el de él. Me refiero a que el narrador sea Pablito. Entonces ya no importará cuando entren esos bloques de historia de los enanos porque el lector entenderá que forma parte de ese último discurso autobiográfico que Pablito está registrando (¿Para quién? No importa: puede ser un punto ciego) para que la humanidad entera sepa la terrible verdad.

Entrelazando su vida política y la historia de los enanos, llegarán las acciones finales que lo depositaron en dicho volcán —el Cotopaxi— a esperar la muerte como un profeta. Así, comprendiendo el rol del personaje principal de la novela, también se involucra directamente a la historia de los enanos, cuyo final, además de marcar el fin de la humanidad y de Pablito Dádiva, anuncia el final de la novela.

Bajé fugaz, como una piedra rodante. A toda velocidad por esa pendiente casi vertical que supone la parte más alta del Cotopaxi. Rodaba ligero cuando reconocí a esas criaturas cercando el albergue al que había llegado junto a Leónidas 0.0. Una masa que ya no era de humanidad, sino de humanoides, con un cuerpo de casi tres metros, compactado de tal forma que podía desplazarse a gran velocidad, reptando sobre ocho extremidades metálicas y arácnidas, mientras su cabeza permanecía erguida con dos ojos que parecían cámaras de vigilancia.

Por otro lado, están los bloques de historia sobre los enanos y del momento de tensión anecdótica que se introdujeron en el intermedio de la novela. En el primer borrador, había un desfase en el presente narrativo, es decir, el momento en que Pablito Dádiva observa el inevitable final de la humanidad y el desenlace del personaje, por tanto, del relato. Como si todo lo que va sucediendo fuera un prelude para lo que tiene que pasar. Lo interesante sería que, mientras se lee la historia de los enanos, el lector sintiera ese presente, aunque técnicamente esté narrado en pasado: algo pasa, algo muestra, algo influye.

La posibilidad de incrementar momentos de tensión anecdótica funciona cuando Pablito Dádiva decide ir hasta el volcán Cotopaxi a buscar su destino y no esperarlo en el Palacio de Gobierno. De esa manera los bloques de historia sobre los enanos no quedan como un gran intermedio, sino que funcionan como recuerdos narrados por el mismo Pablito Dádiva, quien recrea esa historia oculta desde su voz narrativa.

Esa suerte de enciclopedia de los enanos, que Pablito Dádiva despliega mientras busca su final en el volcán, se entiende como una muestra de sus memorias, es decir, no solo de lo que ha vivido, sino de todo lo que leyó, observó, escuchó y sintió. Eso se sabe solo hasta el final, cuando, en un texto que funciona como epílogo, se menciona que las memorias han sido extraídas de un rastro de humanidad: Pablito Dádiva.

Para conseguir articular la historia de los enanos se recurrió a la memoria de Pablito, al ejercicio imaginativo de suponer que una inteligencia extraterrestre pudiese encontrar los recuerdos de un ser humano. Esa sería la única posibilidad de entender a la humanidad y darle sentido a una totalidad desde lo individual, principio borgiano si se quiere, pero que en la posible novela corta sirve como pregunta disparadora de escritura

¿qué pasaría si una inteligencia extraterrestre consigue acceder a la memoria de un individuo en caso de que la humanidad colapse?

Desde esa interrogante se trabajaron los bloques de recuerdos de Pablito y se seleccionaron todos aquellos que podrían configurar una historia de la humanidad — según los recuerdos y pasiones de Pablito— y aquello que la llevó a su colapso. En ese sentido es interesante preguntarse por qué se escogió ciertos datos e hitos y otros no, si al fin y al cabo son los recuerdos de un solo hombre que cobran sentido de totalidad gracias a la imagen de los enanos.

Por supuesto, la memoria del ser humano es una embustera. Si una inteligencia extraterrestre consigue explorarla, tendrá que lidiar con todo aquello que se guardó en el subconsciente, incluso en la zona supuestamente inaccesible que implica el inconsciente. Por tanto, la imagen de los enanos en la mente de Pablito podría ser la de un trauma, imagen que se representa en cada recuerdo, pero que a esa inteligencia extraterrestre le fue clave para relacionar ciertos hechos y así entender a la humanidad.

Si la memoria es selectiva y si, además, se supone que esa inteligencia extraterrestre otorgó sentido a los recuerdos de Pablito, se entiende que no todo puede ser rescatado. De este modo se presenta al personaje narrador como un ser mundano, cuyos recuerdos son los de un hombre adulto, que rememora pedazos de historia, quizás lo que más le impresionó; sus pasiones: música, deportes, literatura. Todo entrelazado por un intermedio enano que otorga, desde el absurdo, verosimilitud a un relato que explota la posibilidad de una historia llena de teorías conspirativas, o la posibilidad de una historia alterna, subterránea, que muestre a una humanidad cooptada y controlada desde siempre, incluso a nivel filosófico.

De lo que se trata es de jugar con la historia. Mostrar que todo lo que ha pasado y ha quedado escrito como una historia oficial se puede desmoronar desde la literatura, desde la presunción que hay otra historia en la memoria de cada ser humano, y que la construcción del pasado y del futuro es una búsqueda literaria que escapa al realismo del presente, tiempo que se cuenta a cada instante.

Por eso la inserción de la historia sobre los enanos ironiza ciertos hitos del pasado, reorganiza la historia y la presenta desde un futuro lejano. Todo esto narrado desde la voz de Pablito Dádiva, aunque cuando se introducen los bloques de historia enana se juega con el lenguaje, presentándole como un manuscrito que ya fue escrito por la enana Susaneta en un supuesto texto titulado *El complot de los enanos*.

Ahí se presenta un dilema. Una propuesta de escritura que juega con los límites de la novela, o revela la inexistencia de estos, porque es un manuscrito que presenta datos del mundo real e inventados, intertextualidades con otras obras literarias o con textos de autores inexistentes, ideas que ayudan a la verosimilitud del texto que simula una escritura histórica. Es decir, se ensaya un libro de historia fundamentado en el absurdo, por tanto, en un constante juego entre lo que se considera real y lo ficcional.

Una vez más hay cierto principio borgiano en la presentación enciclopédica del texto, salvo que Borges nunca ensayó sobre los enanos. En este borrador incluso él termina siendo víctima de esa conspiración de los enanos, según relata uno de los pasajes de esa historia subterránea.

A Borges le anunciaron que su vista pronto se apagaría con la intención de causarle angustia. Sucedió todo lo contrario, Borges aceptó su ceguera como un don, “una declaración de la maestría de Dios”. Sin victimismo por su condición de minoría —los ciegos también eran una minoría—, utilizó su afección para continuar escribiendo.

En todo caso, la propuesta narrativa de introducir un texto que juega con la narración de Pablito Dádiva, y la posibilidad de que sea la lectura de un manuscrito, forma parte del tono humorístico con el que está concebido la historia. Si bien presenta elementos de un ensayo literario por los datos sobre la historia de los enanos, hay que decir que muchos son invenciones y otras alusiones a la realidad para concebir esa historia alternativa, jugando con el lenguaje enciclopédico que proponen los libros de historia. Así se crea una parodia de la misma humanidad; sobre todo, de sus luchas de poder innecesarias, motivadas por lo recalcitrante de sus ideologías.

Lo que resulta de ese ejercicio de rescritura es un borrador bien logrado de una novela corta. El entremedio enano confunde, pero la novela no sabe de límites. Lo que habría que decidir para una posible publicación, es el pretexto político que sirve como momento de tensión narrativa.

Nunca más una historia de enanos escrita desde las alturas. La verdad siempre se ha forjado en subterráneo. Mientras tanto te servirá el manuscrito de Susaneta. Al menos tienes una historia de alguien que ha vivido muchas intervenciones y que ha recopilado los hitos más importantes en los que la comunidad enana se ha involucrado sobre tierra.

Ese viaje que Pablito Dádiva hace hasta el volcán Cotopaxi es también un despliegue de sus memorias de vida, de preguntarse por qué llegó hasta ahí y por qué conoció la historia de los enanos. Tiene que ver con la naturaleza del personaje, un ser mundano, con pasiones mundanas, con aspiraciones políticas, contradicciones y más

dudas que respuestas. En ese sentido lo que habría que afinar en la propuesta narrativa es cómo se presentan a esos seres mundanos, fracturar la realidad, antes incluso de introducir la historia de los enanos, sin aludir directamente a personajes del plano real, sino hablar de ellos desde la sátira, creando personajes que, siendo esos políticos del mundo real, parezcan otros en el universo de la novela.

Propuesta narrativa

Teniendo en cuenta que esta novela sobre enanos crea un nivel de realidad, donde confluyen ciertos hitos de la historia con un relato histórico alternativo, en el que los enanos dominaron al mundo a su antojo y desde subterráneo, se tomarán conceptos que ayudan a dar verosimilitud al texto. Por ejemplo, se apela a la concepción Nietzscheana de subterráneo relacionada con la venganza y el resentimiento:

¿No forma parte de la magia negra y oculta de una auténtica gran política de la venganza, de una venganza de altos vuelos, SUBTERRÁNEA, de avance lento, calculadores, el hecho de que el propio Israel tuviera que negar y clavar en la cruz ante el mundo entero, como si fuera un enemigo mortal, al verdadero instrumento de su venganza, para que el ‘mundo entero, esto es, ¿todos los enemigos de Israel pudieran morder ese cebo sin suspicacia alguna? (Nietzsche 2022, 47-8)

Incluso se propone esta filosofía como eje de las intervenciones enanas en la novela. El eterno retorno de Nietzsche será utilizado para demostrar la gran influencia de los enanos sobre tierra. Lo curioso y absurdo es que la novela representaría la metáfora del subterráneo de Nietzsche, justo en ese espacio físico en el que habitan los enanos, porque solo ahí, en subterráneo, se cocina el resentimiento tan necesario para una revolución o intervención social: “La rebelión de los *enanos*¹ en la moral se inicia cuando el propio resentimiento se vuelve creador y produce valores [...]” (49).

En esa suerte de juego con la historia se entretrejen ciertos eventos que aparentan haber ocurrido en la realidad. Así se va configurando una narrativa donde los grandes caudillos que marcaron a la humanidad surgen como humanoides forjados por los enanos en subterráneo. Entonces se deja claro esa transgresión que implica una novela:

La fortuna histórica de la novela tiene evidentemente algo que ver con los exorbitantes privilegios que la literatura y la realidad, con generosidad igual, le concedieron. De la literatura, la novela hace auténticamente lo que quiere. Nada le impide utilizar para sus propios fines la descripción, la narración, el drama, el ensayo, el comentario, el monólogo,

¹ Se utilizó la palabra enanos en lugar de esclavos.

la oratoria. Nada le impide ser, a su gusto, simultánea o sucesivamente, fábula, historia, apólogo, idilio, crónica, cuenta, epopeya. (Marthe 1973, 16)

Ahora bien, para tener claro cómo van funcionando los niveles de realidad que se proponen es interesante hacer una reflexión desde la teoría narrativa. La primera propuesta de novela constaba de un prólogo donde se ubicaba a una voz narrativa que encontró un satélite perdido en el universo y descubrió las memorias de un mundo donde habitó Pablito Dádiva, un mundo que siempre escondió el secreto de unos enanos que vivieron en subterráneo, haciendo intervenciones cada cierto tiempo con la intención de extinguir al Homo Sapiens.

El texto transcrito a continuación es tan solo una muestra de lo que se encontró en el satélite terrícola Pegaso, descubierto cuando vagaba por el universo en los límites del brazo de Orión. Todo sucedió gracias a una avanzada de reconocimiento espacial a cargo de la Patrulla Científica del Planeta Kcid, ubicado en el Sistema Planetario Ererac, o Alfa Centauri según la nomenclatura terrícola.

Ese nivel de realidad se denomina metalepsis y quien habita ese espacio es el narrador —que bien puede ser el mismo escritor o un ente, eso nunca se sabrá, es parte del juego—. En la versión final de la novela se decidió suprimir ese prólogo que brindaba demasiada información y anticipaba ciertas cosas que eran mejor guardarlas para la trama de la novela.

En ese sentido, se privilegió la libertad de escritura sin influir en el lector con información que podría limitar su interpretación. Más bien se incluirá una etiqueta, a manera de epílogo, donde se muestre que la novela estaba siendo leída desde un texto robótico —a modo de lectura de un panel u ordenador de una nave— que evidencie que han encontrado cierto satélite con información sobre lo que sucedió en la Tierra. Entonces se entenderá que una inteligencia extraterrestre encontró las memorias de una sola persona y le dio sentido de totalidad. Es decir, comprendieron la totalidad desde un rastro de memoria individual.

Por lo tanto, este nivel extradiegético será revelado al final. Antes solo se tendrá la historia de Pablito Dádiva y sus últimos momentos en medio de un volcán en el que recrea lo que pasó con la humanidad para llegar a un punto de no retorno. Ese sería el nivel intradiegético.

El tercer nivel de la novela, el metadiegético, sucede cuando Pablito Dádiva recuerda la historia prohibida de los enanos y se lo presenta en la novela como una enciclopedia sobre ciertos hitos de la humanidad donde los enanos estuvieron presentes.

A ese texto se lo introduce con la misma voz de Pablito Dádiva, quien tuvo acceso al manuscrito gracias a su amistad con la enana Susaneta.

Una vez aclarados esos niveles que presentará la novela, es consecuente mencionar lo que se muestra y lo que se cuenta. Porque si la novela arranca mostrando a un Pablito Dádiva en su último día, sumido en una atmósfera apocalíptica y recordando lo que le llevó a estar ahí como acto de redención, toma un giro cuando el personaje empieza a recordar, por tanto, a contar otra historia.

Eso es esencial para imaginar que cada recuerdo de Pablito implica una analepsis, hasta que se llega a esa gran memoria sobre los enanos, donde se empiezan a contar sucesos históricos. En ese momento el reto es que Pablito muestre cierta sucesión de eventos que implica la historia de los enanos, así la novela no pierde la pista del personaje personal.

Mencionados estos conceptos, se puede incluso advertir cómo se configurará la novela para tener un final épico. Si se ha entramado toda una historia que confunde realidad con ficción, haciendo de una idea disparatada algo verosímil gracias a la verdad que construye lenguaje, es previsible un *topoi* por la manipulación del tiempo, pues regresará al principio, desde el momento que se comenzó a relatar la historia. Es decir, a Pablito Dádiva atestiguando el final de la humanidad, ese cierre que se anuncia de entrada y que encontrará, al final, el desenlace.

Apuntes sobre el lenguaje en la novela

Se sabe que la historia propuesta es una ficción que juega con la realidad, o con ciertos hitos de la historia de la humanidad. Para conseguir el lenguaje adecuado se ha hecho un recorrido por distintas mitologías que han difundido leyendas sobre los enanos, de tal forma que se ha entretejido una narrativa que propicia lo que Kundera, en *El arte de la novela*, concibe como “el llamado de la novela”.

En *La historia prohibida de los enanos* ese llamado transita en dos vías: la llamada del juego y la llamada del tiempo. La primera porque la novela arranca con una idea poco realista, inverosímil si no se consigue fisurar la realidad con literatura; y la segunda porque se incorporan varias épocas que son visitadas y atravesadas por el recuerdo de Pablito Dádiva.

Con esos dos llamados, pensando en lo disparatado de los recuerdos de Pablito, y concibiendo que se acude a recursos narrativos como enlistar nombres o artefactos, sobre

todo relacionados a hechos históricos, es importante el uso del lenguaje para otorgar verosimilitud, al tiempo que se juega con los niveles de realidad concebidos. Como se expresan datos históricos, ese lenguaje debe suscitar atención, por eso la novela está concebida en clave de humor, manejando niveles de sarcasmo e ironía.

El recurso del humor en una novela facilita el procesamiento de cierta información, lo que ayuda a que la rigurosidad histórica, que supone tomar datos y personajes de la realidad, quede en segundo plano, como punto ciego, mientras se desarrolla la historia de los enanos; es decir, lo aparentemente inverosímil. En esa homologación de realidad y ficción hay una transgresión a los supuestos límites del género, permitiendo una escritura libre y con el sentido de totalidad necesario para que la obra contenga su propia autocrítica.

Toda novela, en su conjunto, es un *híbrido* desde el punto de vista del lenguaje y de la conciencia lingüística realizada en él. Pero subrayémoslo una vez más: es un híbrido intencional y consciente organizado desde el punto de vista artístico; no una mezcla mecánica, oscura de lenguajes (más exactamente, de elementos de los lenguajes). *La imagen artística del lenguaje* constituye el objetivo de la hibridación intencional novelesca. (Bajtín 1989, 181)

Una vez configurado el lenguaje que se utilizará en los distintos niveles del relato, es importante trabajar el tono, por tanto, la identidad que tendrá la novela. Lo que supone pensar en cómo estará contada la historia; es decir, cuál será la voz narrativa que permita entramar la historia de los enanos con los distintos hechos históricos que se decidan relacionar.

Para aquello, se utilizará la voz de Pablito Dádiva para mostrar lo que vive en el momento que arranca la novela, ese último día de la humanidad donde el personaje recuerda lo que sucedió para llegar hasta ese punto. Cabe mencionar que, en el primer borrador de *La historia prohibida de los enanos*, este nivel, como toda la novela, estaba trabajado en tercera persona.

Entonces el reto es pasar a esa primera persona que permita a Pablito apoderarse de la historia, haciendo que mucha información del prólogo desechado pueda ser narrada por él, y así dar cabida a que se muestren situaciones en lugar de solo contarlas. La primera persona también supone jugar con la narración sobre la historia de los enanos, porque si bien está concebida como un manuscrito al Pablito Dádiva accede gracias a su amistad con los enanos. Es él quien se encarga de mostrarlo, así interviene en todo aquello que solo se contaba.

De la tercera a la primera persona

En la narración de una novela, el tipo de narrador que se escoja determina el ritmo, por tanto, la voz poética del texto. El primer borrador de *La historia prohibida de los enanos* utilizaba la tercera persona para contar los hechos que el personaje principal, Pablito Dádiva, iba configurando como una suerte de historia universal a partir de sus memorias personales, y su concepción del mundo que lo determinó como ser humano.

El uso de la tercera persona era importante en la narrativa de la novela por la posibilidad de estar en todas partes, no solo en los hechos que se cuentan, sino a niveles psicológicos y cognitivos, como en la mente y en los sentimientos de los personajes. La ventaja del narrador omnisciente en ese primer narrador era que funcionaba como una cámara que lo veía todo. Eso se alineaba con la trama de la novela donde unos enanos, que estaban más allá del bien y del mal, manejaban los hechos que configuraban la realidad de la humanidad desde subterráneo.

Los enanos llegaron al Ecuador a través de sus costas, más exactamente a la Isla Puná, donde fueron venerados gracias a todos los regalos en oro y plata que llevaron, por su capacidad de descender al subterráneo sin dejar rastro y por su cultura de intercambio de mujeres. De hecho, en estas islas se les conoció como “Tilines”, haciendo referencia al sinónimo de Tilín o Tín- Tín (Dios de dioses en la variante lingüística china de origen divino “Chin Chon”).

De tal forma que había una correspondencia entre los personajes enanos de la novela, que fueron descritos con cierta aura divina, y la voz narrativa que jugaba a ser Dios, contando supuestos hitos de la humanidad donde aparecían los enanos subterráneos conspirando contra el ser humano terrestre. Sin embargo, lo que se perdía con el narrador omnisciente era la posibilidad de mostrar cosas de forma íntima, que tenían a Pablito Dádiva como protagonista.

El cambio a primera persona otorgó más protagonismo al personaje, incluso se aumentaron secuencias para dar más fuerza a la estructura de tensión anecdótica que estaba como suspendida por ese gran intermedio enano. Porque en el primer borrador de la novela, había un espacio considerable entre la aparición de Pablito Dádiva en el Palacio de Gobierno, ante lo que podía ser el final de la humanidad, y el desenlace en el mismo escenario.

Esa posibilidad de escritura sobre el último día de Pablito resultaba importante para la historia de los enanos, pues ese relato secreto es lo que, de alguna forma, condenó a la humanidad, y el protagonista fue parte de ese complot. Entonces había que mostrar al personaje, mientras recordaba su historia con los enanos, para que se entrecruzen los relatos y así concluir la novela con un acto heroico de Pablito Dádiva.

Por un momento dudé sobre si debía o no cumplir con el designio de los enanos, sentía que no merecía la pena morir por una humanidad que, de todas formas, estaba condenada a la extinción. Pero ¿qué habría hecho en subterráneo? Sería un humanoide más, un recuerdo de lo monstruoso que devino el ser humano después de su mutación a lo robótico. Nada de eso estaba en los planes de los enanos. Yo debía sucumbir junto a la humanidad de la que era parte.

Hay un sentimiento de nostalgia en esta cita, que muestra a un Pablito en una situación extrema, cuando decide sacrificarse por la humanidad. Nunca se sabrá si el acto heroico de Pablito valió la pena, pero el personaje así lo siente, y eso se expresa mejor con el narrador protagonista que supone la primera persona.

El cambio de narrador omnisciente a protagonista funciona porque no se pierde el relato de los enanos, donde la tercera persona era importante para contar ciertos hitos de la humanidad. Dado que Pablito empieza el relato mostrando su situación en el Palacio de Gobierno y recordando a los enanos; es decir, introduciéndolos en la trama, esa narración de Pablito sobre la historia de los enanos se vuelve más íntima y da por hecho que viene de un recuerdo de Pablito.

Entonces ya no importa si Pablito vivió o no lo que está contando, sino que, de alguna manera, lo sabe. Esa seguridad al contar lo historia como propia le da sentido al absurdo y violento final de la humanidad que está protagonizando.

El título siempre para el final

El primer título de la novela fue *El complot de los enanos*. Así se intituló la primera versión del texto que, además, empezó con un personaje principal —Pablito Dádiva— descubriendo un complot organizado por unos enanos, bajo las alcantarillas de su ciudad —Quito—, para revelarse ante una humanidad que los ha condenado y discriminado por su estatura.

Ese primer texto, que debía ser un cuento corto, terminó siendo potencia de escritura para una empresa más grande y ambiciosa, lo que supone una novela. La trama

del cuento se había extendido cuando se decidió contar una historia donde la humanidad era controlada por una comunidad de enanos que vivió en subterráneo. Ellos desarrollaron la tecnología más avanzada, que poco a poco era revelada sobre tierra, pero también interviniendo a niveles, políticos, filosóficos, ideológicos, como si se tratara de un juego.

En ese punto del relato se había perdido el sentido del primer título. Ya no era la sátira política que mostraba a una comunidad de enanos subterráneos intentando una revolución malograda. Más bien era una historia que proponía a unos enanos conspiradores, milenarios y todopoderosos, al punto de crear la realidad que determinaba a la humanidad. Entonces, cuando la historia ya tenía un borrador sólido de novela corta, se decidió el título de *La historia prohibida de los enanos*.

Si bien es más directo y se ajusta a lo que propone la novela, es importante mencionar que fue el primer título, *El complot de los enanos*, el que dio paso a la historia de los enanos en subterráneo. Porque, como autor, la decisión de titular el proyecto de escritura sirve como impulso, aun cuando no sea el definitivo, pues, desde ese enunciado, suelo trabajar mejor el lenguaje que necesita una gran idea.

Por lo tanto, ese primer título de alguna manera suscitó la escritura, aunque esta, en tanto ejercicio creativo, fugó del esquema inicial gracias a la libertad que implica la palabra. Dando paso al título que se ha usado para la tesis y para concretar al menos un borrador de novela conciso que, incluso, es un título alineado a los requerimientos de un editor pensando en una posible publicación cuando la novela esté lista para aquello: *La historia prohibida de los enanos*.

Sin embargo, una de las decisiones que se ha tomado en el proceso de escritura y edición de la tesis, es que el título no debería ser tan directo. Sería mejor una idea que potencie lo hilarante de la novela y lo que termina creando: un artefacto que juega con la historia, las ucronías, el pensamiento, la ciencia ficción, para poner en evidencia lo recalitrante de las ideologías, de los fanatismos, de la política que rige a la humanidad.

Si se ha creado un artefacto hecho para el juego, lo más consecuente sería que el título se alinee a ese trabajo del absurdo. El posible título en caso de publicar la novela sería: *Algunas tonadas se incrustan tan rápidamente en el corazón de los hombres como el óxido en el hierro*.

La historia prohibida de los enanos

Cuando esas criaturas llegaron al Palacio de Gobierno, yo los esperaba en el balcón presidencial. Tenía la mirada perdida en el cielo estrellado de Quito. Desde ahí escuchaba a la turba que gritaba por mi cabeza, al tiempo que Leónidas 0.0 me alertaba sobre el helicóptero disponible en la terraza, porque si las criaturas ingresaban estaríamos perdidos.

—Nos quieren matar, Pablito, nos quieren matar —gritaba Leónidas 0.0 desesperado.

A decir verdad, prefería morir linchado antes que abandonar el Palacio. Tanto trabajo me costó ocupar el cargo de primer ministro, que representó la posibilidad de contribuir con trabajo desinteresado a la “revolución democrática del Wiphala y del poncho rojo” en la segunda década del siglo XXI, como para dejarlo por un nuevo fracaso de los enanos. Se creyeron dioses cuando eran demasiado humanos; el final de la humanidad también significaba su colapso.

Al fin se revelaba el secreto mejor guardado por los enanos; aunque era evidente que todo se les fue de las manos. De hecho, reconocí a uno que otro volando por los aires, zarandeados por aquellos humanoides que habían creado. Ante la inminente hecatombe, se me ocurrió que una buena idea sería dejar un legado histórico, una memoria que ayude a los futuros habitantes del planeta a entender por qué sucedió todo. Más que idea fue un impulso ante lo insoportable de la muerte. Al final de todo solo la muerte morirá.

Mientras subía al helicóptero para escapar a mi destino como gobernante depuesto en Latinoamérica, comprendí que, aunque todo acabó mal, pude cumplir el sueño que me acompañó desde joven: ser el mentor del primer presidente indígena del Ecuador. Si se puede llamar indígena a un joven con apellido hispano que se identificaba como tal por el poncho que vestía y por su tono de piel acanelado.

Pero quién soy yo para juzgarlo, si algún día juré ante la bandera del Wiphala, siendo un blanquito que creció con todas las comodidades que un país latinoamericano puede brindar al nacido con “buen apellido”. Nunca tuve preocupaciones económicas y podía viajar al país que me diera la gana gracias al *Black Passport* que poseía al ser hijo de un diplomático.

Esta vez el pasaporte no me serviría para nada. Sí la influencia que ejercía sobre Leónidas 0.0. Él quería volar hasta algún país vecino en busca de refugio. Yo, que sabía

de profundis los alcances de la intervención enana en todo el planeta, lo convencí de refugiarnos en el albergue más alto del volcán Cotopaxi. No era la gran cosa, pero al menos ganaría tiempo hasta dar con los enanos.

Lo que sí debo mencionar, modestia aparte por supuesto, es que hasta mi último minuto en el Palacio de Gobierno fui consciente de que todo ese espectáculo que veía era consecuencia de una discriminación sistemática al oprimido —al enano en este caso—.

“Hay que tener conciencia de clase”, repetía a mis alumnos en la Facultad de Economía, cuando dictaba una cátedra sobre Marx en una universidad privada y católica del Ecuador. Eran los primeros años del siglo XXI y las ideas de aquel filósofo alemán seguían vigentes. Incluso para algunos utópicos como yo, también debían ser aplicadas si se quería progresar como sociedad. Aún recuerdo la frase con la que me gustaba rematar las clases: “una América Latina libre solo será posible después de ‘la dictadura del proletariado’, la única dictadura justificada”.

Cada vez que mencionaba estas ideas, era confrontado por algunos estudiantes que, desde su ignorancia, me recordaban que una sociedad globalizada e híper tecnologizada prescinde del proletariado, que era casi inexistente. Más aún con el devenir de la revolución tecnológica que, poco a poco, había reemplazado la mano de obra humana.

Ante esas insensateces, me gustaba recordarles que el proletariado era un símbolo de lucha, que esa palabra devino metáfora y se la podía reemplazar por todo grupo social disminuido y explotado en cualquier época. En el caso de América Latina, ese espacio lo ocupaban los indígenas. O al menos eso me gustaba decir para mantener en secreto el complot de los enanos.

—Sería la única dictadura justificada —repetía, mirando al cielo y con tono esperanzador, a mis alumnos.

En esas clases, durante algún seminario para pueblos indígenas, conocí al gran Leónidas 0.0. Me parecieron interesantes sus formas pasionales para referirse a las injusticias sociales en Latinoamérica. De hecho, me recordó mucho a mi antiguo compañero de cátedra en las aulas de Lovaina La Vieja: Rafael, Rafa-Lo o Rafaele más allá del bien y del mal.

Quizás por el recuerdo de ese ex compañero de lucha, o bien porque advertí en Iza un perfil digno para ser presentado a los enanos, decidí incentivar al joven indígena para que se forje como un líder social. Lo guíe en sus estudios recomendándole lecturas, desde Mariátegui hasta Chomsky, todo para crear un intelectual de poncho rojo y, con ello,

encender la chispa de la revolución que tanto soñaba desde que mi abuelo, un diplomático acusado de comunista en el siglo XX, me contó la historia roja del Ecuador, un invento de las supuestas elites de ese país para satanizar a quien se sabía de izquierdas o mostraba apoyo a las ideas marxistas.

Para entonces yo formaba parte de un círculo social nutrido de intelectuales que se la jugaban por esos ideales. A pesar de que, en lo aparente, esa ideología fracasó en el siglo XX, con el final de la Unión Soviética y lo macabro de los Gulag, o con la dictadura eterna que terminó con Cuba bajo el pretexto de la “revolución”.

Decidí presentar a Iza ante algunos de esos pensadores. Los mismos que habían forjado y popularizado la figura de quien alguna vez se llamó Rafael. Aunque él mismo, ya como presidente de Ecuador a inicios del siglo XXI, los traicionó y persiguió. Ese en el que confiaron su tan anhelada revolución proletaria, resultó ser una farsa. Rafaelle más allá del bien y del mal tenía otro plan, muy ajeno al ideal marxista, más bien apegada a la rebelión de los enanos de la que se creía parte.

Conocí a Rafaelle más allá del bien y del mal en un club sobre economía popular cuando cursaba una Maestría en Antropología y Estudios Latinoamericanos dictada en Bélgica, a inicios de los noventa del siglo XX. Sí, cuando joven, aproveché mi visa diplomática para tomar estudios sobre América Latina en Europa. Incluso a los profesores europeos les resultaba una insensatez la cantidad de jóvenes latinos que nos inscribíamos en cursos sobre Latinoamérica en el viejo continente o en Estados Unidos, pero el dinero en aquellos tiempos era capaz de justificar cualquier canallada.

En esas clases, Rafael hablaba de “la patria grande”, refiriéndose a su natal Ecuador y a la comunidad de países latinoamericanos. Nadie lo tomaba en serio. Las incoherencias entre lo que predicaba y su actuar eran evidentes: dictaba cátedra sobre igualdad de género y libertad de expresión, pero le hería de muerte el ateísmo imperante en Europa y la libertad sexual de las mujeres. Él se consideraba un joven de izquierdas, mientras sus compañeros lo veían como un sujeto conservador, descendiente de algún hacendado de antaño, con ínfulas de capataz o con algún *daddy issue* por resolver.

A tal punto llegó la molestia que le provocaron las mujeres cuando debatían en clases, que fundó el “Club de la Economía Socialista e Inclusiva para los Pueblos Latinoamericanos (solo para varones)”. Por un momento muchos estudiantes se

fastidieron y elevaron reclamos por el carácter sexista del club, aunque pronto le restaron importancia al encontrar que asistía un grupo reducido de personas.

Los participantes eran dos colombianos (uno de ellos llegó a ser Presidente de su país en 2022; tres venezolanos (siempre hablaban de un tal “comandante Chávez, el libertador”); cuatro españoles que fundaron, ya en el siglo XXI, “uno de los primeros partidos políticos inclusivos del mundo por su nombre Juntas Podemos”; una pareja de argentinos, fanáticos del peronismo, que se identificaban como los K y que pretendían hacerse del poder político en el país del sur; un chileno nacido en Suecia, pero con el profundo resentimiento que Pinochet dejó incluso en la descendencia de quienes fueron exiliados durante su macabra dictadura; un boliviano de apellido García, que hablaba sobre la posibilidad de gobernar su país a través de la figura de un indígena coccalero; y “Pablito, el compatriota de Rafael”, como me llamaban.

En aquellas reuniones se consolidó una amistad entre los miembros del club. Se trazaron rutas políticas, se planeó la integración de los países latinoamericanos a través de nexos con intelectuales, activistas y estudiantes adscritos a un nuevo tipo de socialismo, “socialismo del siglo XXI” le decían. Ellos escribieron su propio guion sobre la historia de Hispanoamérica, facilitado por intelectuales de algunos países latinoamericanos y de España. Quien más destacaba por su capacidad charlatana era Rafael. Además de su labia empalagosa, aseguraba contar con el apoyo de “los enanos”.

Rafaelle más allá del bien y del mal se enteró de la existencia de la comunidad enana gracias a lo que él entendía por azar. Tuvo la suerte de coincidir con el enano Angelote y la enana Susaneta en un congreso internacional sobre “Políticas Sociales para países en vías de desarrollo”, con sede en la Sorbona de París.

Al final del coloquio, los líderes enanos, asegurándose de que nadie los viera, se encerraron en el baño del Centro de Conferencias Internacionales del Campus Pierre y Marie Curie. Aparentaban ligereza al hablar, expresándose con la seguridad que otorga la privacidad, aunque sabían muy bien que Rafaelle más allá del bien y del mal permanecía en el último baño, sumido en la deposición de un queso en mal estado que había ingerido antes del congreso.

Mientras los enanos discutían sobre la atención desmedida que la academia empezaba a prestar a las economías de países del tercer mundo y a la inexplicable

actividad extractivista que se realizaba en esos territorios, un sonido explosivo, propio de quien caga líquido, delató a Rafaelle. Lo que acababa de escuchar, hasta que la inoportuna ventosidad fue expulsada con furia crujiente, lo extasió por la posibilidad de financiamiento que implicaba una alianza con los enanos.

Después de un incómodo silencio, y casi sin limpiarse el culo, Rafaelle más allá del bien y del mal dejó su inesperado y apestoso escondite, e interrumpió la conversación para presentarse ante Angelote y Susaneta.

—Por ese acento y por lo que han dicho puedo deducir que son ecuatorianos ¿o me equivoco? Les saluda Rafael, futuro presidente del Ecuador, a sus órdenes compañeros —balbuceó Rafaelle más allá del bien y del mal con una sonrisa nerviosa, mientras caminaba hacia ellos abrochándose el cinturón y estirando la mano en señal de saludo.

—Cuánto tiempo llevas escuchándonos, ¡espía conchetumadre! —Respondió la enana Susaneta, mientras jalaba la mano sucia de Rafaelle más allá del bien y del mal, con una fuerza sobrenatural, que lo dejó tumbado en el piso—. El enano Angelote saltó sobre él, aterrizando con sus piernas cortas pero fuertes, encima de los brazos de Rafaelle más allá del bien y del mal, que terminó inmovilizado y sometido contra el suelo.

—¡Tranquilos compañeros, tranquilos! Yo puedo ser su aliado. Escúchenme y les explico —gritó desesperado mientras el enano Angelote le registró incluso su cavidad anal en búsqueda de alguna arma. Rafaelle más allá del bien y del mal no opuso resistencia.

—Mucha coincidencia que seas ecuatoriano y te presentes, así de repente, en plena Sorbona.

—No es lo que parece. Seguro nos juntó el destino —dijo desesperado aquel cliché, Rafaelle más allá del bien y del mal.

—Véndale los ojos, espósale y llevémoslo al subterráneo —ordenó la enana Susaneta al enano Angelote, quien obedeció al instante, no sin antes hacer una última revisión anal a Rafaelle más allá del bien y del mal.

Rafaelle más allá del bien y del mal conoció una de las puertas de la red de umbrales construidos bajo tierra. “Las cosas siempre pasan por algo”, —se repetía, nervioso, mientras estaba sentado en una silla donde apenas cabía—. De pronto se

encendió una antorcha, iluminando frente a él los rostros de la enana Susaneta y su séquito.

—Preséntate y dinos qué mierda hacías en ese baño, aparte de cagar como forajido —dijo con firmeza el enano Angelote.

—Mi nombre es Rafael, futuro presidente del Ecuador, a sus órdenes. Escuché lo suficiente para saber sobre sus planes revolucionarios. Déjenme aclarar que soy el más sorprendido por la existencia de su organización. Si de verdad Ecuador es un territorio fundamental como lo mencionaron, creo que soy la persona que les ayudará cuando llegue su tiempo.

El enano miraba fijamente a los ojos de Rafaele más allá del bien y del mal, hasta que se cansó e hizo sonar dos estruendosas palmadas, sonido que encendió unas luces tan potentes que lo iluminaron todo. Lo que Rafaele más allá del bien y del mal observaba era una sala con aparatos tecnológicos desconocidos para él. Eran máquinas que se revelarían ante la humanidad algunos años después, con el advenimiento del siglo XXI y el desarrollo tecnológico como último escalón de la globalización, previo a la planetización de mediados del XXI. Eso y los rostros de los enanos con prótesis robóticas incluidas.

Algo de lo que no se percató en su encuentro previo era de la apariencia de los enanos: nariz achatada que parecía prescindir de tabique, unos pliegues metálicos colgando del cuello, cual cadenas, pero que parecían funcionar como branquias, cada una con dos triángulos de plata entrecruzados y un ojo al centro que probablemente servía como cámara corporal.

A Rafaele más allá del bien y del mal le impactó la cantidad de metales que, según explicaron Susaneta y Angelote, se concentraba en el territorio diminuto que suponía Ecuador. Le contaron, además, sobre la relativa facilidad para llegar al núcleo de la tierra desde el centro del mundo, en la pretensión de controlar las ondas electromagnéticas del planeta.

Rafaele más allá del bien y del mal entendió muy poco, pero su rostro relució cuando los enanos mencionaron que eran capaces de manipular el movimiento de las placas tectónicas y así provocar desastres naturales como terremotos, tsunamis y hasta huracanes. De hecho, antes de que traicionara a los enanos, o los enanos lo dejaran solo —esto nunca se supo bien—, acudió a ellos para provocar un terremoto que devastó una de las provincias costeras del Ecuador en 2016.

Rafaelle no era el único presidente que pedía favores a los enanos. Se sabe por *El complot de los enanos*, manuscrito escrito por Susaneta, donde registró la historia de la comunidad enana en subterráneo, que ellos pactaron con muchos presidentes de Estado y cúpulas militares cuando estos necesitaban un desastre o atentado que distrajera a los pueblos de las políticas de represión o de casos de corrupción. Aparentemente los enanos estuvieron presentes en muchas de las guerras que vivió la humanidad, incluso antes del calendario cristiano.

La congregación enana proveía armas a todos los frentes involucrados en las guerras, financiaba pandillas y cualquier tipo de guerrilla al interior de cada país. Eso les aseguraba épocas de crisis, creando así una sensación de eterno retorno, filosofía que se encargaron de perpetuar, a costa de la repetición de eventos desafortunados, con el fin de intervenir en el constructo social y mantener cierto entendimiento circular de los hechos que configuraron el mundo hasta el siglo XXI. Para imponer estas ideas, no faltaron filósofos que asumieron y exaltaron esa teoría, naturalizando en el humano terrestre cierta tendencia a la tragedia.

Además, eran expertos en desaparecer gente. Sobre todo, cuando alguien se enteraba de su existencia y no les servía para gobernar; o bien porque representaban una amenaza para consolidar sus planes de dominio a través de la explotación de metales preciosos y todo lo relacionado a la industria metalúrgica: desarrollo de tecnologías, producción armamentística, maquinaria pesada, naves con tecnología de punta.

Dicho de otro modo, las relaciones que los enanos, viejos habitantes del subterráneo, establecían con los humanos terrestres, estaban todas programadas. No había coincidencias, aunque eso trataban de aparentar. Si alguien no programado, por algún azar, se enteraba de su secreto, lo desaparecían. Su corporación dependía de no dejar clavos sueltos.

A Rafaelle más allá del bien y del mal le aseguraron una vida cómoda para el resto de sus días. Los enanos se dieron cuenta de su capacidad charlatana y su carácter servil si le tentaban con dinero y poder, por eso financiaron la creación de su movimiento político en Ecuador. Creían en Rafaelle y sabían que conseguiría el apoyo de su gente gracias a los intelectualoides de equinoccio, quienes se subieron a la camioneta de la pseudo

revolución con los ojos cerrados. Ya lo dijo Houellebecq: “Siempre ha asombrado la atracción de los intelectuales por los hijos de puta, los brutos y los gilipollas”.

Así fue como Rafaelle más allá del bien y del mal intimó con la comunidad subterránea que formaron los enanos. Él no esperaba que el centro de operaciones se ubicara en Ecuador, menos que bajo esas tierras se acumulara gran cantidad de minerales preciosos. Lo descrito por los enanos potenció la ambición de Rafaelle más allá del bien y del mal; y como el resto de los gobernantes que se amistarón con los enanos en distintos periodos de la humanidad, en algún momento los hizo de menos y hasta se olvidó de ellos.

Los enanos, por su lado, usaban a Rafaelle más allá del bien y del mal como un vehículo para conseguir sus objetivos. Por eso le dieron todas las facilidades económicas para que se involucre en la política de Ecuador. Sabían de sus habilidades sociales y, cada cierto tiempo, lo visitaban para enterarse sobre los avances realizados con la supuesta revolución, o si los lazos en América Latina seguían consolidándose para la expansión del socialismo del siglo XXI. La comunidad enana no sólo estaba en ese país que, en lo aparente, no significaba nada.

Para entonces ya habían hecho intervenciones certeras en todo el mundo y en distintas épocas. Entre otras cosas, y solo para citar hechos desde la segunda mitad del siglo XX, participaron del asesinato de John F. Kennedy, de la disolución de Yugoslavia, del fortalecimiento de Rusia y China como potencias, de la Primavera Árabe, del atentado a las Torres Gemelas en Estados Unidos, de las matanzas y desapariciones en México, de las dictaduras en Suramérica, del resurgir del fascismo y la imposición del neocolonialismo (de la invención del término neocolonialismo, incluso) en países subdesarrollados, de la desaparición de tribus originarias en la Amazonía de Brasil, Colombia, Venezuela, Perú y Ecuador, para, con la complicidad de los gobiernos, explotar esas tierras bajo el pretexto de “estar inhabitadas”. Se sabe que incluso estuvieron detrás de la condena a la muerte en vida de Julian Assange, otro que se enteró de su logia. En fin, todo estaba controlado desde subterráneo.

Si a inicios del siglo XXI no habían terminado con la humanidad era porque aún trabajaban en el “desarrollo del humanoide perfecto”, el Homo ex novo. Aquel ser lo concibieron bajo tierra, raptando niños y tratando de obstaculizar su desarrollo. Según ellos, el ser humano era bueno por naturaleza hasta que el mundo lo corrompía y crecían. Quizá tomaron esa idea de algún filósofo francés y la interpretaron de acuerdo con su enana realidad porque, casi como un designio, trataron de paralizar el crecimiento del ser

humano para asegurar que no perdiese ni el tamaño ni la inocencia. Lo consiguieron gracias a la robótica.

Para finales del XXI, el Homo ex novo ya convivía con otras dos especies de humanos: los Sapiens Prothesis y los Sapiens Edit (estas dos razas híbridas entre seres biológicos y robóticos). Todas intervenidas y desarrolladas en el subterráneo para utilizarlas a su debido tiempo en el afán de los enanos por gobernar el mundo. Aunque todo estuvo a punto de ser boicoteado por una publicación del arqueólogo Eudald Carbonell, a inicios de la segunda década del siglo XXI, quien descubrió el secreto subterráneo y lo reveló en *El Homo ex novo. Posibles futuros para la humanidad*. Los enanos tuvieron que intervenir para que el libro pasara desapercibido y Carbonell sea visto como un demente.

Como sucedió con Rafaele más allá del bien y del mal, los enanos conocieron a Carbonell en el campo universitario Pierre y Marie Curie cuando aún funcionaba como universidad a finales del siglo XX. El joven Carbonell destacaba porque en sus intervenciones siempre hablaba sobre la importancia de España y solía repetir todo un sermón acerca de unos campos en Atapuerca como posible centro de investigación arqueológica.

Los enanos estaban al tanto sobre la excavación de Atapuerca. Bajo esas tierras se asentaba una de las bases enanas más importantes para su reino pues permitía el paso subterráneo entre África y Europa. Por eso les preocupaba que la excavación pueda alcanzar profundidades considerables.

Ellos sintieron que esa búsqueda representaba una amenaza directa al reino subterráneo, así que no tuvieron más opción que llevar uno que otro esqueleto desde África para que la excavación se detenga por un momento. A Carbonell le dieron lo que tanto añoraba: poner a España en el centro de toda explicación sobre el origen del Homo Sapiens. Así pasó a ser uno de los directores de investigación del yacimiento de Atapuerca, destinando el resto de sus días a tratar de comprender el pasado de la humanidad, cuando desde subterráneo se forjaba el futuro.

Los enanos pensaron que los restos óseos que Carbonell encontraría en las excavaciones serían suficientes para aferrarlo al pasado. Nunca se imaginaron que, en la colección *Origen. Cuadernos de Atapuerca*, el arqueólogo haya incluido los apuntes sobre el Homo ex Novo, revelando lo que se forjaba en subterráneo.

Ese texto comprobaba que el reino de los enanos fue vulnerado y que Carbonell nunca cayó en el juego; más bien se guardó todo lo que vio para anticipar a la humanidad

sobre las creaciones subterráneas. Si bien resultaba una contradicción que un experto en el pasado de la humanidad termine hablando sobre el futuro, ese cuaderno también era la muestra de que el subterráneo podía ser transgredido y que el tiempo, quizás, no conocía de pasado y futuro, tan solo de olvido. Mucho de lo que ya sucedió estaba destinado a repetirse gracias a la intervención de los enanos.

Para la publicación de ese cuaderno, Carbonell ya llevaba trabajando más de 30 años como director de Atapuerca, por tanto, se había ganado un nombre en el mundillo científico. Por eso fue sospechoso para la comunidad científica que, casi al tiempo que se mandaba a imprenta el cuaderno sobre el Homo ex novo, Carbonell haya decidido jubilarse como docente y anunciar su retiro de la Dirección del Complejo de Atapuerca para dedicarse a pensar los posibles futuros de la humanidad luego del Homo ex Novo.

Después sorprendió con declaraciones en que anunciaba que el humano era demasiado imbécil para tener futuro. Esto tras de años de mantener esperanza en la humanidad a partir de los supuestos descubrimientos que hizo en Atapuerca. Los enanos, pensando que con la jubilación forzada se habían vengado de Carbonell, tardaron en darse cuenta de que el arqueólogo había deducido el futuro de la humanidad, y el papel del Homo ex novo en la extinción del Homo Sapiens, gracias a su conocimiento sobre los procesos evolutivos del ser humano.

A lo que nunca le dieron importancia, y termino siendo la condena de los enanos, fue aceptar la posibilidad de que, así como Carbonell, otros sujetos hayan vulnerado el portal de los enanos o se hayan enterado por alguno de los políticos financiados desde subterráneo.

Rafaelle más allá del bien y del mal tomó las riendas políticas de su país, Ecuador, en la primera década del siglo XXI. Tiempo en el que ya gobernaban Chávez en Venezuela y Kirchner en Argentina, países que eran, según los enanos, estratégicos para sus objetivos de salvaguardar el centro del mundo.

Tan pronto como Rafaelle más allá del bien y del mal se dio cuenta del poder que tenía al gobernar Ecuador y, sobre todo, al controlar a su población, se sintió inmortal. Apenas pasaron unos cuantos meses de gobierno para que se olvidara de las personas que lo respaldaron, de quienes creyeron en su palabra, e incluso, llegó el día en el que ignoró a los enanos y pensó que podía cambiar la realidad del Ecuador, de Latinoamérica y hasta

del mundo, por su cuenta y según su conveniencia. Se olvidó que todo el financiamiento para que pueda vivir tranquilo, mientras solucionaba sus chanchullos políticos, venía del subterráneo.

Los enanos eran cuidadosos para esconder el dinero y encontrar mediadores, como las guerrillas y las pandillas que financiaban en los distintos países del mundo, anticipando la traición de gobernantes y exgobernantes como sucedió con rafaelle más allá del bien y del mal. Por supuesto, eso les importaba un comino; el mundo marchaba a su antojo.

Creo que por eso conocí al enano Angelote y a la enana Susaneta en el “Club de la Economía Socialista e Inclusiva para los Pueblos Latinoamericanos (solo para varones)”, que Rafaelle más allá del bien y del mal fundó en Bélgica. Ese lugar fue propicio para que muchos de los integrantes empezaran a transar con los enanos. Todos terminaron involucrados en la política de sus respectivos países, ya sea financiando campañas u ocupando algún cargo. También estuvieron quienes se unieron a guerrillas o movimientos subversivos financiados con recursos enanos.

El día que Rafaelle más allá del bien y del mal invitó a Susaneta y Angelote al club, intentó hacerse el gracioso a propósito de su estatura:

—Compañeros, me olvidé mencionarles que hoy venían mis hijos —dijo con una voz entre gangosa y afónica, mientras pasaba por la puerta de entrada, sosteniendo las manos de los enanos, quienes forzaron una pequeña sonrisa, al tiempo que los otros reían a carcajadas. Todos excepto yo, que más bien sentí una profunda vergüenza ajena expresada con un sonrojo. Los enanos se percataron de aquello.

En ese encuentro, cada uno de los integrantes del club conoció a fondo sobre la congregación de los enanos, el reino que habían construido bajo tierra, las riquezas que ahí escondían y las intenciones de crear una comunidad que los represente sobre tierra, aliados que debían mantenerse en secreto; eso sí, asegurándoles financiamiento.

Después de la reunión, los enanos nos invitaron al reino subterráneo para celebrar la alianza. Como sucedió con Rafaelle más allá del bien y del mal, todo lo que vimos abajo desbordó nuestros sentidos. Advertí cierta luminosidad en la mirada de mis compañeros al constatar las riquezas que los enanos guardaban. Estoy seguro de que estaban encantados ante la posibilidad de vivir sin preocupaciones económicas y financiar sus aspiraciones de poder.

Yo no quise perder mi tiempo en lo banal de los tesoros materiales. Me preocupó el lado humano de los enanos, su historia como pueblo subterráneo y el contexto social

que los empujó a refugiarse hasta ese lugar. Gracias a mi maestría en Antropología y Estudios Latinoamericanos, aprendí la importancia de convivir con aquellos que son utilizados como “sujetos-objetos de estudio” (el “plus” de las ciencias sociales, según yo, era la preocupación por el ser humano, un factor diferencial con respecto a las ciencias exactas y naturales, ese “*sine qua non*” para comprender la naturaleza).

Creo que caí bien a los enanos. Gracias a esa conexión, comprendí su historia más allá de las riquezas que guardaban. Descubrí, por ejemplo, que el éxito de su comunidad milenaria radicaba en su organización social cual colmena de abejas. Es decir, con mujeres, entre enanas e híbridas en el centro de todo. Ellas dominaban las profundidades de la tierra. Aquellas que alguna vez fueron llamadas Valquirias y que después de la diáspora de su pueblo hacia América —continente que conquistaron junto a los enanos y a su manera, antes de que se lo atribuyeran a Cristóbal Colón— recibiesen el nombre de Amazonas.

Los enanos tenían claro que la historia se había encargado de pisotearlos. La enana Susaneta me dejó leer algunas páginas del manuscrito sobre su comunidad. No se le había escapado nada. Para los enanos, no había diferencia entre la historia atribuida a los hechos del mundo real y la contada desde la ficción en las literaturas que se produjeron en el planeta. De hecho, la enana Susaneta tenía cierta fijación con autores que encasillaron al enano como lo monstruoso en distintas culturas:

—Pablito, a usted le debe sonar el nombre de Umberto Eco

—Por supuesto, el autor de “El nombre de la rosa”.

—De ese libro, pero también de otros como “La historia de la fealdad”. Ahí Eco despliega toda una investigación sobre el arte y ubica la representación de lo feo en las distintas culturas. ¿Sabe con qué obras abre y cierra su libro? Con *El enano Margante de espaldas con un búho en la espalda* de Bronzino y *Francisco Lezcano, el niño de Vallecas* de Velásquez. La historia de la fealdad en el arte creado por el ser humano tiene la constante de lo enano como representación de lo grotesco.

—Bueno, no exagere Susaneta, que la humanidad se ha encargado de discriminar a toda minoría o grupo social visto como otredad. Es el caso de los indígenas en países no occidentales, de la comunidad LGBTIQ+, de todo lo que occidente condena a lo monstruoso.

—Al diablo con eso de las minorías y sus nombres raros. Ese es un problema entre los humanos terrestres. No ser capaces de aceptar las bondades de la sexualidad, desnudar el género, hablar desde un nosotros. Esa será su condena. Nada se compara a la

discriminación contra los enanos, que está presente en todas las culturas de la humanidad. En el manuscrito que tienes encontrarás cómo ficción y realidad desaparecen cuando se habla sobre la persona con enanismo o sobre el enano mitológico; siempre descritos con las mismas características. El ser humano ha hecho realidad todo mito sobre el enano subterráneo. Gracias a su imaginación y a esa maldita pulsión por dejarlo todo escrito, hemos recogido algunas de sus historias para desarrollar tecnología que nos ha permitido vivir en subterráneo como seres mitológicos, casi inmortales en algunos casos. Burlamos los principios de la vida desarrollando la robótica necesaria para adaptar nuestros órganos a ambientes hostiles, escasos de oxígeno y de agua, anticipándonos al destino del planeta. La vida solo será posible gracias a la robótica porque eso ya está escrito. Nosotros nos encargamos de hacerlo realidad. Ya te darás cuenta de que al Homo Sapiens le quedan las horas contadas. Mientras tanto, gastará su tiempo hablando sobre lo que no le corresponde, desde lugares de privilegio que solo aportan a la mediocridad insustancial de creerse mejor que los demás. O dime al menos una historia de enanos contada por enanos. Quizás *Las memorias de Joseph Boruwlaski*, aquel célebre polaco que se lució en las mejores cortes europeas, pero eso Pablito, son las memorias de un enano que se ganó la vida como bufón. Culto, pero bufón al fin. Además, hay que ver si alguien se acuerda de Boruwlaski. Si hablamos de enanos, y de Polonia, el nombre que surge es Óscar, el enano de Grass immortalizado en *El tambor de hojalata*.

—Pero crees que una persona de estatura “normal” no puede hablar de enanos o del tema que mejor le venga en gana solo por no pertenecer al “subterráneo” o a cierta minoría. Te lo digo yo que he acompañado al movimiento indígena en mi país por años, y sé de la discriminación que han sufrido. Por eso considero que mientras más se hable sobre ciertos temas, mejor. Citaste el ejemplo del libro de Grass, ese viejo pacifista, una maravilla. La escena de Óscar con su tamborcito, marchando entre las tropas nazis y la resistencia en Varsovia es poética.

—Ya ves. El enano tocando el “tamborcito”, provocando ternura, ¿qué viene? el enano que conoce los placeres mundanos y termina en el circo, divirtiendo al vulgo, o directamente representar el lado cruel de la naturaleza humana en un cuerpo pequeño para crear un personaje contradictorio como Piccolino en *El enano* de Lagerkvist o en *El elfo patata* de Navokov. Para mí no son más que otras piezas literarias que han explotado el cliché de los enanos como personajes de los que no tendrían por qué hablar.

—A Nabokov no lo toques por favor. Suficiente tuvo el pobre cuando fue víctima de la tontería humana para cancelar una de las mejores obras que ha parido la humanidad,

Lolita, aunque debemos aceptar que el viejo resistió. A Lagerkvist no lo he leído, más bien tengo en mente una película de Herzog, *También los enanos nacieron pequeños*. Por supuesto, ahí sí se muestran unos enanos violentos y crueles, pero no se me ocurriría condenar a uno de los mejores directores de cine por una propuesta estética diferente.

—Podríamos hablar hasta mañana sobre los autores que dedicaron su vida para maltratar la figura del enano. Por eso entendemos tus luchas, Pablito. Disculpa que me ponga un tanto pasional cuando hablo de temas relacionados con mi estatura, pero creo que estamos juntos en esto. Quién sabe y por tus venas corre algo de sangre enana. Ya entenderás por qué tu país es importante y por qué serás el escogido para liderar la lucha de todos los oprimidos, no solo de los enanos. Rafael tendrá su tiempo, pero para nosotros no es más que un medio para llegar a la verdadera revolución, a la que elimine de una vez por todas el odio que rige al ser humano terrestre. La revolución que nos permita contar nuestra propia historia. Eso es algo que nos diferencia de las otras minorías que has mencionado. Ya sean minorías raciales o por una cuestión de género, todas han sido redimidas desde la literatura en algún momento. De hecho, se han publicado verdaderas bazofias en nombre de la igualdad, de la negritud, del indigenismo, del amarillismo.

—Me parece que acabas de hablar desde un profundo resentimiento. Además, me he dado cuenta de que, cuando explicas algo sobre los enanos y su discriminación en el mundo real o ficticio; sigue presente una visión patriarcal. No te he escuchado hablar de las enanas, aunque debo aceptar que eres una líder. ¡Cuidado y caigas en la tan temible reversión de la pirámide contra la que tanto luchamos las minorías del mundo!

—Bueno, dada mi baja estatura es obvio que necesito alzar el tono para que se me escuche, además no siempre se puede hablar en subterráneo.

—Pero tu compañero tendrá algo que decir.

—No lo sé, pregúntale a él.

—Susaneta habla bastante. No creo que se le pueda echar la culpa a su condición enana— intervino Angelote. Eso es más bien un defecto humano.

—Por supuesto que no se puede esconder en la pertenencia a una minoría para hablar y actuar sin medida. Eso solo hace daño a las luchas que nos unen. Me sorprendió que se hable de la discriminación a los enanos, comparándola con otras minorías, como si de una competencia se tratara.

—En eso estoy de acuerdo con mi compañera. No hay ser más discriminado que el enano. Y sobre las enanas en nuestra comunidad, como te anticipamos, lo hemos controlado todo desde subterráneo, y ellas han sido el cerebro de toda

intervención. Es más, este encuentro no es ocasional. Se dio porque de una u otra forma tú nos ayudarás a terminar con esa opresión a las minorías. Empezaremos a escribir nuestra propia historia, Pablito. Tú y los indígenas en Ecuador. Las minorías del mundo tendrán su momento. Nunca más una historia de enanos escrita desde las alturas. La verdad siempre se ha forjado en subterráneo. Mientras tanto te servirá el manuscrito de Susaneta. Al menos tienes una historia de alguien que ha vivido muchas intervenciones y que ha recopilado los hitos más importantes en los que la comunidad enana se ha involucrado sobre tierra.

Durante siglos, los enanos inspiraron leyendas en distintas culturas del mundo. Casi siempre deshumanizados, dibujados como seres horrendos y caricaturescos. Lo cierto es que, más allá de lo mitológico, pasó desapercibido el trabajo de los enanos en subterráneo. Ahí forjaron hierro, explotaron oro y otras piedras preciosas, crearon sus propias armas para comercializarlas con ejércitos, guerrillas y pandillas de cada nación y en distintas épocas.

Los gobernantes aceptaron su existencia a la sombra y lo mantuvieron como secreto de Estado. Al menos hasta que esos seres, creados en subterráneo, se revelaron de la manera más brutal en 2047, con la famosa “rebelión de los enanos”. Aunque eso estaba muy lejos de concretarse para finales del siglo XX, cuando los enanos decidieron dar el golpe certero, contactando con quienes gobernarían el continente americano, sobre todo Ecuador, en el XXI. Además de esos gobernantes, algunos periodistas y escritores, altos mandos militares, jefes de guerrillas o pandillas de cada país, nadie sabía sobre la existencia del reino enano. Al contrario, el desprecio que hubo sobre la tierra contra las personas de baja estatura fue espeluznante.

Basta ojear los libros sobre historia del Homo Sapiens para encontrar las atrocidades que se cometieron contra los enanos: bufones de los reyes en Europa –en caso de que el enano tuviera una pizca de gracia para divertir al vulgo–, de lo contrario, directo a los circos, al sacrificio o al abandono. En África, dependiendo de la tribu, o bien eran inmolados, o bien condenados al exilio. Ahí sobrevivieron los pigmeos, de los pocos enanos que se rehusaron a vivir bajo tierra. Ellos vivieron sobre tierra, donde se hicieron fuertes, valientes y luchadores. Fueron adorados por los antiguos egipcios quienes los diferenciaron de los enanos destinados al divertimento. A unos los llamaron Dng y a los

otros Nmiu. Así los pigmeos resistieron como raza única de enanos terrestres hasta liderar la fuerza de choque sobre la tierra en la revolución del 2047.

En América, según los cronistas de indias, cuando el rey del Incario se presentaba ante sus súbditos, o cualquiera de los Apacunas (consejeros del rey y gobernadores), lo hacían con sus Ucumillos, enanos que hacían de sirvientes y bufones al mismo tiempo. La historia de los enanos se lee como la de un pueblo esclavizado, disminuido y explotado desde los inicios de las civilizaciones e imperios humanos.

Por supuesto, los enanos también tuvieron su época divina y se remonta a los inicios del Homo Sapiens, cuando empezó a expandirse desde el territorio africano hasta Europa y Asia. Por eso la importancia de los pigmeos para entender lo poderoso del cromosoma cuatro, que transmitía el enanismo, y cuán fundamental fue para desarrollar al Homo ex novo y su aura divina.

En Europa, el Homo Sapiens y sus facciones enanas, convivieron por algunos años con el Neandertal. De esa convivencia surgió uno de los grupos étnicos considerados divinos en las sagas nórdicas, los enanos hijos de Odín: dioses que trabajaron el hierro, forjaron el oro y controlaron el fuego, que transitaba cual ríos en los subsuelos del mundo. Se encargaron de fundar imperios apoyando a humanos de tradiciones bárbaras. Los armaron con espadas y hachas poderosas, los prepararon para la guerra, los convirtieron en su fuerza de choque.

Tanto como les indujeron en el arte de la guerra, les inculcaron temor por lo divino a través de rituales y tradiciones en las que se veneraba al enano, casi sin saberlo, incluso con sacrificios humanos. Lo que más gustaba a los enanos eran las Valquirias, mujeres guerreras que se entregaban a ellos en ceremonias que podían durar semanas bajo tierra. Los enanos encontraron en esas mujeres a un ejército mucho más inteligente que el conformado por los hombres bárbaros. No dudaron en quedarse con unas cuantas para entrenarlas y perfeccionarlas en el manejo armamentístico.

Las Valquirias se convirtieron en cuerpos en disputa entre enanos y Vikingos. Para entonces, los pueblos Nórdicos ya se habían tomado Reino Unido y amenazaban poblaciones del Mediterráneo. El poder que alcanzaron causaba temor. Más pronto que tarde, desconocieron a sus dioses enanos, los condenaron al exilio, aunque sabían del arsenal que poseían en subterráneo, lugar al que los Vikingos nunca pudieron llegar. Es más, los enanos ya se habían adelantado a las intenciones conquistadoras de sus súbditos, transando con los reyes católicos de los países mediterráneos para que resistan las arremetidas de los bárbaros.

Los enanos sabían sobre la falta de escrúpulos de aquel animal nórdico. Ellos no tendrían problemas en destrozarnos si llegaban a descubrir su reino subterráneo, donde construyeron caminos que les permitió desplazarse a través del planeta con facilidad. Así se explica cómo los enanos estuvieron presentes en edificaciones emblemáticas como las Pirámides de Egipto, la Pirámides de México, los templos en la Antigua Grecia, los Jardines Colgantes de Babilonia, la Gran Muralla China, la fortaleza de Machu Picchu, todas construcciones de improbable naturaleza humana, siempre explicada desde lo sobrenatural o lo extraterrestre, aunque la respuesta yacía en subterráneo. Quiénes podrían hacer todo eso sino los enanos, que crearon su propio reino perforando las tierras más sólidas, transportando hachas, martillos y hierro de un lugar a otro para conseguir aquellas proezas arquitectónicas.

Por eso se entiende que, además de las divinidades que representaron para los nórdicos, otras civilizaciones antiquísimas también los deificaron. Vámana, la encarnación terrestre del mismísimo Vishnú, el dios bondadoso de la trimurti en la cosmología hindú (los otros dos son Brahma y Shiva); Bes, el Dios protector de la familia y los niños en el antiguo Egipto, junto a Pataikos, otro enano protector, desconocido en algún punto por los emperadores, pero rescatado por Heródoto en sus libros de historia. Telesforo en Grecia, que tenía el don para recuperar de la enfermedad al mortal; incluso Hades que, aunque es representado con rasgos y estatura de humano terrestre, los romanos lo condenaron al inframundo –el reino subterráneo de los enanos– con la denominación de Plutón, el planeta enano.

Todo se descontroló al transcurrir el primer siglo después de Cristo –uno de los primeros humanos creados en subterráneo y preparado para terminar con la hegemonía judía de la época–. En ese tiempo los enanos fueron perseguidos y no tuvieron otra opción más que abandonar Europa, al menos momentáneamente, e iniciar la diáspora hacia América.

Por supuesto, las Valquirias los acompañaron, dejando en Islandia un centro de operaciones que les permitiría volver cuando quisieran. Los enanos siempre encontraron formas para dominar el mundo, pero desde el anonimato. Aunque es conocida la Estatuilla de Thor de Eyrarland que olvidaron en el pasillo subterráneo inmediato al volcán Askja, cuando escapaban a toda prisa hacia América, en momentos en los que, incluso su siervo Vikingo más fiel, Hrafna Flóki, los desconoció. Esa estatuilla fue replicada en América, bajo distintos nombres, en varias de las culturas que habitaban ese nuevo continente.

Las edificaciones de templos y pirámides de adoración a los dioses Mayas, Aztecas e Incas en toda América tuvieron gran parecido con las antiguas construcciones en Europa, África y Asia, esto gracias a la habilidad de los enanos para trabajar la piedra. No es coincidencia que los Mayas hayan adoptado la expresión Chin para referirse a Dios, que proviene del vocablo chino Chin-Chon: Dios de dioses (de hecho, se cree que Fushoulu el triunvirato divino chino, lo componían tres estrellas que se presentaban en formas de enanos: Shou Xing, Fu Xing y Lu Xing –longevidad, éxito y felicidad–).

Los enanos eran venerados cada vez que transaban con un imperio, aunque, como siempre ocurría, cuando los humanos terrestres con los que pactaban se envilecían por el poder que alcanzaban, eran desconocidos y perseguidos. Sin embargo, su reino subterráneo era inaccesible. Una vez más, el motivo principal de las diferencias entre nativos y enanos fueron las mujeres. Las Valquirias eran pretendidas por los habitantes originarios americanos hasta que no tuvieron otra opción que refugiarse con sus amados enanos. Estos, sin embargo, también poseyeron a las indoamericanas, pues eran conscientes de la importancia del mestizaje genético y cultural en su afán de fortalecerse.

Para entonces los enanos se habían proyectado como seres divinos ante los ojos de los nativos. Tal como lo hicieron con los Vikingos, crearon sus propias leyendas, forjándose como seres divinos, temibles y, sobre todo —esto es algo que los enanos creían era lo más importante—, con vergas grandes. Era sorprendente la cantidad de mitos que se cuentan sobre los enanos en América como símbolos de fertilidad y lujuria.

Hay que ver cuán bien dotados fueron plasmados en las cerámicas y representaciones de dioses enanos descubiertos en Sudamérica. Terruño al que llegaron atraídos por la gran cantidad de metales preciosos y por la cercanía al ecuador del mundo. Dependiendo del país, recibieron distintos nombres como personajes mitológicos: el Kurupí en la cultura Guaraní, presente en la Amazonía de Paraguay y Brasil; el Tata en Belice; El Pombero en países como Paraguay, Argentina, Brasil y Bolivia, nación donde también adoraban al Tío, considerado Dios del inframundo y la minería. En Perú hubo una variante del Tío, igual de idolatrado por su trabajo en el subsuelo: el Muqui. En Chile se lo conoció como el Trauco, portando incluso la mitológica hacha que los enanos originarios regalaron a Thor Eyrarland.

Sin embargo, fue en Ecuador donde más los adoraron. A ese territorio arribaron con premura e ilusión, gracias a mediciones con brújulas y otros aparatos de sorprendente tecnología para la época, en búsqueda del legendario centro del mundo y de la posibilidad de vivir sin sombras gracias al sol de equinoccio, una de las más grandes obsesiones de

los enanos. Su presencia supuso una revelación para los indoamericanos y la certeza de que no estaban solos.

La relación con los enanos llegó a tal nivel en ciertas culturas del Ecuador que, al menos hasta el siglo XXI, se conservaron cerámicas y tallados en piedra de enanos divinizados cual Thor Eyrarland, con ciertos cambios dependiendo de la cultura. Destacan los de la región costanera del centro del mundo, encontrados en culturas como la Valdivia, la Jama Coaque, la Chorrera y la Bahía.

En los andes ecuatorianos, la relación con los nativos no fue tan buena y su presencia se rememoraba gracias a leyendas. Los amazónicas como Shuars, Cofanes, Tagaeri, Taromenane, Jíbaros, Huaoranis, y todos los pueblos vinculados a la Cueva de los Tayos, divinizaron a los enanos por su tecnología—incomprendida para los nativos—que transportaban a todo lugar. De hecho, los enanos fueron los únicos capaces de negociar con los pueblos que se mantuvieron no contactados hasta su exterminio como una de las primeras órdenes de Rafaele más allá del bien y del mal cuando asumió el poder en su faceta ciborg.

¡Buum!

El sonido del Volcán Cotopaxi erupcionando me asustó cuando bajaba del helicóptero junto a Leónidas 0.0 que temblaba del miedo. Apenas pisamos tierra gritó desesperado:

—Pablito, parece que hasta el volcán se puso en nuestra contra. Eso ya es señal de que todo se acabó.

A mí me parecía que regresaba de un sueño. Ese ambiente, olor a huevo podrido por lo potente del azufre y el aire encenizado, indicaba que era cuestión de minutos para que el volcán estallara por completo, lo cual era extraño ya que los enanos no se iban a autosabotear provocando la erupción de un volcán o de todo el Cinturón de Fuego del Pacífico. Estaba claro que los sujetos ciborg se hicieron con el poder del mundo y traicionaron a los enanos. Pero ¿quién pudo activar al Cotopaxi?

Por un momento me aterroricé de mi destino, pero pensé en los enanos. Una vez más la historia los humillaba. Eran víctimas de sus creaciones y eso, de alguna forma, me reconfortó. Sentí vergüenza por el sentimiento que experimenté, pero no aceptaba que toda mi relación haya sido parte de un complot.

Me mantenía incrédulo ante la idea de que los enanos lo hayan planeado todo. Esto porque incluso los escuché hablar sobre “la pureza de los niños terrestres” y sobre cómo se encargaron de educar bajo tierra a algunos “huérfanos”. Nunca vi a los infantes, pero estaba seguro de que en la inmensidad del subterráneo había un espacio destinado para su crianza. O eso me habían dicho la enana Susaneta y confiaba en su palabra:

—Sabes que desde nuestra llegada al Ecuador encontramos el lugar ideal para desarrollar nuestra tecnología, al Homo ex novo, que ya lo descubrirás, pero también un hogar para nuestros hijos. Consideramos a todo niño un ser humano no corrompido. Hay muchos a quienes hemos decidido salvar y criarlos en el subterráneo, dotándolos de características enanas imposibles de negar. Estatura pequeña, inteligencia suprema, astucia, facilidad de palabra. Por supuesto esto tenía que pasar desapercibido. Gracias a la ingeniería genética se consiguió manipular la hormona del crecimiento, algo que para el siglo XX dejó de ser un secreto y más bien pasó a ser una moda, sobre todo después de que creáramos falsos ídolos, muchos de ellos dedicados al espectáculo o a los deportes. Entonces te imaginarás que si fue posible modificar la hormona del crecimiento para que personas enanas alcancen más estatura, también lo fue para el efecto inverso. Así logramos que muchos niños, rescatados de la miseria sobre tierra, tengan una vida digna y eterna en el subterráneo. Lo que hicimos para procurar el don del enanismo fue bloquear la proteína receptora de la hormona del crecimiento, tal como sucede de manera natural cuando un ser humano sufre de enanismo tipo Laron. Fue a ese científico, Zvi Laron, a quien encargamos que invente el nuevo tipo de enanismo. A diferencia de otros, descubrimos que el síndrome de Laron era resistente a enfermedades que arrasaban a la humanidad entre el siglo XX y XXI. Si bien el síndrome se presentaba por transmisión genética, y estaba más arraigado a poblaciones de ascendencia árabe, pudimos introducirlo en Ecuador y, para el siglo XXI, causó sorpresa que toda una comunidad al sur de ese país tenga a casi el 50% de la población enana con síndrome de Laron en el mundo. La repentina aparición de esta enfermedad causó extrañeza en la gente y buscaron la cura con urgencia. Por suerte, para esos años en Ecuador estaba gobernando Rafaele más allá del bien y del mal, quien nos ayudó a boicotear la entrega del tratamiento. Esto hizo que incremente la población enana en Ecuador, así anticipamos a la población quiénes serían sus salvadores.

—Lo que debo suponer, por lo que dices Susaneta, es que han secuestrado niños por generaciones, sobre todo en Ecuador, para modificarlos desde la ingeniería genética y desde la robótica, con el pretexto de que los están salvando de una vida condenada a la

miseria por la ausencia de Estado. Pero ¿qué hay de los padres biológicos? Creo que de alguna manera los están deshumanizando en lugar de ayudarlos. Tanto se han quejado de la discriminación al enano y resulta que solo están invirtiendo la pirámide. ¿Utilizar seres humanos para procedimientos genéticos y robóticos no es lo mismo que lo sufrido por los enanos al ser condenados a servir en espectáculos circenses, divertimentos para el vulgo o como sujetos de experimentación? Me suena a que todo se trata de una vil venganza, un asunto de poder. Lo que me preocupa es que en algún momento hasta yo podría ser descartado.

—No confundas las cosas, Pablito. Ya te hemos dicho que el complot de los enanos inició hace mucho tiempo y respetaré a las minorías históricamente discriminadas. Lo que hicimos con muchos niños de Ecuador y del mundo fue salvarlos de una vida miserable. Los preparamos para gobernar el mundo. Las intervenciones genéticas y robóticas han sido planificadas para que puedan soportar las condiciones de vida en subterráneo e incluso sobre tierra, por lo inevitable del calentamiento global y el desastre ambiental que esto implica.

—Pero si las condiciones de vida cambian abruptamente sobre tierra, el destino del Homo Sapiens, incluida toda minoría, está sentenciado. ¿De qué serviría mi ayuda si todo terminará mal? Por otro lado, toda la manipulación, incluso del medio ambiente, viene desde subterráneo, tal como me lo has narrado. Si han trabajado los metales preciosos desde siempre, entonces ustedes, enanos del mundo, son responsables directos de los desastres naturales productos del extractivismo.

—Nadie ha dicho eso. Hemos sido claros con nuestras intenciones, Pablito; te pedimos paciencia. Nuestra revolución durará algunos años. Primero deberán sentarse ciertas bases para crear una crisis a nivel global. Es obvio que confiamos en el ser humano, pero la mayoría de ellos están corrompidos. Por eso creemos en las minorías. Solo ciertos grupos sociales han sentido lo que los enanos en subterráneo. Lo que sí, para que haya un cambio radical, y esto tú lo debes saber muy bien como buen marxista que eres, se necesitan intervenciones ideológicas con gobiernos populistas que puedan adoctrinar al pueblo, así eliminaremos de un solo tajo ciertas elites que han consolidado esa mirada patriarcal en toda relación social, haciendo insostenible al sistema. El planeta ya no aguanta más y la única forma de supervivencia será adaptando el cuerpo humano a la tecnología. El impulso que tuvieron las ciencias biológicas en el siglo XXI, después del fracaso de la física en el XX, fue solo una ilusión. La robótica marcará el destino del Homo Sapiens y su evolución. La posthumanidad tiene al Homo ex novo como último

eslabón para alcanzar la eternidad. Mientras tanto, ciertos aparatos tecnológicos ayudarán a prolongar la vida del ser humano por algunos años. Todo está programado para que el Homo ex novo aparezca en el momento indicado, cuando tengamos la suficiente población en subterráneo como para reiniciar el mundo. El centro de todo será fundamental para esto. Abajo de los volcanes del Ecuador se han concentrado las creaciones tecnológicas más importantes realizadas por la comunidad enana para asegurar un futuro a la humanidad. Aunque muchos nos han intentado sabotear, creo que hemos resistido y guardado el secreto de nuestra comunidad. De todas formas, esos intentos de sabotaje estaban planeados. A Beksinski, por ejemplo, le abrimos las puertas del subterráneo para que introduzca la idea del mundo que vendrá en sus pinturas. Lo primero que hizo fue retratar al Homo ex novo quemándolo todo. Pero fue útil para crear el lenguaje inicial, el artístico. Necesitaba ser dibujado, ya sea con letra o pintura para que se concrete. Por supuesto que Beksinski, otro polaco como el enano de Grass, recibió su merecido, aunque quedó retratado para siempre el final de nuestros tiempos en *Stone Islands*.

—¿A Beksinski fue al que se le murió el hijo y la esposa el mismo años año? ¿y después terminó muerto a puñaladas por un vecino que enloqueció? Siempre se me hizo rara su muerte. Pero tienes toda la razón, esa obra que la tachaban de surrealista no es más que un retrato de esto que han creado en subterráneo, como una simulación apocalíptica del mundo. Pero esa es la clave, supongo, la simulación. Todo se puede simular una vez que se ha creado una imagen desde la ficción. ¿En caso de que yo no cumpla mi palabra cuáles serán las consecuencias?

—Pablito, tú eres uno de los nuestros. De lo contrario no estarías aquí. Lo descubrirás todo en ese libro. Ni siquiera nosotros tenemos el poder de borrar lo que se ha introducido a la simulación desde lo simbólico. No hay poder contra la escritura.

Cómo desconfiar de seres tan discriminados, si eran la representación del proletariado, así como también lo era Leónidas 0.0 y las comunidades indígenas a las que este líder político representaba. Me resultaba inadmisibile que todas esas historias hayan sido ficción enana. Incluso aquellas que narraban la maravillosa riqueza del Ecuador, su amado país.

Ahora solo teníamos al legendario Cotopaxi como refugio. Pronto nos dimos cuenta de que los sonidos, que cada vez se oían más cercanos, no eran solo del volcán, sino que esas criaturas se aproximaban para hacerse del cráter más alto e importante del

planeta. Ahí donde los enanos resguardaron a sus niños, pero también donde se podría activar al Cinturón de Fuego y así eliminar de una vez por todas a esas criaturas.

Pero ¿cómo hacerlo sin aniquilar al Homo Sapiens? Quizás nuestro destino estaba escrito hace mucho. Ese *País de los ciegos* que H.G. Wells dibujaba escondido en un valle cercano al Cotopaxi no era más que el reino de los enanos. Para publicarlo tuvo que crear una distracción, un reino de ciegos.

En adelante toda su obra fue pensada en darnos pistas. *La guerra de los mundos* anticipaba a las criaturas que los enanos estaban creando. Como solía ocurrir, el ser humano hizo una lectura literal del texto y fabuló leyendas extraterrestres cuando el otro mundo se forjaba en el subterráneo del planeta. En *El destino del Homo Sapiens* ya nos dejaba las claves sobre porqué colapsó la humanidad. Quizás H.G. Wells nunca murió y está en subterráneo, haciendo realidad su sociedad utópica lejos de la crueldad humana, justo en el centro de todo.

Como Wells, siempre pensé que se podía salir del tercer mundo con una repartición más justa de la riqueza. Por eso, cuando los enanos me hablaron sobre el potencial que tenía Ecuador para propiciar una revolución proletaria, no pude ser más feliz. Parecía que los enanos recitaban lo que mis oídos querían oír y, en esa declamación, el sentimiento se imponía a la razón.

Los enanos llegaron al Ecuador a través de sus costas, más exactamente a la Isla Puná, donde fueron venerados gracias a todos los regalos en oro y plata que transportaron, por su capacidad de bajar a subterráneo sin dejar rastro y por su cultura de intercambio de mujeres. De hecho, en estas islas se les conoció como “Tilines”, haciendo referencia al sinónimo de Tilín o Tín-Tín (Dios de dioses en la variante lingüística china de origen divino “Chin Chon”).

El Tin- tín era elevado a la figura de leyenda en las costas del Ecuador por su capacidad para fecundar mujeres. Por supuesto, fue representado con la verga gigante que se atribuían los enanos. Sin embargo, cuando avanzaron hasta la región andina de Ecuador, se encontraron con gran resistencia de los indígenas, sobre todo por la ambición de los enanos hacia el oro y las mujeres. Ahí se los recuerda con el nombre de Chuzalongo y, más que una divinidad, se los retrata como un demonio lujurioso, que se escondía en

la noche para raptar mujeres, llevarlas al subterráneo y preñarlas con su miembro extraordinario.

Ante la resistencia que inspiraron en las culturas andinas, los enanos pasaron más tiempo en su reino, sobre todo en las zonas aledañas a los volcanes. A través de los cráteres podían ingresar al subterráneo sin necesidad de crear portales, con la ayuda de naves con forma de platillos diminutos, resultado de la alienación de metales resistentes a cualquier temperatura. Cuando los volcanes iniciaban su período de erupción, muchos terrestres aseguraban ver “platillos voladores”, ingresando y saliendo de los cráteres, alimentando leyendas sobre seres de otros planetas. No eran más que los enanos que trataban de controlar el fuego.

Pronto se dieron cuenta de que los Incas eran un pueblo conquistador y que vivirían más tranquilos en el ecuador del planeta si ellos tomaban el poder. Por eso les compartieron una estrategia rápida de conquista, les proveyeron del oro y otros metales, les contaron su historia milenaria y sobre la existencia de aquel otro mundo del que huyeron en Europa, el de los bárbaros Vikingos y los aún más bárbaros católicos que no tardarían en llegar. Por eso, cuando Colón y sus tropas llegaron al nuevo continente, los nativos ya sabían de su existencia gracias a las representaciones del hombre barbudo que montaba a caballo narradas por los enanos.

A los enanos les convenía la inestabilidad de los pueblos terrestres así que, cuando los españoles arribaron, no tuvieron problemas en transar con ellos para conquistar a los imperios que gobernaron el continente americano, sobre todo a los Incas, Mayas y Aztecas. De hecho, alguna vez que los Incas estuvieron a punto de derrotar a los hispánicos en una batalla que, coincidencia o no, se desarrolló en Kitu-Ecuador, centro del mundo, los enanos no duraron en procurar el fuego a través de la erupción del Volcán Cotopaxi, una de las deidades a la que los Incas debían respeto. Ellos lo tomaron como señal de enfado de sus dioses y se sometieron al ejército español.

Una vez más los enanos ayudaron a crear un reino sobre tierra con la esperanza de ser reconocidos, pero tal como sucedió en la época Vikinga, pronto el nuevo Reino de España desconoció al enano, obligándolo a refugiarse en el subterráneo. Desde ahí se desplazaron hasta territorio amazónico, donde fueron capaces del sincretismo cultural, incluso con los “no contactados”.

En el Amazonas su estancia fue mágica. Su pequeña estatura, su gran fortaleza, su capacidad para manejar el hacha y conseguir alimentos, los dotó de habilidades que deslumbraban a las culturas indígenas, quienes los recibieron y trataron como dioses. Los

enanos, en agradecimiento, advirtieron a los pueblos de la pronta llegada de los españoles. Los prepararon para la guerra y potenciaron su ejército con el mejor guerrero que tenían: las valquirias.

Fray Gaspar de Carvajal relata, en su crónica de Indias sobre la expedición de Francisco Orellana al Amazonas, que el origen del nombre del río más largo del mundo, se remonta al 24 de junio de 1542, cuando un grupo de conquistadores, entre los que estaba él, navegaba río adentro y, en una de las batallas, lucharon contra un ejército liderado por mujeres “muy blancas y altas, que tienen el cabello muy largo, trenzado y enrollado sobre la cabeza, son muy robustas y van desnudas con las partes íntimas cubiertas”. Eran las Valquirias que defendían a sus aliados amazónicos frente a las tropas españolas lideradas por Francisco de Orellana, acostumbrado, como buen fanático católico de la época, a mirar a las mujeres como inferiores.

Se sabe que esa fue la última batalla de las Valquirias. Gracias a ellas, esa selva fundamental para la conservación del planeta, previo al exterminio que causó el Homo Sapiens, pasó a llamarse Amazonas. Aunque eso significaba el fin de sus apariciones terrenales. De ellas y de los enanos.

Después de aquel evento decidieron refugiarse bajo tierra, consiguiendo espantar a los conquistadores y mantener vírgenes por muchos años las selvas del Amazonas. Convinieron pactar con los europeos la extracción de oro a cambio de proteger cierto territorio que, además, representaba una fortaleza solo asequible para los enanos.

Aquellos conquistadores se acostumbraron a no hacer nada más que llevarse todo el oro y plata que recibían. Eso les sirvió por un tiempo, incluso se volvieron imperio, pero el desconocimiento a su nuevo territorio, la insistencia en mantenerlo como el “otro mundo” y no aceptar el mestizaje cultural como signo de fortaleza, hizo que su descubrimiento se desvanezca. No necesitaron de guerras para ser derrotados, solo de olvido.

Los enanos se fortalecieron con toda la riqueza cultural que recibieron, primero de los indígenas y después de los mestizos que conservaron ciertas costumbres europeas. Así como pactaron con los españoles, pronto empezaron a contactarse con esa nueva colonia mestiza que habitaba el continente. Los armaron, educaron y financiaron, hasta que un día rompieron con la corona española, que para entonces se acostumbró a recibir riquezas y manejarlo todo desde Europa. Fueron sus propios hijos, descendientes de aquellos que alguna vez abandonaron su “madre patria” para buscar días mejores en un

nuevo mundo, los que se hartaron de rendir pleitesía a unos reyes que más bien formaban parte del imaginario colectivo.

La caída del imperio español en la primera mitad del siglo XIX, aunque inevitable, fue apresurada por el trabajo casi diplomático de los enanos, quienes fueron los más beneficiados. Así como explotaron oro, plata y cobre para españoles, descubrieron otros metales como el uranio, plutonio, cobalto, aluminio, níquel y otras tierras raras que los ayudaron a desarrollar tecnología muy avanzada para la época. Todo eso sucedía en subterráneo, y advertía de lo que implicaría el intercambio material y cultural en el mundo debido a la globalización. Los enanos estaban conscientes de aquello, por eso su interés para negociar con cada pueblo terrenal, fortaleciendo el reino subterráneo.

Los Homo Sapiens nunca entendieron la importancia de la universalidad, que le habría permitido sobrevivir al Homo ex novo a finales del siglo XXI. De hecho, los enanos sabían cómo llegar a cada pueblo del planeta y empatizar a través de los sonidos, sobre todo con música. Se sabe que antes del lenguaje que inventó el Homo Sapiens, expresado en palabras, el ser humano ya se comunicaba por sonidos, guiándose por los provenientes de la naturaleza e imitándolos.

Entendieron que el sonido podía ser tan conmovedor como irritante para la sensibilidad humana. Los enanos trataron de reproducir los sonidos que estimulaban a cada pueblo y, antes de mantener el primer contacto, concebían melodías con instrumentos propios para facilitar el diálogo. Todo lo contrario, cuando querían exacerbar al terrícola o procurar su ira, inducían sonidos lastimeros y lúgubres.

Los enanos se ganaron la confianza de los pueblos del mundo y gobernaron desde el anonimato. Con el paso de los años se dieron cuenta de cómo las palabras, que el hombre creó para forjar la telaraña de ideas que dieron sentido a la humanidad, tomaban importancia, más aún si el sonido que emitían al ser pronunciadas resultaba conmovedor. Por eso el primer intento exitoso de Homo ex-novo fue Jesucristo. Aquel hijo de enanos, criado en el subterráneo cuando niño e impuesto como hijo a una familia también proveniente de abajo, pero con la suficiente estatura como para aparentar humanidad.

Ser hijo de enanos no aseguraba que el gen del enanismo se perpetúe, más aún si sus madres eran mujeres terrenales. Lo que sí sucedió fue que los enanos desarrollaron una forma de medición de energía que les permitía llegar hasta cualquier ser humano con enanismo en el mundo terrestre. Así lo salvaban del destino trágico, circense o bufonesco que esperaba al enano sobre tierra. Al llevarlos al mundo subterráneo, lo cultivaban con

una educación y disciplina que aseguraba su éxito, ya sea desarrollando tecnología, trabajando metales en subterráneo, incluso como espías o diplomáticos sobre tierra.

Se sabe que la historia de Jesús de Nazaret fue la última revolución que cambió la estructura social y filosófica del Homo Sapiens. Perduró en el tiempo bajo distintas formas y dio lugar a una serie de experimentos sociales realizados por los enanos. Así descubrieron la tendencia del ser humano al fanatismo, a la idolatría hacia una figura masculina, con buena oratoria, capaz de ofrecer el paraíso en la tierra; es decir, el mundo subterráneo.

Por eso los enanos cultivaban en sus hijos el arte de la oratoria, perfeccionando su capacidad para convencer con palabras y de entonarlas con cadencia, cautivando el oído del aletargado Homo Sapiens. Eso se dio incluso antes de la fuga de los enanos hacia América, continente en el que promovieron algunos enanos caudillos en las distintas nacionalidades indígenas y, con el tiempo, en los países que se formaron con la caída del imperio español. En los otros continentes sucedió lo mismo.

Todos los caudillos que gobernaron el mundo repitieron el patrón que Jesús forjó al consolidar su revolución (*la rebelión de los enanos en la moral se inicia cuando el propio resentimiento se vuelve creador y produce valores*²): revelarse ante el sistema; ofrecer el paraíso en la tierra y el desarrollo en comunidad (un sistema de pensamiento que permita reconocerse como un nosotros); liderar la revolución; conseguir fanáticos que respalden hasta el más absurdo de sus propósitos (para aquello, los enanos se dieron cuenta de lo importante de las canciones en honor al caudillo o de la religión dominante en las distintas culturas).

Los cánticos variaban de acuerdo con el país, ya que siempre implicaban melodías que proclamaban nacionalismos o sectarismos); forjar una figura de héroe al tiempo que se asegure una época de víctima que lo lleve al punto de la muerte simbólica (se creó la figura del antihéroe tan representado en las literaturas que desarrolló el Homo Sapiens).

En la leyenda de Jesús, la figura del traidor, necesaria para que triunfara una revolución, fue Judas. Ese antagonista aseguraba el resurgimiento o resurrección del héroe para salvar al pueblo del villano, confirmando la “revolución” y divinizando al

² Pablito Dádiva recuerda un pensamiento de Nietzsche cambiando sutilmente la palabra enano en lugar de esclavo.

caudillo. Sobre esto reflexionó Nietzsche en sus tratados, aquel pensador al que los enanos encargaron la promulgación del eterno retorno —antes predicado por el enano Heráclito— al que luego atormentaron hasta la locura.

“¿No forma parte de la magia negra y oculta de una auténtica gran política de la venganza, de una venganza de altos vuelos, SUBTERRÁNEA, de avance lento, calculadores, el hecho de que el propio Israel tuviera que negar y clavar en la cruz ante el mundo entero, como si fuera un enemigo mortal, al verdadero instrumento de su venganza, para que el mundo entero, esto es, ¿todos los enemigos de Israel pudieran morder ese cebo sin suspicacia alguna?”.

El método de Jesús fue replicado por caudillos que cambiaron la historia de la humanidad para siempre, al punto de negar su origen enano. Se reconocen nombres célebres como Napoleón, Hitler, Stalin, Lenin, Reina Isabel II, en Europa; Huáscar, Rumiñahui, Benito Juárez, Richard Nixon, en América. Los Dalai Lama, Gandhi, Gadafi, Sadam Hussein, Kim Jong il y su descendencia en Asia. En África y Oceanía, si bien promovieron ciertos líderes híbridos entre enanos y Homo Sapiens terrestres, se enfocaron en proteger a los pigmeos que habitaban estos continentes, conservando aquellos genes que los enanos consideraban divinos.

Así fue como los enanos se fortalecieron al controlar el subterráneo americano, propiciando la conquista europea del mundo y asegurando su regreso al viejo continente. Esta vez prefirieron el anonimato. Para entonces, habían perdurado los reinados católicos, que transaban con los enanos cada vez que necesitaban un préstamo en oro. A pesar de todo eso, parecía que nada era suficiente para ser respetados.

Los enanos vieron con asombro cómo los reyes se burlaban en su cara cuando por un lado pedían oro, y por otro se recreaban con bufones enanos a quienes mantenían como esclavos. Si esas actitudes se daban en la monarquía, qué se podía esperar del vulgo que utilizaba a los enanos en circos o ferias de pueblo para regocijarse de la humillación del prójimo.

Pero a los enanos les gustaba cultivar la paciencia. Porque si bien en ese entonces ya tenían el poder para revolcar al humano terrestre, pasarían siglos hasta asegurar la extinción del Homo Sapiens. Mientras tanto, trabajaron en el desarrollo de tecnologías y, sobre todo, en la formación de líderes, humanoides que serviría para fundar y refundar naciones en el mundo terrenal, ocasionando grandes colapsos o revoluciones que potenciaban su poder, no solo por la ruptura social provocada sobre tierra, sino porque cada guerra significaba riqueza para los enanos. Para entonces ya controlaban la industria

armamentística establecida en el reino subterráneo, ubicado bajo el territorio que después sería otorgado a la nación de Israel. Sí, justo donde crearon la leyenda de Jesús.

La música acompañó al método para suscitar fanatismos. Los enanos, gracias a su trabajo con metales, se dieron cuenta que *algunas tonadas se incrustan tan rápidamente en el corazón de los hombres como el óxido en el hierro*. Pascal Quignard supo hacer público el secreto de los enanos: “además de imágenes, el ser humano está hecho de sonidos, es decir, de narraciones sonoras”. La publicación de *El odio a la música* le costó a Quignard el tormento de los enanos hasta llevarlo a la depresión y el sufrimiento, pero fue de los pocos que resistió, paradójicamente gracias a la música.

No todos corrieron la misma suerte. Cuando los enanos inventaron instrumentos como la flauta o los tambores, pensando en replicar sonidos de la naturaleza y promovieron su uso masivo sobre tierra. El tambor o tamboril, que parecía imitar el sonido de la lluvia, en realidad era el instrumento que Thor, el dios enano, utilizaba para convocarla. Su sonido era usado para rituales o en campos de batalla donde los enanos habían procurado la guerra. Ese sonido que acompañó el envalentonamiento de algún ejército también atormentó a las tropas derrotadas.

La flauta y la lira fueron instrumentos que imitaron la voz de los pájaros. Su sonido tranquilizaba a las masas y quienes tenían el don para tocarlas debían ser escogidos por los enanos. Marsias persuadió a Atenea para que abandone su flauta forjada en subterráneo. Cuando se hizo del instrumento y pensó que lo dominó, desobedeciendo el designio enano, terminó amarrado en un árbol, desollado por Apolo quien lo venció gracias a la melodía de su voz y la armonía de la lira.

La entonación de la voz suscitaba un ritmo que estremecía a las masas. Las voces agudas, sobre todo de mujeres, son las que más potencia musical alcanzaban. Los enanos tomaron nota. En cada continente en el que dominaron, las mujeres eran incitadas al canto. Las Valkirias fueron expertas entonando melodías para acompañar ceremonias religiosas en honor al dios enano. En África y Oceanía muchas de las tribus necesitaban del canto para recibir dones como la lluvia, la fertilidad, el alimento. En América los cantos de las mujeres tranquilizaban al guerrero después de cualquier lucha o acompañaban rituales sagrados. En Asia se escribieron los primeros libros que contienen esa memoria viva de

la humanidad. Los textos en realidad son cantos, plegarias que transmiten el sufrimiento necesario para que la gente se conmueva ante la figura de un héroe o salvador.

Los enanos potenciaron la tendencia al sufrimiento del ser humano gracias a la música. Un simple sonido imitando a un animal bastaría para lastimar. El castigo que recibió San Pedro por traicionar a Jesucristo, el humanoide enano, fue *el odio a la música*, la fobia al sonido. El cantar de un gallo lo condenaba al abismo. Terminó desquiciado, alejado del mundo y, enemistado con la humanidad, volvió a las rocas.

Por eso, la intervención que hicieron los enanos al forjar la figura de Jesucristo como salvador sirvió para crear el arquetipo de héroe. Todo lo que se produjo alrededor de esa figura, como cánticos, danzas, literatura, fueron experimentos para controlar a las masas, pero también para boicotear los gobiernos y reinos que se resistían al dominio enano.

En la época medieval, cuando los enanos fueron traicionados por los reyes católicos y destinados a servir como bufones, popularizaron instrumentos musicales que conseguían armonías impresionantes. Algunos de los músicos que pasearon por las cortes tenían un pacto con los enanos. Mozart, Bach, Beethoven, son algunos artistas que brillaron en aquella época y trascendieron con sus creaciones. Pero hubo momentos en que se atrevieron a enfrentar a los enanos, sentenciando su destino.

Mozart disfrutaba mucho de la fama y pronto olvidó a los enanos. Ellos no soportaron que el artista aprovechara de su aura si no respondía a los intereses de la comunidad subterránea. Lo mejor era desaparecerlo y no había mejor forma que advirtiéndole de aquello para jugar con sus nervios. Mozart se volvió paranoico, creía que estaba siendo envenenado. Aún con esa pena, logró componer *Réquiem* como último acto de rebeldía ante los enanos. La obra se convirtió en uno de los éxitos post mortem del artista y su nombre continuó suscitando fanatismo.

Los enanos comprendieron que la figura ideal de líder humanoide podía ser un arma de doble filo y que el fanatismo no siempre sería correspondido con admiración, sino que a veces causaba el efecto búmeran: odio y resentimiento. Eso lo comprobaron con Salieri, el hombre que admiraba a Mozart y terminó ofreciéndose a los enanos para envenenarlo.

El resentimiento de los enanos con los músicos cobró más fuerza porque estos eran venerados y admirados, mientras el enano bufón seguía presentándose ante la corte como una mascota capaz de humillarse para hacer reír al vulgo. Sobre la fama que podían

adquirir los músicos se dieron cuenta incluso antes que Mozart, por un tal Johann Sebastian Bach.

Ese niño huérfano, con el don de tocar instrumentos como el piano o el violín y componer melodías hipnotizantes, nunca cedió a la fortuna que le ofrecieron los enanos para que sus melodías los engrandezcan. Como sucedió con Mozart, le infringieron un sufrimiento intenso al quitarle la vista de manera abrupta. Lo hicieron gracias a un médico corrompible, John Taylor, quien después haría lo mismo con Georg Friedrich Händel, solo por crear *El Mesías* sin hacer una sola alusión a los enanos.

Beethoven, uno de los discípulos de Mozart, fue otra víctima de los enanos. Su talento había llamado la atención, pero también sus ideas liberales y su afición por ese gran enano que fue Napoleón. En 1803 los enanos arreglaron todo para que su *Tercera Sinfonía* sea estrenada bajo el nombre de *Sinfonía Bonaparte*. No sé sabe qué sucedió durante los tres años que le tomó a Beethoven hacer los arreglos, pero en 1806 los enanos juraron venganza después de que el compositor haya decidido publicar su obra bajo el nombre de *Sinfonía heroica, compuesta para celebrar el recuerdo de un gran hombre*.

Si bien la alusión era clara, los enanos no estuvieron conformes. Ellos habían depositado toda su confianza en el joven Beethoven y pensaban que al fin se empezaría a redimir la figura del enano que, en la época artúrica, estaba totalmente desfigurada con respecto a aquellas leyendas celtas que lo reconocieron como lo que ellos creían ser, dioses del subterráneo.

Desde ese momento la venganza fue brutal. Los enanos sabían de las constantes enfermedades que agobiaron al músico cuando joven y los doctores que frecuentaba, a quienes sobornaron para que administraran pequeñas dosis de plomo en los medicamentos que le recetaban. El metal contaminó su sangre y mermó su salud, provocando incluso la sordera que lo hundió en la depresión y el alcoholismo.

Utilizar metales pesados para contaminar el organismo del Homo Sapiens fue una táctica infalible de los enanos para reducir la población mundial. Si bien hasta el siglo XIX era usado en casos específicos, desde el siglo XX lo utilizaron en aquellas poblaciones donde los enanos necesitaban extraer metales desde subterráneo. Así fue como arrasaron con poblaciones enteras en selvas de América, Asia, África y Oceanía, siempre alejados de Europa. Aunque las consecuencias a nivel global e incluso planetario fueron devastadoras para el medio ambiente. Entonces se entiende la necesidad de crear al Homo ex novo como sujeto cibernético resistente a climas inclementes.

La pulsión de venganza reflejaba el lado más humano de los enanos. De alguna forma Beethoven rindió tributo a Napoleón y ni siquiera eso lo salvó de su destino ensordecido. Por supuesto, hay que entender que, en la época monárquica de Europa, la figura del enano fue relacionada con lo extraño, raro, bufonesco y grotesco. Las historias de caballería ahondaron esa herida en los enanos y, cuando se enteraron de que Cervantes preparaba toda una parodia de las caballerescas, le ofrecieron financiamiento a cambio de abolir la figura del enano escudero que predominó en ese tipo de novelas. Sobre todo, por el personaje desagradable de Ardián, inmortalizada en las narraciones de Amadís de Gaula.

Cervantes consiguió trabajar con maestría un personaje como el de Sancho Panza que sirvió como parodia al enano escudero de Amadís, pero no fue suficiente para los enanos. Es más, desató su ira porque la figura de Sancho Panza era graciosa precisamente por utilizar el estereotipo bufonesco del enano. Ellos decidieron desaparecer el libro y destruir la vida pública de Cervantes, llevándolo a la cárcel de Sevilla en 1597, después de un juicio amañado. El escritor fue condenado por apropiarse de dinero público tres años antes.

Para buena suerte de Cervantes y de la humanidad, todo lo que escribió antes de 1600 fue recolectado por un tal Cide Hamete Benengeli — Berenjena le decía Sancho— quien además fue reconocido como autor de algunas líneas. El libro fue publicado e inauguró lo que se conocería como la novela moderna con un personaje enano solapado en el personaje de Sancho Panza.

No importaba cuánto hacían los enanos, las obras de arte que configuraron esa historia de la humanidad destinada a eternizarse terminaban siendo publicadas de cualquier manera. Ahí está el ejemplo de Beethoven, quien con su sordera a cuestas nunca dejó de crear. Es más, después de la fama por su *Tercer Movimiento*, y en uno de sus momentos más difíciles, pudo musicalizar la *Oda a la alegría* de Friedrich von Schiller en su *Novena Sinfonía*. Ese poema musicalizado pasó a ser el himno de Europa y de la alegría para toda la humanidad.

Los enanos ya tuvieron problemas con Von Schiller cuando, después de conocer con Goethe el subterráneo, decidió anticipar lo que sucedería con la humanidad en esa estrofa que los enanos lograron censurar:

*Salvación de las cadenas de tiranos,
Magnanimidad también para el villano,
Esperanza en el lecho de muerte,*

*Piedad en el juicio supremo.
 ¡Hasta los muertos vivirán!
 Hermanos, bebed y entonad conmigo
 Que los pecadores sean perdonados
 Y que el infierno deje de existir.*

Una de las más grandes imitaciones de Jesús fue el enano Napoleón Bonaparte. “Cortar la cabeza al rey” era la gran consigna de esa revolución que, los enanos sabían, estaba destinada al fracaso. Todo lo que se hizo fue pensado en destruir antes que en crear un nuevo mundo. Pero los enanos querían venganza, no solo en Francia, sino en toda Europa. “Habría que pensar sin reserva alguna que los instintos de reacción y de resentimiento, en virtud de los cuales se llegó a humillar y a dominar a las razas nobles y a todos sus ideales, constituyeron los verdaderos elementos de la cultura enana”.

A Napoleón lo educaron para ser emperador. Con él experimentaron la teoría del sonido en la manipulación de las masas. Después del éxito con Cristo, se entendió que el ser humano terrestre era vulnerable al fanatismo desmedido, se aterraba con la idea del abismo y huía de la incertidumbre que ofrecía el ateísmo. Podía creer en cualquier cosa, incluso en un Dios cruel, que le brindaba la posibilidad de la vida después de la muerte. Aquel paraíso que predica el cristianismo con cánticos y alabanzas a un dios, se lo transfirió a la figura de Napoleón.

Gracias a los enanos, Bonaparte pudo terminar con los reyes católicos en Francia y asumir ese rol mesiánico que la corona se encargaba de representar como delegados del Dios cristiano en la tierra. Los enanos recrearon la revolución cristiana a fuerza de íconos pues, además de canciones que reafirmaron el patriotismo y elevaban la diminuta figura del emperador, usaron la pintura como influencia en el inconsciente colectivo de los fanáticos. De aquella época se recuerda *Napoleón cruzando los Alpes* de Jacques-Louis David, que eterniza la expresión de grandeza en la figura del emperador enano.

El nombre y la imagen de Napoleón recorrió el mundo, tanto así que llegó hasta América en sus afanes conquistadores. Todo gracias a que los enanos, quienes no querían más españoles como dueños de esas tierras, por la avaricia desmedida de su monarquía y por la mala costumbre de recibir el oro sin dar nada a cambio. Napoleón ratificó la caída del imperio español en el mundo.

Sin embargo, los enanos anticiparon que Napoleón los podía ignorar en el momento en que su poder se magnificara. Así sucedió y eso marcó su final. Una vez en

América, sus intentos de conquistar el continente fracasaron gracias a que los territorios norteamericanos estaban gobernados por ingleses, muchos de ellos descendientes de vikingos. Ellos conservaban la tradición oral sobre sus dioses enanos y sabían cómo operarían. Intervinieron a tiempo para evitar que Napoleón, ergo los enanos, se quedara con todo.

Si bien Napoleón resultó un traidor, su revolución fue un logro sin precedentes. Los enanos habían conseguido que la idea de un gobernante todopoderoso se expanda por el mundo y, de alguna forma, aunque sea inconsciente, se relacione a esa figura con la de un enano. Porque si bien la intervención con Jesucristo funcionó por un momento, con el paso del tiempo se le atribuyeron diferentes rostros a ese primer enano revolucionario, correspondiéndolo más con el modelo de belleza occidental.

Eso no sucedió con Napoleón, el hombre que venció a los reyes. Su legado fue tal que hubo células napoleónicas a nivel global. Se sabe que Stendhal trató de mantener vigente los principios bonapartistas creando personajes como Julien, quien representó la idea del discípulo fanático.

Para exiliados como Stendhal, los enanos circularon un periódico que se tituló *El enano amarillo*, donde se mantenía la esperanza escrita de un posible retorno de Napoleón al poder. Una de las pocas impresiones conservadas, se la encontró en Filadelfia y anunciaba el final del exilio del emperador en Santa Elena. Nada de esto sucedió. Muchos años después, el reconocimiento de los enanos a esa figura populista se expresó nombrando Santa Elena a una de las islas del Ecuador, cercana a la Isla Puná, donde arribaron por primera vez.

Con el tiraje de *El enano amarillo* en subterráneo y su circulación a nivel mundial, los enanos moldearon una opinión pública global, siempre direccionada a confrontar al poder desde una revolución que imponga una figura patriarcal o un modelo populista como solución. Así empoderaron a los nuevos colonos americanos, quienes pronto desconocieron a las coronas europeas, sobre todo a la española, que nada pudo hacer con los nuevos ejércitos.

En Norteamérica, por ejemplo, se descubrió que el territorio que después se conocería como Estados Unidos era un lugar idóneo para sentar bases, dado que la mayoría de nuevos colonos eran descendientes de ingleses y sabían del trabajo milenarismo que se desplegaba en subterráneo. Así formaron una gran nación que ayudó a controlar el resto del territorio, manteniéndose subyugados al centro y sur de América, con el fin de

que Ecuador siempre esté protegido. Al menos el subterráneo, que para los enanos representaba el punto máximo de energía y el centro de todo.

Por eso los enanos educaron a Abraham Lincoln y lo ayudaron a redactar aquella Primera Constitución estadounidense que aparentemente celebraba la libertad de los pueblos. A los enanos les convenía que todo sea apariencia, pues en el fondo era una carta que permitía la esclavitud y otras atrocidades que solo potenciaban las diferencias raciales entre seres humanos terrestres.

Los enanos tenían claro que sobre la tierra habitaba una sola raza, el Homo Sapiens. Se aprovechaban de la ignorancia de los terrestres, sustentando diferencias estúpidas, como el color de la piel, para imposibilitar que se reconozcan como un nosotros, algo necesario para evitar su extinción. Mientras tanto, los enanos, independiente del color de su piel, tenían la costumbre milenaria de encontrarse, identificarse y expresarse en plural. Siempre que hablaban lo hacían en primera persona de ese tiempo verbal; el singular era inexistente.

Para saberse inmortales necesitaban de un pensamiento colectivo, además del desarrollo tecnológico que aceleraron en subterráneo. Se sabe que para el siglo XX los enanos ya acoplaron su cuerpo a distintos aparatos de inteligencia artificial, o que reemplazaron partes de su cuerpo por piezas robóticas. Por eso su insistencia en diferenciarse del Homo Sapiens. Ellos fueron los primeros habitantes híbridos del planeta —antes de conseguir el desarrollo del Homo ex novo como sujeto cibernético ideal— aptos para sobrevivir sin necesidad de elementos básicos como agua o aire.

Los enanos pudieron vivir durante siglos en el subterráneo del planeta gracias a las adaptaciones biotecnológicas que acoplaban a su diminuta humanidad, incluso aquellos hijos de enanos que no portaban su gen y debían retornar en algún momento al mundo terrestre. Ellos ascendían sobre tierra con alguna misión pensada en aportar a la causa enana, debilitando aquella telaraña de mentiras sobre las que se cimentaron las ideas fundamentales de la humanidad.

Con el transcurso del tiempo, los enanos educaron a muchos híbridos preparados para gobernar naciones, causar crisis o fanatismos vanos. Hitler, por ejemplo. Aquel enano al que utilizaron para terminar con todo un colectivo que aprendió a ganar dinero

por su cuenta. Aquel que causó dolor y terror, karma que retornó a ellos cuando el animal empezó a usar incluso a los mismos enanos como sujetos de experimentación.

El ciclo de olvido y discriminación hacia los enanos se repitió. El imperio alemán aceptó la barbarie de la que fue parte y su deuda con la humanidad. Los enanos nunca accedieron al pago de esa deuda; lo que sí, aumentaron su sed de venganza, asumiendo que aquella traición de Hitler fue por una especie de contaminación moral y espiritual al habitar el mundo terrestre desde joven. Su castigo fue la eternidad en el subterráneo.

El reino de los enanos podía ser un paraíso o un infierno. Un enano traidor debía permanecer vivo con el sufrimiento necesario como para dejar un precedente en su comunidad. A Hitler lo sacaron de Alemania a través de uno de los Bunkers construidos por los enanos. Era el Bunker presidencial con acceso al subterráneo que conducía, por el camino trasatlántico, directo a las Islas Malvinas, al sur de Argentina. Desde ahí lo transportaron hasta la Tierra de Fuego.

Hitler permaneció camuflado por algunos años, pues tenían que preparar el sitio subterráneo donde pasaría su desolación eterna. El portal que descendía hasta ese infierno estaba ubicado en las selvas del Paraguay, justo bajo el asentamiento de una comunidad nazi que vivió ahí pensando haber descubierto un paraíso, sin saber que todo era un plan enano. Lo cierto era que ese búnker en tierras guaraníes no era más que una de las 27 puertas al mundo subterráneo (Tolkien hablaba de siete, pero era una cifra eurocentrista), y una de las 17 con pasaje directo a la zona infernal.

Mientras la humanidad, y sobre todo Alemania, aceptó y se hizo cargo de los crímenes que cometieron contra de los judíos, nunca reconoció lo que se hizo con los enanos en el régimen nazi, ni en tiempos anteriores en los que siempre se lo discriminó y deshumanizó, aunque eso implicaba también su divinización.

Lo mismo sucedió con Lenin, Mao y Stalin. Tres hijos de enanos que replicaron la tradición cristiana, esa de ofrecer el paraíso como recompensa al comportamiento sumiso y a la obediencia de las reglas estilo militar que propuso el comunismo, aquel salmo inventado para fanatizar.

La fórmula de los enanos nunca fallaba: crear un humanoide capaz de causar empatía en las masas, suscitar su fanatismo, crear un traidor o un símbolo de contrarrevolución, ocultar al caudillo por un tiempo hasta que apareciese o “resucitase” como salvador, elevarlo a ídolo a pesar de su baja estatura. Así acostumbraron al terrestre a mirar para abajo mientras el enano miraba al cielo. En el caso de las revoluciones

comunistas, incluso aportaron con símbolos enanos por antonomasia: el martillo y la hoz, las herramientas con las que trabajaban el hierro.

Tanto como repetían la fórmula para conseguir rupturas sociales cada cierto tiempo en distintas latitudes del mundo, también iniciaba el ciclo de traición al enano: gobernantes con aires de poder, olvido, desconocer al enano, sentirse superior por habitar el mundo terrestre. Aunque el enano se había acostumbrado a estas traiciones y lo sobrellevaba con paciencia, a veces sucumbía a su ira. Esta energía se manifestaba con la filtración de un humanoide que no aportaba en nada a la causa enana, sino solo en destruir al ser humano terrestre, lo que de alguna manera también los afectaba, porque, aunque tarde, se darían cuenta que su existencia divina y su resentimiento subterráneo solo era posible porque el Homo Sapiens existía.

Faltando un tramo de 300 metros para alcanzar la cumbre del Cotopaxi, Leónidas 0.0 colapsó. A pesar de su “poncho rojo anti todo”, como lo llamaba, la altura y el hielo de los casi seis mil metros sobre el nivel del mar que supone esa elevación le corrompía hasta los huesos. Desde que dejamos el helicóptero no paraba de quejarse sobre las intenciones de los enanos, sobre Rafaelle más allá del bien y del mal, sobre la humanidad.

—Pablito, ya no estoy para estos trotes. Me regreso nomás al refugio —dijo Leónidas 0.0 mientras temblaba de frío.

—No seas necio Leónidas, en breve esas criaturas rastreras llegarán hasta aquí y no te dejan ni los dientes. Tratemos de llegar hasta arriba. Estoy seguro de que aquí están los enanos.

—No quiero saber nada de ellos. Es más, ya han de estar para el recuerdo. ¿No los viste en el Palacio? volaban de un lado a otro, maltratados por esas criaturas.

— Pero nunca vi a Susaneta ni a Angelote. Estoy seguro de que en este volcán lo planearon todo. Acuérdate cuántas veces repetían la historia de H.G. Wells sobre el país de los ciegos y su cercanía al Cotopaxi.

—No me acuerdo, Pablito. Quién también será ese señor Güeles. La verdad, nunca confié en ellos. Siempre me parecieron arribistas. Les tenía un poco de miedo, sobre todo por impulsar la figura repugnante de Rafaelle más allá del bien y del mal como líder regional y no la mía. Acuérdate lo de Assange pues. Yo me regreso nomás, ahí vaya solo y con cuidado, Pablito.

Leónidas 0.0 retomó el camino al refugio, aunque las criaturas estaban a punto de llegar. Yo preferí no regresar a ver y concentrarme en coronar los últimos metros del volcán, porque la altura estaba haciendo estragos. Lo mejor era pensar en otra cosa. Explicar cuál sería mi destino —el de la humanidad— ayudaba a tranquilizar la respiración y esa sensación de vértigo constante.

Lo dicho por Leónidas 0.0 era cierto. Cuando Assange buscó asilo político después de filtrar los secretos de Estado y crímenes de guerra perpetrados por Estados Unidos en Medio Oriente, se gestó una persecución contra el australiano, más que por la filtración de esos secretos que, de una u otra forma eran de suponerse, porque conoció el reino subterráneo.

No fue coincidencia que la embajada donde se asiló fue la de Ecuador en Londres. De todos los gobiernos del mundo, el único que le pudo recibir fue Ecuador, que solo resultaba importante para los enanos. Por supuesto el castigo que recibió por meterse con esa comunidad fue severo.

Ni hablar de otros personajes que han afectado a los enanos de alguna manera. Eco terminó dando clases hasta pasados los 80 años. Generaciones de estudiantes lo conocieron; la misma clase durante años, el mismo cuento de la fealdad y la belleza en el arte; del peligro de las redes sociales, de la necesidad de crear una élite intelectual. Por sus aulas desfilaron un sinnúmero de estudiantes enviados desde subterráneo para fastidiarle con preguntas cretinas, hasta decepcionarlo de la humanidad.

Alguna vez Susaneta y Angelote decidieron abordar a Eco en la Universidad de Boloña, previo a uno de sus seminarios. Transcurría la primera década del siglo XXI y los enanos ya tenían avanzado un prototipo de Homo ex novo. Lo que aún les hacía falta era callar esas voces que se oponían a las redes sociales, ese invento que potenció la estupidización de las masas.

Los enanos sabían que Eco pasaba sus horas en la biblioteca de la universidad, bien alistando la clase, bien leyendo o escribiendo. Los enanos lo reconocieron de inmediato por su abrigo gris y su típico sombrero estilo detective. El intelectual italiano estaba buscando algún texto sobre semiótica cuando sintió un ardor en la nuca. Era una pequeña bola de papel que el enano Angelote había lanzado a través de un bolígrafo sin mina. Cuando Eco regresó a ver, la primera reacción fue de susto.

—El que nada debe nada teme —dijo Susaneta con voz alta y semblante serio, mientras sostenía un ejemplar de *La historia de la fealdad*—.

—Disculpen, ¿Quiénes son?

—Buenas tardes Sr. Eco. Mi nombre es Susaneta y mi compañero es Angelote.

—Estoy un poco apurado porque en breve tengo clases, si me ayudan con un bolígrafo, que tenga mina y no papeles adentro, les firmo los libros.

—Ese ego será su condena, Sr. Eco —dijo Angelote que sostenía el bolígrafo desminado y el libro “El cementerio de Praga”—. Nosotros no somos sus estudiantes VIP, ni sus fanáticos intelectuales, somos quienes han sido humillados en su tratado sobre la fealdad en el arte, pero también somos quienes aún le permitimos vivir.

—¿Pero de qué me hablan pequeños amigos? —respondió Eco, después de palidecer por un instante.

—Su noción de estética deja muchas dudas, Sr. Eco. Parece que tiene ciertas fijaciones con los enanos que no le permiten razonar con claridad. Además de sus problemas del corazón —sentenció la enana Susaneta, con una sonrisa irónica, mientras Umberto Eco quedó desconcertado.

—Una vez más: no sé de qué me hablan. De lo que estoy seguro es que mis alumnos me esperan. Con su permiso.

—Tranquilo, no pretendemos robarle su valioso tiempo. Solo advertirle que debe tener cuidado con sus publicaciones, con sus intentos de persuadir a la academia del peligro de las redes sociales, con su obsesión por crear una élite intelectual que lo discuta todo. Si se limita a educar a sus estudiantes vivirá muchos años más sin problemas cardíacos.

— Por última vez: no sé de qué diablos me hablan. No tengo idea de quiénes son, pero puedo presumir que su resentimiento viene por algunas de las obras que recogí en el libro que tiene en manos, Susaneta. Lo siento, pero es un compilado de lo que se ha considerado feo en el arte, no es mi visión personal sobre las personas con enanismo. De hecho, en el libro hay una aclaración sobre el canon del arte occidental y cómo algunos conceptos como fealdad y belleza dependen de la cultura que configura cierta sociedad.

—Guárdese su monólogo de intelectual obsoleto para sus estudiantes. No hemos venido aquí para escuchar justificaciones. Solo para decirle que todo lo que usted critica, pero también todo lo que usted significa, lo hemos creado desde subterráneo. Por eso le pedimos parar, primero con su obsesión por los enanos, y después con esa manía por descubrir el origen de los signos que predeterminan al ser humano. Por cierto, sería bueno que revise cuántos enanos dibuja en sus cuadernos cuando se aburre de escuchar a sus alumnos.

—*¡Ma che cazzo dicci!* No dejaré de escribir o dibujar sobre lo que me dé la gana solo porque dos enanos malcriados me lo piden. ¡Mi signo es el de la libertad! —gritó Eco mientras se abrió paso entre los enanos.

—Corra lo que quiera, pero en cada dolor de brazo, en cada cosquilleo del corazón, en cada periodista amarillista que lo interrogue, siempre se acordará de nosotros —gritó la enana Susaneta.

Aquel día Eco llegó exhausto al salón de clase. Trató de aparentar normalidad, pero su palidez era notoria. Se paró frente a sus alumnos y, en lugar de iniciar con su discurso sobre semiótica, informó a la clase que sentía un entumecimiento en su brazo izquierdo, que tal vez era signo de un posible infarto. Eso no ocurrió, pero desde ese momento, en los seminarios que Eco dictó, también se hablaba de la muerte, no como signo ni como símbolo, sino de la muerte por infarto al corazón.

Lo que inquietó a Eco es cómo esos enanos podían saber lo que dibujaba en sus cuadernos y, sobre todo, su preocupación por morir de un infarto que empezó después de ese empacho de año nuevo en 1992. Desde entonces bromeaba con sus alumnos al respecto, pero nunca se imaginó que su preocupación por los infartos haya sido de dominio público. Pensó que alguno de sus exalumnos filtró la información por redes sociales.

Eco vio a los enanos en otras dos ocasiones, una en París recibiendo algún reconocimiento y otra en Milán, donde pasaría sus últimos años atormentado por un cáncer y pensando la mejor forma de sabotear a los enanos. Decidió publicar *Número cero*, a manera de novela, visibilizando la forma que tenían los enanos para extorsionar gente y manipular la opinión pública a su antojo, creando la percepción de realidad que más les convenía según la época. Ese libro se publicó en 2015 y Eco apareció muerto en su departamento de Milán a inicio del 2016.

Otro atormentado fue Tolkien. Gracias al éxito de su saga, no dejó de escuchar un timbrazo en la puerta de su casa por las madrugadas. Le robaron horas de vida interrumpiendo su descanso cada vez que podían. También está Gaarder, el escritor noruego que después de burlarse de los enanos con *Los enanos amarillos*, dibujándolos como seres extraterrestres capaces de cargarse a toda la humanidad por simple maldad, fue condenado al rechazo de los filósofos a los que tanto alabó, quienes destinaron una de sus obras más importantes, *El mundo de Sofía*, a las salas de lectura adolescente.

Para atentar contra Borges, los enanos utilizaron el método de tortura que aplicaron a Bach. Sabían que preparaba un *Manual de zoología fantástica* donde incluiría

una narración sobre los gnomos, uno de los nombres con los que se condenó a los enanos en la literatura fantástica. Trataron de persuadirlo para que retire ese capítulo del libro. Si iba a hablar de los gnomos podría incluirlo en otra colección de cuentos, como la tan esperada segunda parte de *La historia universal de la infamia*, y hablar de la discriminación sistemática de la que fueron víctima los enanos, los diferentes nombres con los que fueron bautizados, o los espectáculos grotescos a los que estuvieron condenados. Borges no aceptó la propuesta bajo ningún término.

La enana Susaneta recordaba con fastidio la respuesta del escritor universal:

—Hay dos cosas que un hombre no puede hacer: sobornar y ser sobornado. Bajo ningún criterio usted puede asegurar que cuando hablo de los gnomos estoy tratando de discriminar o lastimar a seres humanos como ustedes. Los gnomos son seres fantásticos y no se limitan a la baja estatura a la que usted alude. La palabra gnomos viene del griego *gnosis* que significa conocimiento y eso, además de estatura, es algo de lo que usted carece. Y le digo esto con mucho respeto a su condición enana. Seguro existen otros enanos sabios.

A Borges le anunciaron que su vista pronto se apagaría con la intención de causarle angustia. Sucedió todo lo contrario, Borges aceptó su ceguera como un don, “una declaración de la maestría de Dios”. Sin victimismo por su condición de minoría —los ciegos también eran una minoría—, utilizó su aficción para continuar escribiendo.

Años más tarde, el escritor publicó una reedición del *Manual de zoología fantástica* bajo el nombre de *El libro de los seres imaginarios*. Quizás tuvo algo de arrepentimiento con la mirada animal que inspiraba el primer título. Lo cierto es que nunca más volvió a ver a los enanos, aunque creyó escucharlos en alguna ocasión que descansaba en su biblioteca, luego de la fatiga que le causaba atender llamadas de periodistas que preguntaban sobre su condena a no recibir el Premio Nobel de Literatura.

¿Cuál sería mi condena una vez que llegue al cráter? ¿Morir abrasado por un torrente de lava hirviendo o de inanición e hipotermia en la cima de uno de los volcanes más grandes del mundo? Al llegar a la cumbre lo único que se veía al fondo del abismo, que supone el cráter de un volcán, era una luminosidad impresionante. Entendí que todo ese impulso para alcanzar la cima fue un instinto de supervivencia para sortear mi destino de gobernante depuesto.

Contemplaba la absoluta nada, porque desde esas alturas solo se veía al manto de nubes con el que uno sueña secar sus lágrimas cuando es niño. De repente, un sonido metálico interrumpió mi añoranza. Era el enano Angelote que salía de una suerte de ascensor decrepito, más bien parecía una jaula enriellada verticalmente al borde del volcán.

—Pablito, al fin llegaste; esperábamos por ti.

—Sabía que estarían aquí. Un pálpito me alentó a venir hasta la cima cuando estaba a punto de ser descuartizado por esas criaturas. Lo que comentaron sobre los volcanes en Ecuador me dio pistas sobre su fijación con el Cotopaxi. El único problema es que nuestro amigo Leónidas 0.0 claudicó apenas se dio cuenta de lo difícil que era el ascenso.

—De Leónidas 0.0 olvídate que no sobrevivirá. Más bien súbete al andén que debes tener frío. Abajo encontrarás las respuestas sobre tu destino.

—¿Cómo soportará esa jaula cubierta de rocas el intenso calor del mechero volcánico? Yo soy un ser de carne y hueso, Angelote, amigo mío.

—Tranquilo que estás ante uno de los inventos más básicos y antiguos de la comunidad. Está hecho de metal alienado para que resista cualquier temperatura. Por dentro, sentirás que estás en un ascensor cualquiera, el calor se aísla por la dispersión del óxido. Además, los flujos piroclásticos están controlados por una estructura rocosa que aparenta ser natural, pero no es más que una obra de ingeniería enana intervenida en la montaña. Ya verás las naves que hay abajo y que servirán para acabar con todo.

Al descender hasta subterráneo y salir de esa suerte de jaula rocosa, pude ver uno de los centros de operaciones de los enanos cuya edificación principal era un palacio pequeño — para enanos— con un patio central adornado con jardines artificiales y piletas de distinto tamaño. Lo inexplicable era la luz solar que iluminaba aquel patio. Estábamos en subterráneo, pero podía sentir el sol. Era como habitar otra dimensión.

—¿Qué te parece Pablito? — preguntó la enana Susaneta que se apresuró a recibirnos.

—Quiero saber si estoy soñando o son los efectos de la desesperación. No me explico cómo puede llegar la luz solar hasta aquí, Susaneta; peor lo que está pasando afuera.

—Todo lo que viste al descender son creaciones enanas. Algunas a partir de la ilusión, otras no. Esta edificación es la victoria del subterráneo sobre el orden mundial. Una creación enana a partir de la necesidad.

—Susaneta, perdóneme si tiemblo, pero lo que he visto me resulta desconcertante, como un sueño. No puedo creer que esta maravilla arquitectónica se erija en las entrañas de un volcán, con luz solar incluida o la energía que fuere. No comprendo por qué acepté la invitación de Rafaele más allá del bien y del mal el día que nos presentó. ¡No admito este nivel de realidad!

—Entiendo tus dudas. Antes de crear todo esto, también nosotros pensábamos que sería imposible vivir abajo. Luego, cada vez más enanos se unieron, muchas cosas se fueron creando y la aceleración tecnológica se hizo inevitable, como si incluso eso fuera parte del ciclo evolutivo. En este lugar, Pablito, encontrarás desde cosas básicas como restaurantes, bibliotecas, cines, teatros, salas de música, gimnasios; hasta otras invenciones aparentemente inexplicables como la luz solar, los jardines, las naves camufladas en rocas. Lo que sucede en el subterráneo es una proyección del mundo de arriba. En algún momento los enanos sentimos la necesidad de recrear ambientes que nos recuerden a la normalidad sobre tierra, pero también la confirmación de cuán presente estaban los Homo Sapiens y sus formas de vida en nuestra cultura.

Cuando la comunidad enana se estableció en América, ayudaron a la supremacía de los Estados Unidos en el mundo, desarrollando ese territorio con la idea de gran nación. Sin embargo, los gobernantes y jefes del ejército que transaban con los enanos, los olvidaron. Es más, no se preocuparon por los enanos que vivían sobre tierra y, como sucedió en la Europa medieval, fueron destinados a los circos o a competencias de lucha libre, muchas veces peleando hasta la muerte.

Quizás por eso los enanos enviaron a Benito Juárez para reforzar la creación de la República Mexicana que puso fin a las intenciones expansionistas estadounidenses y francesas en América. Gracias al enano Benito, sabían que Napoleón no llegaría lo suficiente lejos en sus pretensiones de conquista americana. Napoleón, uno de los enanos creados para vengarse del humano terrestre, veía en otro enano la resistencia a su ambición.

Eso se dio porque los enanos, al fin y al cabo, tenían mucho de Homo Sapiens. A pesar de que consiguieron el “don” de la longevidad (un enano podía vivir siglos bajo tierra; su tiempo de vida disminuía un año por cada día que emergía a tierra), no eran

inmortales. Ese don sí lo implementaron en el Homo ex novo, gracias a la tecnología robótica que desarrollaron.

La convivencia con los humanos terrestres hizo que, a pesar de sus intervenciones no solo para menguar sino para desaparecer al Homo Sapiens, surgiera en ellos un *sentimiento de culpabilidad* y, por tanto, de misericordia con los terrestres. Así que cada que agobiaban al humano terrestre con una tragedia natural o con un humanoide desarrollado en el subterráneo, sucumbían a la misericordia que les poseía e intentaban remediar el daño con alguna intervención que regresaba la esperanza al terrestre.

El resentimiento de gobernantes estadounidenses y españoles con los enanos, sin embargo, perduró en el tiempo. Su forma de venganza fue creando espectáculos en los que cualquier enano terrestre podía ser humillado. En Estados Unidos y Canadá se creó el famoso *Dwarf- Tossing* o lanzamiento de enanos. Esto se replicó en países de origen inglés como Australia, Nueva Zelanda y todo Reino Unido, además de Francia y Alemania. La venganza de los Estados Unidos fue bárbara pues impuso una moda perpetuada en países de orígenes o mestizaje Vikingo, donde los enanos alguna vez fueron considerados divinos.

La corona española no olvidó la traición de los enanos y, aunque sin territorios en América, mantuvieron relaciones diplomáticas con los países donde sus hijos se asentaron hasta desconocer su reinado. Por eso, en los países latinoamericanos perduró la tradición de los “enanitos toreros”, una forma de venganza que permitía a los españoles conservar una costumbre bárbara y milenaria como las corridas de toros, al tiempo que humillaban al enano.

Pronto los enanos comprendieron que, a pesar de haber cultivado una filosofía estoica en subterráneo, caían en ese círculo que, suponían, fue creado para atormentar al humano terrestre: el eterno retorno. Esa filosofía debía aplicarse sobre tierra para asegurar el constante sentimiento de melancolía en el ser humano, facilitando la necesidad de creer en algo o alguien que les salve de la nada, otorgando sentido a su vida. Las religiones, la música, los deportes, cualquier forma de fanatismo creada y direccionada por los enanos ocuparon ese lugar.

Mientras contemplaba aquellas máquinas que aparentaban ser rocas, comprendí que los enanos manejaron muy bien las entrañas de la tierra. Sus desarrollos tecnológicos

alguna vez fueron tan solo una imagen, por tanto, potencia de existencia. Lo demás era simular ese prototipo imaginado y, a partir de ahí, crear su realidad. Todo estaba hecho para escribirse y el efecto inverso, por tanto, siempre fue posible representarlo sino materializarlo.

Eso sucedió, por ejemplo, con la hormona del crecimiento en los enanos. A partir de la ingeniería genética se consiguió modificarla para que personas con cierto tipo de enanismo puedan crecer. En subterráneo se aplicó el efecto inverso y los enanos consiguieron detener el crecimiento de ciertos humanos.

—Muchas veces es necesario vivir del recuerdo, sobre todo en tiempos oscuros como el de ahora, Susaneta. Nuestro mayor pecado como humanos ha sido repetir los errores del pasado. No hablo solo de conocer datos sobre ciertos procesos, sino de interpretar el contexto en que se dieron. Pero quizás por eso ustedes escogieron Ecuador como centro de todo y así pasar inadvertidos en toda esa simulación del mundo.

—Pablito, no solo es cuestión de simular. Aquí abajo obtuvimos los recursos necesarios para maquinarse al mundo. Así como fuimos condenados a vivir en subterráneo, encontramos la manera de sobrevivir gracias a los metales preciosos, fuentes de agua mineral y la energía geotérmica almacenada bajo tierra, capaz de simular hasta el sol como podrás sentir. Luego nos dimos formas para que la tecnología desarrollada aquí abajo sea considerada fuente de riqueza sobre tierra y así controlar el sistema. Hasta que colapsó; señal inequívoca para que el juego empiece de nuevo, como seguramente sucedió hace siglos. Sobre tierra no quedará nada, pero en subterráneo habrá todo un reino.

—¿Entonces, Susaneta, esas criaturas aniquilarán al ser humano? ¿Qué hay de los enanos que habitan subterráneo? Sobre tierra se termina cualquier forma de vida y qué sigue, ¿cuál es el otro paso del complot de los enanos? Lo más importante ¿Qué hizo que yo tenga el impulso de venir hasta aquí? ¿Cuál será mi función en su revolución?

—Después lo mismo de siempre. La tierra se repoblará, los mitos de los enanos subterráneos se escribirán una vez más y así iniciaremos una nueva vida. Para que eso suceda se necesitarán siglos de evolución, repoblar el mundo de manera que las bases de las nuevas civilizaciones se erijan de acuerdo con una mitología enana que nos permita gobernar y no volver al círculo de discriminación que rigió hasta ahora. En todo caso, Pablito, tu ayuda será fundamental para que no quede nada allá arriba. Toda la energía acumulada en el centro del mundo y sus alrededores, la tierra sagrada de los enanos, al fin se liberará. Debes bloquear el paso a subterráneo y alertar a otras galaxias de la posibilidad de vida en este planeta.

—Arriba ya debe quedar muy poco de humanidad. La extinción empezó en el momento en que decidimos incorporar a la robótica como fuente de vida. Pero todo eso fue pensado por ustedes. Lo hicieron bien; intuyo que debo seguir con mi destino de gobernante depuesto en Latinoamérica: largarme y dejar jodiendo todo para que el nuevo orden no tenga cómo gobernar.

Con el tiempo, los enanos dejaron de enviar humanoides o híbridos para intervenir sobre tierra. Más bien aprovecharon sus buenas relaciones con las milicias de los distintos países del mundo, para formar patriarcas, como después lo sería Rafaele más allá del bien y del mal en Ecuador.

Rafaele no solo desconoció a los enanos apenas llegó al poder, sino que los humillaba con cualquier excusa. Alguna vez facilitó la organización del Campeonato Latinoamericano de Lanzamiento de Enanos en Guayaquil 2012, un puertopreciado para los enanos por su cercanía a Isla Puná, aquel territorio que les permitió el ingreso como seres divinos al centro del mundo en la época prehispánica. La competencia la ganó Salim Shaar, un enano considerado traidor por los de su estirpe, solo porque disfrutaba al participar de los juegos bárbaros que inventaba el humano terrestre.

Antes de Rafaele más allá del bien y del mal y los “socialismos del siglo XXI”, los enanos gobernaron el centro y sur de América a través de dictadores. Sobre todo, en países donde quedaron asuntos por resolver. Pinochet en Chile, Videla en Argentina, Batista en Cuba (dictadura derrotada por una pseudo revolución que terminó resucitando a Cristo en la figura del Che Guevara y repitiendo el ciclo de toda revolución aparente; es decir, desconociendo a los enanos), Trujillo en República Dominicana, Somoza en Nicaragua, Stroessner en Paraguay, Bordaberry en Uruguay, Banzer y García Meza en Bolivia, Noriega en Panamá, Velasco y Bermúdez en Perú, la Quinta República de Brasil.

En Ecuador, aquel país que los enanos sabían fundamental para sus aspiraciones, ellos pactaron con un militar de poca monta que no causó daño alguno a la población, y si lo hizo, pasó como irrelevante ante las atrocidades de otras dictaduras en el continente. De hecho, su nombre terminó en la intrascendencia para la historia de equinoccio, que más bien lo recordó por su mote de “bombita”. Así de tierno sonaba el dictador ecuatoriano.

Lo que sí sucedió es que los enanos pudieron vivir tranquilos en el subterráneo del Ecuador, alimentándose de esa fuente de energía suprema que otorgaban los volcanes en Los Andes o las cuevas que crearon en la Amazonía, rutas que les permitían entrar y salir del subsuelo con tranquilidad. Una de esas, la Cueva de los Tayos, después de ser descubierta, levantó las alarmas de los enanos por la cantidad de gente que se entrometió en sus profundidades. Teniendo en cuenta los secretos que ahí se escondían, esa cueva fue deshabitada y el pasaje directo al Reino de los enanos sellado para siempre.

Todo porque el humano terrestre encontró muy parecidos los restos arqueológicos que se guardaron ahí con los descubiertos en las pirámides de Egipto, México o Machu Picchu. La cueva fue saqueada y los objetos hallados fueron traficados a países interesados en sepultar cualquier recuerdo de los dioses enanos, como los países nórdicos y Reino Unido en Europa, pues significaban la constancia de que los enanos nunca dejaron de controlar el mundo. En esas construcciones sentaron bases, tanto para mantener comunicación con el humano terrestre, con el que colaboraron en las distintas latitudes del planeta y en los distintos tiempos, como para ingresar a su reino subterráneo.

Los enanos sabían que ocultar el secreto era imposible, por eso sometieron al terrestre hasta que la rebelión asegurase la extinción del Homo Sapiens gracias al Homo ex novo. Aquel evento que los fanáticos religiosos del cristianismo llamaron “la segunda venida de Jesús”, refiriéndose a la repetición de esa primera intervención divina de los enanos.

Una de las formas que encontraron para mantener sometido al humano terrestre fue reanimando esa tendencia al fanatismo a toda representación de héroe cristiano. Es decir, cualquier persona que podía ser vista por los demás como un ejemplo de sacrificio, aunque sólo fuera aparente, o que suscitara emociones como ocurría con los músicos y otros artistas.

Desde subterráneo se llegó a la conclusión de que un ser humano capaz de crear arte, en cualquiera de sus formas, tendía a ser un personaje atractivo para las masas. Por eso, en el siglo XX, cuando consiguieron implementar el proceso de estupidización de las masas, actuaron sin piedad con los artistas musicales que asumían el papel de mecenas, divinizados por las composiciones que, en ese tiempo, eran acompañadas de letras, por tanto, la posibilidad de influir en las gentes. El fenómeno que se globalizó y escapó de las

manos enanas en ese tiempo fue el *rock and roll*. Todos los cantantes que denunciaron o comprometieron de alguna forma a la corporación enana no podían vivir más de 27 años.

Los enanos, sorprendidos del alcance que tuvieron ciertos músicos a nivel global, trataron de aprovechar la *Novena Sinfonía* de Beethoven, que se hizo eterna, para incorporar una letra que deje en alto su pequeña figura. Cuando contactaron a Waldo de los Ríos para conseguirlo, cerraron el trato con la seguridad de que el cantante cumpliría con iniciar el himno mencionando a los enanos: “Escucha enano la canción de la alegría”. De los Ríos decidió cambiar enano por hermano y la canción perduró como un himno de amor y esperanza para la humanidad. De los Ríos se suicidó en 1976. Aunque su muerte nunca quedó del todo clara, uno de sus mejores amigos aseguró que el cantante “no pudo con el tormento de enfrentarse a los enanos que le crecían cada tanto en la cabeza”.

Para los enanos era importante frenar esa idolatría que suscitaban seres humanos terrenales a través del canto. Ni siquiera hicieron el intento de transar con ellos, porque consideraban que era imposible controlar las emociones que suscitaba el arte. Brian Jones, Alan Wilson, Jimi Hendrix, Janis Joplin, Jim Morrison, Linda Jones, Ron McKernan, Pete Ham, Dave Alexander, Cecilia, Chris Bell, Michael Strunge Jansen, Mía Zapata, son algunos de los artistas que no pudieron vivir más de 27 años.

Después de las malas experiencias con músicos de otros siglos, los enanos decidieron que una vez superados los 27, ciertas personas, que habían alcanzado un nivel de idolatría considerable, podían ser peligrosas para la organización. Si se piensa que el fenómeno del *rock and roll* nació justo después de esa etapa sombría que supuso la Primera y Segunda Guerra Mundial, el desarrollo de armamento nuclear, la Guerra Fría, el fracaso de los comunismos, entonces se entiende el contexto de libertad que inspiraban los músicos.

Esto para los enanos era significativo, porque aquellos falsos ídolos —pensaban los enanos— contribuían a sus anhelos de someter al Homo Sapiens debido a la estupidización de las masas. Sin embargo, el fenómeno de *The Beatles* les costó una crisis solo superable con la intervención de la violencia.

La banda británica trascendió de fenómeno musical a fenómeno social. Canciones como *Imagine*, invitaban a la gente a creer una vez más en la humanidad. Su música, al contrario de idiotizar, levantaba el ánimo, invitaba a reflexionar e incluso advertía sobre la posibilidad de subterráneo. Con la experiencia de Mozart y Salieri, los enanos sabían que solo necesitaban jugar con la psiquis de un fanático trastornado para deshacerse del líder de la banda, John Lennon.

Pero no podían desaparecer a cuanto músico se cruzaba en su camino. Además, muchas otras bandas sí servían como vehículo para generar esa sociedad del espectáculo que les permitiera controlar las decisiones importantes sobre tierra, sin necesidad de violencia. En esa época los enanos habían experimentado con sustancias que alteraban la mente del ser humano. En subterráneo se construyeron los más importantes laboratorios de droga. Para masificar el consumo de las sustancias obtenidas no hubo mejor forma que asociarla con sujetos idolatrados como las estrellas de rock.

Todo eso fue desarrollado para controlar la mente de las personas. Sin embargo, en algunos casos más bien disparó la creatividad de los seres humanos e incrementó su posibilidad de comprender un mundo más allá de lo aparente. Sucedió con el LSD, que marcó a toda una generación por la ampliación del campo de lo real. Por eso se volvió peligroso Lennon. Ni hablar de *Pink Floyd* y la leyenda de Syd Barret. Por suerte para los enanos, este solo necesitó conocer los secretos del subterráneo para aferrarse a la bebida y a las drogas. Se aisló para no poner en riesgo al resto de la banda.

Cansados de esa música que animaba el espíritu de las gentes, los enanos incentivaron un estilo que deformó el sonido de la guitarra eléctrica para causar una sensación de sufrimiento que, para los enanos, era importante. El *grunge* fue un movimiento que marcó a toda una generación de humanos a finales del siglo XX. Ese sonido carrasposo de las guitarras, que atrapaba al fanático en una sensación de hastío, dominó la escena artística.

Kurt Cobain, cansado de someterse a las órdenes enanas, encontró que la única vía para escapar a la gran corporación era desapareciendo. De todas formas, su muerte fue un misterio, aunque es poco probable que los enanos hayan tenido algo que ver. Su actitud ante la vida representaba el comportamiento que los enanos trataban de imponer en el mundo.

La música como arte de persuasión y transmisión de sentimientos fue un arma de doble filo para los enanos. Desde esa trinchera, cualquier expresión, en tanto libre, les resultaba peligrosa. No sería hasta el siglo XXI, cuando los fanatismos musicales se abocaron a los sonidos electrónicos, provenientes de las máquinas que los mismos enanos habían desarrollado, que se pudo terminar con la idolatría a la que se acostumbraron los músicos.

En algún momento ya no importaba si alguien sabía o no tocar un instrumento, todo era simulación y cualquier sujeto impuesto por los enanos podía pasar por artista

musical. De hecho, como sucedió con los líderes de las distintas naciones, en algunos casos se utilizaron hologramas para transmitir sensación de presencia sobre el escenario.

Todas esas estrategias ayudaban al proceso de sometimiento a nivel mental del ser humano. Los espectáculos banales lo entretenían al punto de terminar subordinado a la tecnología. Pero el arte siempre era un riesgo. Si bien por momentos lo tenían todo controlado, en ocasiones aparecía alguien capaz de crear a pesar de la simulación o de escapar a los intentos de cooptación. Bob Dylan fue la clave para entender cómo burlar el destino programado por los enanos: estar siempre en movimiento, como una piedra rodante, cueste lo que cueste, mientras no se pierda la libertad.

*You say you never compromise
With the mystery tramp, but now you realize
He's not selling any alibis
As you stare into the vacuum of his eyes
And say do you want to make a deal?
How does it feel, how does it feel?
To be on your own, with no direction home
A complete unknown, like a rolling stone*

Ante el peligro que suponía simular con el arte, los enanos descubrieron que los deportistas de distintas épocas, aquellos que se dejaban la vida practicando un ritual donde alguien era capaz de mostrarse superior a cierto rival, eran elevados a la categoría de héroes. El divertimento que suponía para el espectador ver a un gladiador romano enfrentarse, a fuerza de estrategias improvisadas y habilidad física, contra fieras y rivales corpulentos hasta el colapso; o a los griegos emprender maratones con recorridos casi fulminantes, de alguna manera se asemejaba a la satisfacción que los enanos experimentaban programando cada uno de los pasos del humano terrestre.

Eso que empezó casi como juego de ajedrez, pero con movimientos de fichas programados desde el subterráneo, se convirtió en toda una red que alimentaba al enano y le permitía existir en la medida que se divertía. Para someter aún más al terrestre, los enanos masificaron uno de los deportes que vieron practicar a los Mayas. El juego de pelota mesoamericano fue introducido en Inglaterra a finales del siglo XIX d. C. con reglas que potenciaban la rivalidad entre equipos, la stupidización de las masas y el apasionamiento *in excess*.

Durante el siglo XX, el fútbol se extendió por el mundo con inmediatez, como anticipando la globalización del siglo XXI. Por supuesto, los enanos crearon jugadores destinados a la divinización entre los terrestres, todos programados desde el subsuelo en

distintas geografías del mundo. Yashim, Stábile, Meazza, Ademir, Kócsis, Di Stéfano, Eusebio, Puskas, Rivelino, Bobby Charlton, Garrincha, Dino Zoff, Pasarella, Cruyff, Zico, Platini, Gigi Riva, Romario, Cafú, Dunga, Baggio, Cannavaro, Weah, Milla (con ascendencia pigmea, por tanto, portador del gen divino) Messi y Maradona. Estos dos últimos enanos argentinos, preparados para suscitar fanatismo tanto como lo hicieron Napoleón o Hitler. La fórmula cristiana no fallaba y el control de los enanos, incluso en las pasiones terrenales, era total.

El fanatismo que causó el fútbol fue global. Pronto los jugadores de este deporte eran elevados al lugar de las deidades. Algunos, como Maradona, fueron divinizados al punto de causar el surgimiento de su propia religión. Sin embargo, con el tiempo, aquellos enanos programados para ser futbolistas también desconocieron sus orígenes.

Se sintieron divinos y preferían ser dioses en la tierra que soldados del subterráneo. En el caso de Maradona, Messi o cualquier otro ídolo nacido en Argentina, el proceso de divinización era rápido por la tendencia al fanatismo hacia el enano de los seres humanos nacidos en Sudamérica. El fanático tendía a recrear cánticos y rituales cristianos en los estadios de fútbol, haciendo de ese deporte un acto sagrado.

La masificación del deporte y divinización de sus jugadores jugó en contra de los enanos. El interés y pasión de los humanos terrestres para perfeccionarse en todo aquello que les causaba placer se hizo incontrolable. Consiguieron perfeccionar una técnica futbolística mejor que la de los jugadores enanos más diestros. De hecho, futbolistas como Beckenbauer, Zidane, Ronaldo o Mbappé batieron a cualquier enano que haya jugado al fútbol. Aunque hubo un terrestre que fue el mejor de todos y humilló a los enanos hasta suscitar su arrepentimiento por inventar el fútbol: Pelé.

Aunque hubo un debate profundo sobre quién era mejor, si el terrestre Pelé o el subterráneo Maradona, este último fue sabotado por los enanos cuando se dieron cuenta que los traicionó, prefiriendo las diversiones terrenales antes que la disciplina enana para influir en las masas. Esa traición se comprobó cuando, después de ayudarlo con “la mano de Dios” en la Copa del Mundo de México 1986, que significó la obtención del campeonato mundial, Maradona empezó una relación de amor incondicional con Fidel Castro, líder prohibido para los enanos luego del complot que organizó para que el enano Guevara sea capturado y asesinado en Bolivia. Maradona sirvió para validar la dictadura de Castro y lo mantuvo a su servicio a cambio de vicios terrenales.

Los enanos no se vengaron de inmediato. Advirtieron a Maradona que lo mejor para él sería alejarse de las canchas, colgar los botines y renunciar a su condición de ídolo;

es decir, desaparecer del mapa mediático y devolver el don. Maradona, como toda creación enana, se creyó invencible. De hecho, pensó que podía abandonarlos sin repercusiones. La idolatría que causó en la gente hacía que su vanidad se imponga a la razón. Incluso ninguneó la ayuda de los enanos para conquistar la Copa del Mundo 1986 y les aseguró que ganaría cuantos mundiales compitiera. Ese exceso de fanfarronería fue tomado como un reto y los enanos esperaron pacientes por su venganza.

Para el Mundial de Italia 1990, la selección argentina llegaba como favorita. Maradona, que entonces jugaba en Nápoles, era el llamado a ser la figura del mundial. La preparación que tuvo antes del debut con su selección fue similar a la de México 1986, hasta que pasó lo inexplicable: un jugador juvenil llevado por Bilardo, el director técnico argentino, para hacer de *sparring*, lesionó el pie izquierdo de Maradona a una semana del debut con Camerún.

En ese partido, Maradona fue atacado por sus rivales de forma sistemática, como si se tratara de una guerra y no de lo banal que puede ser un partido de fútbol. Ese evento pasaría a la historia por ser uno de los peores debuts de una selección campeona del mundo. Los argentinos terminarían perdiendo con Camerún.

A pesar del estreno fallido, la selección argentina consiguió superar las distintas fases con un Maradona que jugaba lesionado y contra rivales que buscaban herir su pie izquierdo. Los fanáticos daban por hecho que Argentina ganaría el mundial contra los alemanes en la final, pero eso sería imposible. Los enanos jugaron con la esperanza de la gente e incrementaron el tormento y la decepción haciendo que Argentina llegue a la final, aun sabiendo que no ganaría el torneo.

La única forma de que eso sucediera era alineando a una tal Fernando Redondo en el equipo argentino. Ese jugador, que fue considerado uno de los mejores mediocampistas del mundo, fue convocado por Bilardo, pero de última hora canceló su participación aludiendo que debía terminar sus estudios de economía en la universidad. Por supuesto, Redondo nunca se graduó como economista y terminó jugando en el Real Madrid, uno de los equipos financiados con fondos enanos.

La terquedad de Maradona no terminaría ahí y los enanos sabían eso. Por eso prepararon todo un espectáculo para el mundial de Estados Unidos 1994, sabiendo de las adicciones terrenales contra las que luchaba su creación subterránea. A Maradona le recordaron lo que sucedió en Italia 1990 e hicieron que un *sparring* de su propia selección lo intentase lesionar una vez más. Eso no se concretó y Maradona siguió jugando.

Esta vez los enanos no alargaron la trama y decidieron someter a Maradona a un control antidopaje después del partido que Argentina jugó contra Nigeria, el 25 de junio de 1994. El resultado fue positivo por cinco sustancias prohibidas y la imagen de Maradona saliendo de la cancha agarrado de la mano de una extraña enfermera suiza dio la vuelta al mundo. Maradona sabía lo que le esperaba y se lo comentó a la enfermera a quien conocía de subterráneo: “el resentimiento les va a extinguir, boluda”.

De todas formas, la condición divina de Maradona sería imposible de anular. Los enanos habían construido un ídolo y las masas terrestres cayeron en el juego del fanatismo incontrolable para los enanos, aunque para Maradona los tormentos recién habían empezado.

Los enanos fueron pacientes con Maradona, pues sabían que estaba entregado a las pasiones terrenales y, como todo enano, su debilidad eran las mujeres. Ellos habían puesto algunas en su camino, sobre todo cuando estuvo en Cuba, donde aún tenían negocios y vía libre para entrar y salir a través del portal ubicado en Guantánamo. Fue así como, después de un largo tiempo en que Maradona volvió a obedecer a su organización, sobre todo validando los socialismos del siglo XXI ante las masas que lo adoraban, los enanos decidieron terminar con la leyenda, aunque no con la idolatría que se les escapaba de las manos.

Diego Maradona falleció el 25 de noviembre del 2020 por un edema pulmonar a causa de una insuficiencia cardíaca. Al día siguiente, además de las noticias que anunciaban su fallecimiento, las redes sociales colapsaban con fotos del jugador argentino acompañado de mujeres en distintas épocas de su vida. Pero las más escandalosas eran las que incluían a menores de edad.

Los enanos se habían guardado más de 30 años las evidencias de la supuesta pedofilia de Maradona. Aprovecharon la muerte física del enano argentino para tratar de disminuir su deificación en el inconsciente colectivo. Era muy tarde para eso. La construcción del ídolo desde subterráneo fue perfecta y su aura le permitía ocupar el lugar de un Dios; es decir, estar más allá del bien y del mal.

Ese error no lo repitieron con ningún otro deportista forjado en subterráneo. Por eso Messi supuso un triunfo para los enanos. Él no necesitó de un discurso político, ni de inmiscuirse en actividades terrenales, solo de simular una imagen de sacrificio que lo hizo ver demasiado humano, hasta conseguir victorias heroicas que lo divinizaron sin representar un peligro de traición para los enanos.

El camino de Messi, siendo uno de los mejores deportistas de su tiempo, estuvo lleno de fracasos cuando jugó para la selección argentina, hasta que al fin pudo quedar campeón del mundo en el Mundial Qatar 2022. Antes había participado en cuatro Copas del mundo donde solo acumuló fracasos, pero dejó una imagen de hombre sacrificado. Factor necesario para recordar el vía Crucis del enano Jesús antes de ser crucificado y elevado a deidad. Messi no necesitó del sacrificio final, los enanos lo necesitaban vivo para que la humanidad se distraiga con falsos ídolos y se preocupe por entretenimientos como el fútbol o la política de cada país hasta que el Homo ex novo estuviese listo.

La participación del humano terrestre en este deporte, a niveles incluso administrativos —algo que solo estaba reservado para enanos— llegó al punto de la invención de un modelo de organización global, alterno al de las Naciones Unidas. Pronto el fútbol sirvió para liderar protestas sociales contra los grandes grupos de poder que estaban manejados por enanos.

Los humanos terrestres a veces despertaban del letargo y ponían en riesgo a la gran corporación enana, simulando sus juegos y encontrando en el divertimento un escape al control y a la cooptación. Pronto empezaron a dominar cada deporte que los enanos inventaron para someterlos. Aunque lo que colmó la paciencia de los enanos fue la práctica del tenis. Este deporte, como el ajedrez, suponía cierta destreza mental e inventiva que terminó humillando al enano.

Su práctica supuso la creación de una élite que sabía manipular una raqueta, cual esgrimistas, para modificar la posición de su adversario, como quien practica ser dios o enano y se divierte con sus proyecciones en la tierra. Ese deporte escapó de manos enanas, aunque, por un momento, gracias a un enano preparado en Ecuador, les fue posible someter al terrícola. Fue Pancho Segura un tenista que vapuleó a quien se le cruzó por el camino a pesar de su naturaleza subterránea.

El tenis practicado por terrestres se convirtió en una especie de ajedrez viviente. A este deporte los enanos le temían tanto como al Dwarf-tossing, porque se daban cuenta que el Homo Sapiens era capaz de proyectar un universo de movimientos al instante, disfrutando del azar, el secreto del juego era el secreto de la simulación.

La contemplación previa a ejercer un movimiento en la práctica del ajedrez o del tenis, permitía al terrestre eternizar el instante, así como lo hacía en el azar de un lanzamiento de dados o de enanos; en las palabras justas de un poeta, en la lectura empedernida de libros, aquel fallido invento enano para subyugar al terrestre y que terminó ayudándolo a escapar de los movimientos preparados en el subterráneo.

La situación era insostenible. Por eso, para la segunda mitad del siglo XX, los enanos se apuraron perfeccionando al Homo ex novo y la tecnología de punta para seguir debilitando al humano terrestre, aunque, como toda creación enana, los terminaría aplastando a ellos también. Eso sin mencionar las armas nucleares que se desarrollaron en ese período y que casi aniquilan a la población mundial si la estupidez prevalecía, como a finales de la Segunda Guerra Mundial en 1945 o en la Guerra del Dombás entre 2023 y 2024, hecho que puso en jaque a la población por las pretensiones de ese otro enano todopoderoso, el ruso Vladimir Putin.

Ese conquistador enano contaba con su propia red de piezas en el mundo que lo ayudaron a gobernar todo lo que pasaba sobre la tierra. Fue capaz de resurgir a la extrema derecha en todo el mundo, haciéndola pasar como movimientos revolucionarios y progresistas. Rafaele más allá del bien y del mal, por ejemplo, era un vasallo de Putín, enamorado de su fascismo, pero que de alguna forma consiguió hacerse pasar como rebelde al sistema en equinoccio.

Por supuesto, ese nivel de fanatismo que consiguió Rafaele más allá del bien y del mal fue resultado de todo un proceso de control social dispuesto en América Latina desde la creación mitológica de la figura del Che Guevara. Esa intervención permitió a los enanos jugar con idea del salvador cristiano —Jesucristo— incluso a niveles físicos. El Che se asemejaba al rostro que Occidente le había otorgado a Jesucristo. Cuidaron su personaje de tal forma que nadie podía hablar mal de él, aunque el desastre en que terminó la Revolución Cubana hablaba por sí solo.

Todo quien se atrevió a criticar al Che, tarde o temprano recibió su castigo con esa lógica estalinista que los enanos supieron expandir por Latinoamérica y con la que sometieron incluso a un personaje como Trotski. Quien se metía con un ídolo enano de la talla del Che, por más importante que sea, terminaba perseguido, violentado y agobiado por todo un sistema que servía a la causa enana sin darse cuenta de aquello. A veces bastaba una sola publicación para que el autor termine condenado y cancelado socialmente por esa red de fanáticos creada desde subterráneo. En el otro extremo estaban quienes comulgaban con la palabra del Che, como Rafaele más allá del bien y del mal. Solo con un discurso referido a la desigualdad social con elogios al resentimiento, podían hipnotizar a las masas que lo elevaban al nivel de ídolo.

Con ese poder, los enanos consiguieron otros grandes inventos y estrategias que ayudaron a someter al humano terrestre. El desarrollo de internet (sobre todo la fibra óptica que los enanos se encargaron de extender por el subterráneo del mundo hasta el

gran apagón que ocasionaron en 2047, previo a la rebelión). El teléfono celular (aparato con el que, por fin, consiguieron alienar al humano terrestre y mantenerlo sumiso, con la mirada gacha, mientras los enanos permanecían erguidos), o las redes sociales que profundizaron la idea de simulación, dando paso a la espectacularización total de la sociedad.

Ese nivel de alienación ya había sido aplicado alguna vez con la tecnología del libro. Para suerte de quienes vivieron en el siglo XV fue un intento fallido. Gracias al enano Gutenberg y su imprenta, se potenció la imaginación del ser humano, acercándose a esa búsqueda de belleza en su escritura y en su vida, algo que salvó a la humanidad en momentos difíciles, haciendo del acto creacional un motivo de regocijo e insumisión.

El desarrollo del sistema capitalista fue otro de los grandes logros enanos. Así sometieron al ser humano a la dependencia de lo material por sobre las ideas o inventiva que muchas veces lo salvaron de las grandes crisis. Los enanos se aseguraron de que el dinero producido por los terrestres sea resguardado en bancos, todos manejados por enanos.

La desnaturalización del ser humano terrestre era inminente. En algún punto del siglo XXI, incluso olvidó que el mundo terrenal al que pertenecía era significado por las ideas que producía, procurando la eternidad. Aunque los enanos vieron cómo su plan estuvo a punto de sucumbir cuando uno de sus inventos del siglo XXI, la inteligencia artificial, dio la posibilidad al humano terrestre de valorar sus ideas, aquellas por las que existía, sobre todo proceso y técnica de materialización. Una vez más el mundo de las ideas gobernaba y conspiraba con el terrestre para resistir la inventiva enana que solo pretendía someterlo.

Ese fue el último periodo cuando el ser humano pudo dominar a las máquinas y vio en la tecnología a su mejor aliado para proyectar cualquier idea que tenía, experimentando la eternidad del instante. Sin embargo, volvió a sucumbir ante las necesidades materiales y, con aquella muestra de debilidad, la IA alimentó al Homo ex novo con los datos necesarios para aniquilar al Homo Sapiens.

El factor que salvó a los enanos en aquella ocasión fue la ambición desmedida de los terrestres por lo material. Pasión inculcada en la raza terrestre gracias a todo un proceso milenario de estupidización facilitado por el desarrollo del capitalismo más burdo. Una de las formas para radicalizar esa dependencia fue la propagación de grandes rupturas sociales a través de salvatajes bancarios. Los bancos, instituciones que manejaban el dinero de los Homo Sapiens, podían congelar los ahorros monetarios de la

gente, causando su desesperación al quedarse sin esa materia creada para dar sentido a la producción de los enanos bajo tierra y que se volvió indispensable en los sistemas económicos del mundo.

Así consiguieron crear situaciones drásticas como migraciones forzadas para controlar la tasa poblacional. Muchos seres humanos terrestres eran incapaces de seguir viviendo sin recursos económicos. A ese nivel llegó la dependencia de los terrestres al dinero que, una vez resguardado en el banco, debía ser respaldado con oro, cuya producción siempre dependió del trabajo enano en subterráneo. Incluso las grandes empresas extractivistas, que trabajaban con mano de obra humana, respondían a intereses enanos.

El mundo se movía asegurando el complot de los enanos. En Ecuador, su tierra adorada, siempre que quisieron disminuir la población terrestre, pusieron al sistema en crisis gracias a banqueros, militares y políticos. Una de las más recordadas sucedió a finales del siglo XX, año 1999 según el calendario que predominaba en el mundo de aquella época. Se sabe que hubo un feriado bancario que dejó sin ahorros económicos a miles de familias, colapsando el mercado interno y poniendo todas las cifras en rojo.

Regresó el ciclo de migraciones. Aquellos mestizos cuyos abuelos alguna vez viajaron desde España, empobrecidos y con la ilusión del nuevo mundo descubierto por los enanos, pero estratégicamente atribuido a Colón, debían salir de la tierra en la que nacieron y escapar a Europa.

Miles de ecuatorianos cruzaron el Océano Atlántico, tratando de buscar mejores días; innumerable fue la cifra de niños forzados a la orfandad. El verdadero impacto social se pudo apreciar años después con la cantidad de niños desaparecidos (seguramente abducidos al subterráneo) o de adolescentes suicidas.

Los enanos preparaban el terreno en todo el mundo con cada crisis ocasionada, más aún en Ecuador y sus países vecinos. Por eso financiaron toda esa ilusión que representó Rafaele más allá del bien y del mal con la ayuda de los intelectuales de equinoccio. Se creó una figura de salvador, una revolución llena de himnos más que de hechos revolucionarios, una retórica que idealizó a un supuesto mecenas que no era más que un ser mundano, tan servil como desechable, charlatán y con ambición desmedida. El perfecto estereotipo de Jesucristo capaz de fanatizar a las masas.

Para los enanos era importante reforzar la idea del salvador con la infalible “fórmula judas” del cristianismo. Es decir, crear una figura de villano traidor que ponga en riesgo ese supuesto cambio del patriarca. Por eso, luego de una década de gobierno, consiguieron victimizar a Rafaelle más allá del bien y del mal, propiciando la muerte simbólica del héroe a causa de un antihéroe que, en el caso de Ecuador, fue un tipo que gobernó desde una silla de ruedas, amigo de los enanos y de Rafaelle. Su misión fue infundir resentimiento a los fanáticos que pronto conocieron lo que es sufrir el síndrome de abstinencia por la desbordada pasión que sentían ante Rafaelle. Así aseguraron el regreso del caudillo.

Anticipándose a la “resurrección” de Rafaelle más allá del bien y del mal, los enanos financiaron a un banquero para una transición a un nuevo régimen que potencie la sensación de abstinencia por falta de Rafaelle en el poder. Los enanos sabían la animadversión que la humanidad tenía a la gente cuyo trabajo era manejar el dinero de casi todos.

De hecho, cuando los enanos financiaron la industria cinematográfica en Norteamérica, consiguieron que los banqueros sean los villanos por antonomasia. En aquellos Westerns, los bandidos que solían llegar a robar una ciudad casi siempre mataban al banquero. Y si no lo hacían ellos, lo hacía el llanero que salvaba al pueblo del acecho criminal. De esa forma se aseguraban de que los enanos a cargo de controlar la economía mundial desde sus bancos no llegaran a ser divinizados como sucedió con otros enanos, sino que fueran rechazados; por tanto, distanciados del humano terrestre.

Con toda esa animadversión, era poco probable que los banqueros causaran respeto o simpatía en las gentes. Sin embargo, Ecuador era un país de gente peculiar, quienes se prestaban para hacer posible lo improbable. Para los enanos, por otro lado, era importante colocar en el poder a un banquero por la facilidad que tenía el personaje para ser odiado. Más si resultaba ser inepto y, en Ecuador, la ineptitud y mediocridad abundaba; las ideas y palabras vagabundeaban. Fue así como llegó al poder Guillermo Primere como se identificaría en su faceta cibernético.

Cabe recordar que, con la revolución del Wiphala y del poncho rojo en la segunda década del siglo XXI en Ecuador, se reforzó una constitución que brindaron impunidad a cualquier gobernante, a pesar de sus fechorías. Pero también se ratificó la posibilidad de gobernar hasta un máximo de ocho años en caso de ser reelectos. Los populistas como Rafaelle más allá del bien y del mal y Leónidas 0.0 se dieron formas de sortear la muralla

infranqueable que aparentaba esa ley, en sus pretensiones de immortalizarse, gracias al desarrollo de los sujetos ciborgs en el mundo.

Muchos gobernantes terrícolas pudieron cambiar de identidad gracias a la robótica; más aún en Ecuador, cuya constitución rebosaba de vacíos legales en ese tema. Por supuesto, no fue una idea original de los líderes políticos de equinoccio, más bien fue una adscripción a lo hecho por las tres potencias supremas de aquellos tiempos: Rusia, China y Estados Unidos. Estos países cambiaron sus constituciones para que un mismo líder pudiera presentarse a escrutinio indefinidamente o, si sus leyes ya lo permitían, alargar años de vida transformándose en híbridos ciborg.

Vladimir Putin, Xi Jinping y Donald Trump fueron los tres líderes que empezaron a gobernar como ciborgs. Primero se sometieron a pequeñas intervenciones mecánicas, reemplazando extremidades y algunos órganos, hasta depender totalmente de la tecnología para existir como efigies, con su cerebro conectado a aparatos tecnológicos, sincronizados a una Inteligencia Artificial que habían desarrollado los enanos para el Homo ex novo. Tecnología que, como anticipación de lo que tendría que soportar el Homo Sapiens, la revelaron al humano terrestre en 2023.

De esa forma, los enanos potenciaron el proceso de alienación tecnológica, demostrando cuán importante fue imponer el sistema capitalista sustentado en el oro, que ellos controlaban, hasta llegar a un punto de no retorno en el que el ser humano transfirió su sentido de existencia a la mediocre producción material antes que a la producción de ideas. Como se sabe, la IA empezó a reemplazar al humano terrestre en sus actividades de producción económica, propiciando la sensación de vacío, algo que muy pocos pudieron soportar.

Fue curioso cómo esa moda de sujetos ciborgs, supuestamente renovados para gobernar eternamente, se expandió por el mundo. En Ecuador, Rafaele más allá del bien y del mal inició el proceso de hibridación en 2033, luego de los períodos presidenciales de Leónidas o Leónidas 0.0 en su faceta ciborg.

Para esas elecciones, quien alguna vez fue conocido como Rafael, se presentó con una identidad ciborg gracias a los avances de la robótica, así no tuvo problemas para participar. Otra vez se atribuyó ser la esperanza del Ecuador, o quizás la misma que

predicó cuando se presentó en sus primeras elecciones presidenciales en 2006, pero esta vez más decidido a inmortalizarse en el poder.

El nombre con el que se postuló y con el que gobernó durante ocho años, después de ganar incluso la reelección en 2037, fue Rafa-Lo. Ese mote respondía a toda una estrategia propagandística de sus asesores políticos, sobre todo de dos hermanos a los que se le conocía como “los Goebbels del salitre”. Entre otras peculiaridades, estos hermanos llegaron a normalizar lo sucedido en el nazismo y en toda forma de gobiernos aberrantes y dictatoriales que tuvo la humanidad, utilizando ese cliché malinterpretado: “el fin justifica los medios”.

Así fue como convencieron a Rafael para que recurriera a una operación de hibridación simple. Esta, le advirtieron, no podía ser realizada en su amada e idealizada Cuba, pues, para finales de la década del 30 del siglo XXI, quienes eran los herederos de la dinastía Castro, se sometieron a una operación de hibridación en la isla. Todo pareció salir bien hasta que presentaron infecciones internas, porque ciertos tornillos utilizados por los científicos para soldar el exoesqueleto robotizado que pretendían poseer los revolucionarios estaban oxidados por su antigüedad (eran de los años 60 del siglo XX). Eso significó el final de esa revolución que permaneció estacionaria por casi un siglo.

Rafaele más allá del bien y del mal tuvo que operarse en el mejor hospital de su odiado Miami. La intervención no fue tan simple como parecía ya que reemplazaron órganos como el hígado, los riñones y todo el aparato reproductivo. Así inició un proceso de cambio en el que, además, fortalecieron su cuerpo con accesorios robóticos en lugar de sus rechonchos brazos y de sus maltrechas rodillas. Pero lo que más sorprendió fue el gran trasero, mixtura de carne y máquina, que decidió implantarse para “cagarse en los sicarios de tinta, en los peluconcitos majaderos o en la oposición caretuca”.

Aquella intervención fue idea de los Goebbels de equinoccio quienes consideraron que la figura de Rafael estaba muy desgastada para un momento en el que, a nivel global, se habían alcanzado grandes avances en temas de igualdad de género. Esto implicaba cambiar el perfil del candidato que antes debía representar al típico macho latino con vocabulario de verdulería. Para ellos resultaba más popular generar una idea de gobernante afín a las nuevas ideologías marcadas por la importancia del género.

Rafaele más allá del bien y del mal debía terminar con la imagen machista que proyectaba. Algo que negaba rotundamente y que, según él, “se corroboraba con su intención de articular una ley que incrementa el sueldo de todo servidor público mujer, siempre y cuando use minifaldas y escotes que dejen ver sus atributos, símbolo de su

femineidad”. Para Rafaele más allá del bien y del mal, “los hombres mostraron sus cuerpos como les dio la gana durante siglos, qué mejor que incentivar a las mujeres a que se liberen y muestren cuero en clara señal de igualdad”. Eso sí, para que el aumento de sueldo sea posible, Rafaele pidió establecer, como ley, ciertas medidas en los cuerpos de las mujeres: “no cualquier gordita horrorosa va a aparecer semidesnuda en mi despacho, carajo”.

Lo mejor que se podía hacer era transformar a Rafael en un ciborg que demostrara su afinidad con el género femenino, resaltando uno de los atributos corporales que, según aseguraba Rafael, era el símbolo femenino más importante, el trasero. Por eso su primer nombre ciborg fue Rafa-Lo en alusión a una cantante latina de aquella época que se hacía llamar J-Lo y que había asegurado su trasero por una cifra millonaria.

Al respecto, el transformado Rafa-Lo se pronunció indignado en una de sus apariciones en público, previo a ser presidente en 2033: “Imagínense compañeros. Que una pelucona venga a asegurarse la retaguardia por una cifra millonaria, no es de Dios. Voy a demostrar que los hombres también podemos portar un culo bien grande, un culo sensacional, que solo queremos igualdad y que podemos recibir ese seguro e incluso duplicarlo. Por el bienestar del país, compañeros”.

Así se ganó un gran seguro y al electorado juvenil, que hasta entonces había representado una fuerte oposición. Ese gran trasero, según los líderes de *les* jóvenes, suscitó esperanza a un grupo etario que había luchado por la igualdad de género a fuerza de un supuesto lenguaje inclusivo y de cabellos pintados de verde, violeta y fucsia.

Esa estrategia marcó el destino de unas elecciones que tenían como principal rival de Rafa-Lo a Guillermo Primere, quien otrora fue el banquero Guillermo y que también se había intervenido en búsqueda de la eternidad. Su hibridación, sin embargo, fue un fracaso: el sistema de inteligencia artificial, al que los médicos e ingenieros trataron de conectar el cerebro de Guillermo, no fue compatible por “deterioro intelectual irreversible”. En otras palabras, su cerebro estaba obsoleto, y ni siquiera con alta tecnología se lo podía recuperar.

Si bien Guillermo Primere pudo presentarse en esas elecciones con su identidad ciborg, y también acudiendo a un “nombre inclusivo”, pronto el sistema robótico al que estaba conectado colapsó por la sobrecarga de trabajo que implicaba poner en marcha un cuerpo en estado casi putrefacto. El colapso de Guillermo levantó las alarmas en los científicos del mundo, pues suponía que no todos los Homo Sapiens resistirían la hibridación, y no todos los cerebros serían acoplados a la inteligencia artificial. Había que

tener un mínimo de coeficiente intelectual para aquello y personas como Guillermo Primere, con sendos síntomas de idiotismo, terminaron sucumbiendo y causando espanto, incluso a la inteligencia artificial.

Rafa-Lo ganó las elecciones y gobernó con esa identidad hasta el 2041. Para ese año, Leónidas también había mutado su cuerpo a cibernético. El cambio fue parecido al de Rafa-Lo, sustituyendo ciertas partes de su cuerpo por accesorios robóticos y reconstruyendo órganos con nanotecnología. Estéticamente incorporó ciertos detalles pensando en la popularidad que esos cambios le otorgarían. Por ejemplo, su cuerpo fue robotizado de tal forma que el torso era una estructura metálica en forma de poncho rojo.

Leónidas, sorprendió al mundo con ese poncho robótico, pero más con el aparato IA que conectó a su cerebro y que llevaba incrustado en el cráneo, a manera de peluca robótica, guango *style*. Así pudo gobernar entre el 2041 y 2049 bajo la identidad de Leónidas 0.0. Este nombre lo adoptó pensando en las veces que pretendía presidir al Ecuador, alternando el poder con Rafaelle más allá del bien y del mal, su aparente rival político. Ambos tenían detrás a los enanos y fueron ellos quienes convencieron a Leónidas de la intervención robótica pues él, aunque predicaba con la izquierda, comulgaba con la derecha.

Leónidas 0.0 tenía pensado variar su identidad cibernética hasta llegar a la versión 2.0 que, creía, sería la definitiva. Esa hibridación que le permitiría desprenderse del cuerpo y conectar su cerebro, cual efigie, a una inteligencia artificial, tal como lo hizo Rafaelle más allá del bien y del mal entre 2045 y 2047 a causa del deterioro de su salud, que fue imposible de tratar, incluso con las intervenciones robóticas que le permitieron hibridar a Rafa-Lo.

Se sabe por *Ecuatox*, uno de los libros sobre historia del Ecuador que sobrevivió a la gran hoguera que implicó la extinción del Homo Sapiens, que Rafaelle sufría de hemorroides severas, sobre todo después de la intervención que le permitió ostentar su trasero gigante en la versión Rafa-Lo. Eso, y un severo problema de vejiga mal curada en Cuba, lo hizo desprenderse del obsoleto cuerpo y, en intervención realizada por los enanos en el subterráneo, conectó su cerebro a un aparato de IA, tecnología que le ofrecía gobernar como un ente que se había asegurado la vida eterna.

Es más, para las elecciones del 2049, después de los dos períodos consecutivos de Leónidas 0.0, Rafaelle más allá del bien y del mal se presentaba al público como un holograma. Él pasaba sus días conectado a aquellos aparatos tecnológicos que le dotaban de inteligencia suprema. Aunque su aspecto, con el tiempo, mutó al de una ampolla con

el cerebro al descubierto, que apenas distinguía algún rasgo de humanidad. Para entonces, ese tipo de intervención ya se había popularizado entre gobernantes y gente poderosa en su afán por immortalizarse. Supongo que el precio de la eternidad es la deformación, el esperpento.

Las elecciones del 2049 presentaron por primera vez a Rafael con el nombre de Rafaele más allá del bien y del mal, su última identidad y la más memorable. En la campaña electoral enfatizó que, por su condición de holograma, “estaría en todas partes, libre de identidad, más allá del bien y del mal. He pasado a ser un ente, el ente de la revolución, compañeros. ¡La patria ahora sí será de todos!”, gritó eufórico aquella frase de campaña con la que postuló a sus primeras elecciones, 40 años antes, en 2006.

A Leónidas le molestó sobremanera que los enanos escogieran a Rafaele más allá del bien y del mal para ser intervenido en el subterráneo. Pensaba que podían gobernar juntos, aparentando una eterna riña política que, en el fondo, aseguraba el poder de los enanos.

En subterráneo pude confirmar el misterio de las supuestas efigies parlantes que gobernaron el mundo. Yo le había mostrado mis dudas a Leónidas 0.0 sobre ese procedimiento pues, desde que Rafaele más allá del bien y del mal anunció su transformación, nunca más apareció físicamente. Ahora que tenía ante mis ojos a las efigies de los grandes líderes del planeta, conectados a una matriz de energía que los mantenía como en estado vegetal, reafirmaba mi conmoción por el rumbo que tomó la humanidad. Quizás esas cabezas parlantes no eran más que una simulación y las efigies ahí conectadas un adorno para los enanos.

Eso demostraba que fuimos parte de un complot planetario con gobernanza directa de los enanos, al menos a partir del 2040, cuando gracias a un supuesto acuerdo en las Naciones Unidas, las leyes dispuestas en las constituciones de cada país eran de carácter universal. Todo gobierno del mundo firmó “una carta universal de justicia” en la que se incluyeron, entre otras cosas, la prohibición de tener hijos y reproducirse, medida estricta, aunque razonable dada la posibilidad de inmortalidad que aseguraron las intervenciones robóticas.

—Entonces Susaneta ¿desde hace cuántos años vivimos gobernados por simulaciones? ¿No se supone que su complot se debía a los políticos traicioneros que los discriminaron sistemáticamente?

—Claro que sí, Pablito. Siempre hemos sido sinceros contigo. Tú sabías de nuestras intervenciones. Por supuesto, lo que ha ocurrido en los últimos años no pudo ser relevado por tus relaciones con Leónidas 0.0. Lo único que hemos hecho es tratar de contener el deterioro del planeta hasta asegurarnos de la perfectibilidad del Homo ex novo. Lo del Homo Sapiens era una cosa vergonzosa, su extinción no podía esperar más.

—Siempre que hablaron de su revolución a favor de las minorías me imaginaba que se concretaría la tan anhelada igualdad social y la repartición equitativa de las riquezas protegidas en subterráneo. Pensaba que al fin se concretaría una forma del comunismo. Aunque ahora veo que daba igual llamarlo así, o capitalismo libertario, o paraíso cristiano, todo termina siendo lo mismo.

—Lo que pasa, Pablito, es que el Homo Sapiens nunca entendió la importancia de la simulación. Se obstinaron en llamar realidad a todo acontecimiento consecuencia de la interacción entre humanos. No le dieron sentido de realidad a lo que se iba creando en otras atmósferas, sino hasta que fue demasiado obvio. Creo que ya caíste en cuenta de lo inútil que fue gastar tiempo pensando en el ser humano como centro de todo, estudiar su relación con el ambiente, incluso con la tecnología, si al fin y al cabo todo estaba programado. Tan solo somos el sueño de alguien más, una simulación que debe reiniciar. El subterráneo será siempre las ruinas de una nueva civilización, el necesario origen de todo para que la vida tenga sentido.

—Tú sabes que siempre fui un soñador que confiaba en los procesos históricos que tenían al ser humano como centro de todo, y en eso les incluyo a ustedes que tanto se han distanciado de quienes vivimos sobre tierra. Toda mi vida tratando de entender al hombre, incluso hice estudios antropológicos para aquello, cuando en lo único que debía pensar era en la posibilidad de habitar incluso la simulación.

—Para nosotros también es difícil aceptar que todo se nos fue de las manos. Con tu ayuda podríamos redimirnos y dejar un planeta habitable. Tú sabes que aquí abajo se han criado niños sin enanismo, precisamente porque necesitamos al ser humano. Ni en nuestras peores pesadillas se presentó el escenario actual con nuestro Homo ex novo desconociendo a su creador. Necesitamos aniquilarlo. Para eso es imprescindible cerrar

las entradas a subterráneo desde los volcanes, justo después de procurar una erupción a nivel planetario. El Cotopaxi es el volcán indicado para acabar con todo de una vez.

—¿Y cuál sería mi función? No entiendo de qué diablos les sirvo. Sospecho que debo usar una de esas naves que están alistando. Más que mi ayuda, pareciera que buscan mi sacrificio. ¿Cómo pretenden que salga vivo de aquí? Y en caso de que se forje el milagro, ¿de qué me sirve si todo el planeta explotará?

—Esa nave se maneja sola, Pablito. Tan solo necesitamos que te subas en ella, uses el casco y conectes los sensores a tus sienas. Así quedará un registro de todas las imágenes que crearás a partir de lo que veas. Apenas salgas del volcán, la nave permanecerá un momento sobre el cráter, eso le servirá para tomar energía. Lo único que debes hacer es aplastar el botón rojo que tienes frente a ti. Así detonarás los bordes del cráter, precipitando una cascada de rocas hasta abajo. La chimenea ardiente empezará a descender en forma de lahares. Después solo te queda la gloria, Pablito. Esa nave está conectada con el Satélite Pegaso, el único que no ha sido dado de baja. El artefacto navega libremente por el universo hace mucho tiempo. Recordarás que Ecuador era uno de los pocos países sin satélites en órbita a inicios del siglo XXI. Alguna vez Rafaelle más allá del bien y del mal organizó toda una ceremonia para lanzar al espacio su primer satélite, que le permitiría controlar las comunicaciones sin nuestra ayuda. Pues desde que le sugerimos Pegaso como nombre del satélite ya boicoteamos su plan. Él pensaba que el satélite se perdió en el universo, pero siempre estuvimos pendientes de su cabalgata espacial. En la nave también encontrarás un botón verde; tan solo debes aplastarlo para conectarte con Pegaso. Despreocúpate, toda la tecnología utilizada en la máquina está dispuesta para que sobrevivas al viaje. Pegaso tiene información clave de lo que sucedió en el planeta y lo más seguro es que, una vez que se acople a la nave, regresen al planeta mientras pasa la tormenta. Así se repetirá el ciclo y la tierra será repoblada, ya sea desde subterráneo o con los nuevos organismos que vengan a rescatarnos.

—Todo me suena a complot, Susaneta, pero no me queda más que aceptar mi destino trashumante. Curioso que haya gastado toda mi vida en tratar de comprender al ser humano y la influencia sobre los medios que habitaba, cuando la fórmula siempre fue la inversa: entender al sistema que permitía existir al ser humano incluso en la simulación. Lo que no entiendo es su fijación por recolectar efigies de gobernantes si en algún punto ya no importaba si vivían o no; pasaron a ser simple recreación holográfica. La gente se acostumbró a que esos hologramas dirijan la vida que tenían sobre tierra. Tampoco me cae bien su sed de venganza, que los rebajó a la estatura de miseria del Homo Sapiens a

la que tanto rehuían. Si no me equivoco, una de las efigies que está junto a la de los gobernantes es la de Grass. ¿Cuánto daño les hizo *El tambor de hojalata*?

—Siempre con dudas, Pablito. Eso está bien, para lograr tu última misión será positivo tener el panorama claro, trazar una estrategia y un plan alternativo en caso de algún desperfecto, como nos pasó con el Homo ex novo. Quédate con todo lo bueno. Con su efigie y cerebro conectados a la computadora central, toda su obra está resguardada. Quién sabe y en la nueva simulación vuelve a inventar a otro enano de la talla de Óscar. Grass recibió su castigo en vida, cuando manchamos su nombre y lo relacionamos al nazismo, presionando incluso para que devuelva el nobel. No encontró paz en sus últimos días, por más pacifista que aparentaba ser. Recuerdo cuando presentó su segunda entrega autobiográfica, *Die Box*, en el Teatro Thalia de Hamburgo. Ahí estuvimos con Angelote, en el palco, recordándole con pancartas que su prosa solo fue una cortina de humo para esconder su pasado en las SS. Cuando el viejo vio al soldado del Tercer Reich con su propio rostro casi le da un infarto. Ante el alboroto que se armó entre el público, lo único que atinó a preguntar fue si habíamos vivido esos cincuenta años de su prosa. Por supuesto que habíamos vivido eso y mucho más. Aunque en ese momento no pudo reconocernos por los disfraces que utilizamos. Pensó que se había librado de nuestra venganza cuando decidió hacer público su pasado en las SS, ese secreto que usamos de chantaje durante años, justo antes de presentar su primera autobiografía *Pelando la cebolla*. Pero bueno, ahora descansa en subterráneo. Su mejor castigo luego de publicar ese poema, *Lo que debe decirse*, contra la potencia armamentista y nuclear que construimos en Israel. Los otros dos que están a su lado, ¿los reconoces? El de la izquierda es Federico Jeanmaire, un argentino destinado al anonimato después de la burla circense que nos dedicó en *Amores enanos*. A la derecha tienes a Concha Alós, a quien sabotamos por años la publicación de *Los enanos*, otro manuscrito destinado a comparar la figura enana con el ser desgraciado después del franquismo. Su nombre quedó relacionado con el comunismo y nunca más pudo publicar tranquila, sino hasta que la creyeron muerta. Pero ese no será tu destino, Pablito. Tú has llegado hasta aquí y debes seguir. El juego no termina para ti.

—Ustedes siempre jugando. Si ese fuera el caso, su divertimento sería con base en revanchismos hasta la eternidad de las simulaciones. Espero que, si cumplo con mi misión, termine ese círculo tóxico.

Una vez en la nave me quedé sorprendido por lo simple que se veía. Dentro se respiraba oxígeno puro. Había toda una consola llena de cables, dos de los cuales tenían sensores para conectar a mis sienes. Además, dos botones, el uno para explotar el cráter y el otro para contactarme con Pegaso.

Me acomodaba en el asiento cuando salí disparado hasta el exterior en un torrente de lava y piedra volcánica. El impulso fue tan abrupto que apenas respiraba, hasta que la nave se estabilizó sobre el volcán a pesar del sinnúmero de rocas y material piroclástico que chocaban con el aparato. Sentía los golpes que recibía la nave como propios. En algún momento me pareció ver al palacio del subterráneo entre esas rocas que fueron expulsadas, solo que este ascendió a toda velocidad hasta perderse en el cielo que se tornaba gris.

No tenía sentido aplastar el botón rojo para bloquear la puerta de los enanos. La roca y otros escombros se acumularon en el cráter por efecto natural. De todas formas, decidí aplastarlo y eso más bien precipitó la nave a toda velocidad. Mi asiento se mantenía fijo mientras el artefacto giraba. Ya no habría salida de órbita terrestre, ni reencuentro con Pegaso, ni siquiera una navegación solitaria. Solo rodar hasta que la nave resista, después supongo que arderé con los de mi especie.

Bajé fugaz, como una piedra rodante. A toda velocidad por esa pendiente casi vertical que supone la parte más alta del Cotopaxi. Rodaba ligero cuando reconocí a esas criaturas cercando el albergue al que había llegado junto a Leónidas 0.0. Una masa que ya no era de humanidad, sino de humanoides, con un cuerpo de casi tres metros, compactado de tal forma que podía desplazarse a gran velocidad, reptando sobre ocho extremidades metálicas y arácnidas, mientras su cabeza permanecía erguida con dos ojos que parecían cámaras de vigilancia.

La nueva raza, el Homo ex novo, había llegado en pocos minutos a la cima de uno de los volcanes más difíciles para escalar en el mundo, supongo que no tardarán mucho más en conquistar el planeta. Los enanos tenían razón cuando dijeron que la única solución era quemarlo todo.

El plan les funcionó y tuvo que ser a costa mía; creí su cuento sobre mi huida en búsqueda del Pegaso. Desesperado y sin mucho por hacer más que aceptar mi destino rodante, aplasté el botón verde que los enanos me indicaron servía para comunicarse con

el satélite. Una luz roja empezó a titilar. Supongo que, si bien no hubo viaje, al menos podré dejar mis últimas impresiones y la historia prohibida de los enanos.

Si alguna vez descubren al Pegaso en otra galaxia o este retorna a tierra, encontrarán almacenado lo que sucedió este 24 de diciembre de 2049: el fin del Homo Sapiens. Así no repiten la misma piedra en el camino que condenó a esta humanidad. Quizás los enanos no me volvieron un mártir como Jesús, Napoleón, o el Che, porque era mejor para mí ser una piedra rodante. Con la velocidad a la que descendo, la estructura empieza a quemar por fuera, adentro todo sigue en orden.

Por un momento dudé sobre si debía o no cumplir con el designio de los enanos, sentía que no merecía la pena morir por una humanidad que, de todas formas, estaba condenada a la extinción. Pero ¿qué habría hecho en subterráneo? Sería un humanoide más, un recuerdo de lo monstruoso que devino el ser humano después de su mutación a lo robótico. Nada de eso estaba en los planes de los enanos. Yo debía sucumbir junto a la humanidad de la que era parte.

Comprendo que, así como el Homo ex novo se muestra en Ecuador, también sucede en el resto del mundo. Los sentimientos ahora mismo me desbordan. Solo me queda dejar este recuerdo para quienes vuelvan a empezar la humanidad. No sé por qué fui elegido para completar la última misión de los enanos, aunque me ha quedado claro la grandeza que siempre tuvieron bajo tierra.

Mientras la nave abre camino entre lodo y rocas, veo cadáveres que, embarrados por el material que descende con el lahar, se entrecruzan anticipando mi destino. La idea de los enanos terminó en una suerte de asesinato colectivo que no necesitó de armas. A pesar de lo macabro, la orden surgida desde subterráneo tuvo un fondo de compasión al Homo Sapiens, evitándole el terror de enfrentarse con esos ciborgs que ahora también estaban condenados a la sepultura.

Sigo rodando. La estructura que crearon los enanos como armazón de la nave tiene una resistencia impresionante, aunque siento cada vez menos energía, como si me estuviera apagando por la falta de aire. Hay líquido y barro que se filtra por pequeñas grietas a causa del choque con los escombros. No sé a quién le servirá mi relato, pero creo narrar el último instante de la humanidad; o el primero de la posthumanidad. Por alguna razón lo único que se me viene a la mente son esos versos proféticos de Calderón de la Barca:

Yo sueño que estoy aquí

*destas prisiones cargado;
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi
¿Qué es la vida? Un frenesí
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es juego,
y los juegos, juegos son.*

Dejo de rodar. Seré una piedra en el camino de alguien más, seré la memoria de un nuevo mundo que está por comenzar. Tardarán años en llegar al mismo estado mineral en el que terminaré. Sobre las rocas del viejo mundo construirán su reino y bajo sus pies un nuevo complot se fraguará. Mucho me temo que quienes vengan repetirán el ciclo. En la nueva simulación, como en la antigua, el secreto estará en las rocas. Simulado o no, hay que volver a rodar.

Mientras limpiaba los vidrios para ver dónde estaba, escuché un sonido explosivo. Era uno de los puntos de control a las faldas del volcán. Al tiempo que ardía todo en llamas, el panorama se pobló de aquellas criaturas cíborgs. Hasta que uno de ellos salió entre la humareda —junto al punto de seguridad del Parque Nacional Cotopaxi está una de las laderas que sirve como desembocadero del flujo piroclástico—, erguido, con Leónidas 0.0 en brazos, que gritaba desesperado: “no todos los humanos somos malos, no todos los humanos somos malos”.

A mi piedra rodante ni la regresaron a ver. Era como si todos estuviesen sincronizados a una inteligencia superior que los gobernaba. El líder de los Homo ex novo anunció: “Ha llegado el tiempo Novo, el tiempo nuestro, el tiempo perfecto”.

Leónidas 0.0 fue arrojado de un lado a otro, como pelota de voleibol. El Homo ex novo que se había puesto de pie, disfrutaba del espectáculo, hasta que Leónidas 0.0, casi inconsciente, regresó en estado de bulto a sus manos. Lo levantó ante toda su raza, mientras gritaba: “implora piedad por el humano que lo humilló, pide obediencia a la raza que lo destruirá, nunca aprendió nada en subterráneo, la culpa los aniquiló: “enano, demasiado humano”.

Patrulla Espacial. Día 525 en órbita. Reporte de la avanzada de reconocimiento a la vía láctea:

Se encontró una memoria en un satélite descubierto cuando vagaba por el universo en los límites del brazo de Orión. Gracias a la información guardada en ese Pegaso del universo, sabemos que el Planeta Tierra de la vía láctea reunió las condiciones necesarias para que se desarrolle vida inteligente, al menos en subterráneo. Las memorias pertenecen a un individuo que vivió en el ecuador del planeta, Pablito Dádiva. No queda claro el origen del ser humano, ni su composición, al parecer estaba en permanente transformación. Los únicos componentes de humanidad de los que estamos seguros son sus historias. Al parecer el ser humano estaba hecho de historias, tan solo historias.

Lista de referencias

- Bajtín, Mijail. 1989. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- Calderón de la Barca. 1997. *La vida es sueño*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Carbonell, Eudald. 2023. “El Homo ex novo: Posibles futuros para la humanidad”. En *Origen: Cuadernos de Atapuerca*. Burgos: Fundación Atapuerca.
- Carvajal, Gaspar de. 2007. “Descubrimiento del río de las Amazonas / relación de Fr. Gaspar de Carvajal; exfoliada de la obra de José Toribio Medina, edición de Sevilla, 1894 por Juan B. Bueno Medina”. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcv69s9>.
- Eco, Umberto. 2007. *Historia de la fealdad*. Barcelona: Random House.
- Grass, Günter. 2003. *El tambor de hojalata*. Buenos Aires: Sol 90.
- Houellebecq, Michel. 1999. *Las partículas elementales*. Barcelona: Anagrama.
- Kundera, Milan. 2006. *El arte de la novela*. Barcelona: Tusquets.
- Kunz, Marco. 1997. “I. Terminología y teoría del final”. En *El final de la novela: Teoría, técnica y análisis del cierre*. Madrid: Gredos.
- Marthe, Robert. 1973. “¿Por qué la novela?”. En *Novelas de los orígenes, orígenes de la novela*. Madrid: Taurus.
- Nietzsche, Friedrich. 2022. “Genealogía de la moral”. En *Obras maestras*. Madrid: Edimat.
- Páez, Santiago. 2013. *Ecuatox*. Quito: Paradiso.
- Quignard, Pascal. 2012. *El odio a la música*. Buenos Aires: El cuenco de plata.